

INVESTIGACIONES DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires (1932-1945)

Revista *La Cancha*:
sociabilidad, política y Estado

Rodrigo Daskal



teseo 

Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires (1932-1945)

RODRIGO DASKAL

Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires (1932-1945)

**Revista *La Cancha*:
sociabilidad, política y Estado**



teseo 

Daskal, Rodrigo

Los clubes en la Ciudad de Buenos Aires 1932-1945 : revista La Cancha : sociabilidad, política y Estado. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Teseo, 2013.

176 p. ; 20x13 cm. - (Investigaciones de la Biblioteca Nacional)

ISBN 978-987-1867-73-8

1. Estudios Sociales. 2. Ensayo. I. Título

CDD 306.483



© Biblioteca Nacional, 2013



© Editorial Teseo, 2013

Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1867-73-8

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

Director de la Biblioteca Nacional: Horacio González

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Barber

Director de Cultura: Ezequiel Grimson

Área de Investigaciones: Cecilia Larsen

Área de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Diseño de tapas: Alejandro Truant

Ilustración de tapa: Eliseo Viola

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción.....	15
1. El tiempo y el espacio	19
2. Ciudad, clubes y territorio en los estadios de fútbol.....	27
3. Dimes y diretes entre clubes y Estado: impuestos, roles y debates.....	55
4. Clubes, ¿para qué?.....	67
5. Fundaciones, caminos y encuentros.....	81
6. De todo como en botica: política, carnavales y cultura física	87
7. Clubes... de barrio.....	109
8. Hinchas y violencia, ¿es mentir?	133
9. No todo lo que brilla es fútbol	147
10. Los ídolos, el tango, el barrio y la infancia: añoranzas de lo que fue, elogio de lo que es	153
11. Como si fuera una conclusión.....	169

PRÓLOGO

Este trabajo de examen e interpretación de la revista *La Cancha*, realizado por Rodrigo Daskal, nos pone en contacto con la experiencia futbolística (que esta revista se ocupa de noticiar entre los años 1932 y 1945) a través de variadas dimensiones que no son ignoradas, pero que aquí aparecen de manera muy explícita y clara. El desconocimiento de la existencia de esta revista, al menos para los que no son investigadores o interesados directos en el tema, enriquece este trabajo al proveer el punto de vista de una publicación contemporánea a la más célebre de las publicaciones deportivas argentinas –*El Gráfico*–, que explora novedosos y, muchas veces, sorprendentes ángulos y vertientes del mundo futbolístico. En primer lugar, Daskal sitúa al fútbol que se desarrolla en los años treinta como contemporáneo de la ampliación de la ciudad, la conciencia celebratoria o crítica de que se estaba ya ante una metrópolis de masas, la dilución de los barrios en un tipo más amplio de relaciones urbanas y territoriales, y la construcción de los magnos estadios de los grandes clubes.

Durante el período se levantan los estadios de cemento de Independiente, Racing, Boca, River, Huracán, etc. – contemporáneos del ciclo arquitectónico que va desde la construcción del Obelisco hasta el cine Gran Rex–, lo que a la vez que cambia vertiginosamente el horizonte urbano, hace de los partidos grandes núcleos de concentración de multitudes que atraviesan la ciudad convertidas en

cortejos carnavalescos, cuyo aire festivo suele no esconder cierta tintura trágica. Los agrupamientos societarios que se mueven en torno a los clubes y su política interna, que no pocas veces es la contrafigura complementaria de los estilos políticos dominantes en el país, se enfrentan con nuevos problemas, de los que no siendo el menor la gran inversión que supone la construcción del estadio –el coliseo de las multitudes modernas, que extrañan que ya no sea tan visible la sangre del gladiador–, tienen el agregado de los sistemas de acceso que traen el dilema nuevo en su mochila: la violencia latente con que se realizan las concentraciones, desconcentraciones y el mismo trámite del partido, donde es posible imaginar que ya se están fraguando las complejas retóricas que acompañan a los *coreutas* que viven el drama de la tribuna.

Cuestiones que hoy vemos plenamente desplegadas, como la conversión del jugador en un modelo publicitario o en una figura del mundo de los “famosos”, los núcleos más activos de la tribuna, vinculados a la política del club o a formas económicas laterales, el rico folklore de las hinchadas, que convive con instancias de tensión y embate, con la inminente carga de la caballería que sobrevendrá luego, son tratadas muy plenamente por la revista. Se puede seguir también la evolución del periodismo deportivo y sus publicaciones, con sus géneros ya muy desarrollados, que no evitan la reflexión moral de circunstancias, la observación sobre los límites entre la pasión festejada y la barbarie denostada, con una perla de gran interés que Daskal rescata, compuesta por las observaciones de Eduardo Mallea –el autor de numerosos relatos sobre la existencia desesperada de las aristocracias espirituales–, que llama a dejar que esa porción de lo popular goce sus íntimos fervores despojados totalmente de asomos culturales válidos, pues está visto que ninguna otra cosa pueden.

Un problema que se presentaría entonces y no luego es el de las “dos pasiones”, el turf y el fútbol, cuando se trataba de eventos que coincidían en su hora de realización, dividiendo la conciencia del *homo ludens*, para el caso, afecto a ambos deportes. El problema no sería tan importante si al parecer no hubiera sido el propio Gardel quien lo manifestara en alguna oportunidad. Rodrigo Daskal va revisando estos aspectos que insinúan rasgos luego tan absorbentes que solo de ellos hoy se habla, así como astillas de una sociedad galante que obligaba a escrituras con pocas jergas y algunas puntillas clásicas, que contenían a las aglomeraciones futbolísticas de entonces, han desaparecido. Como todo, el fútbol, con sus estructuras de apariencia tan fija, tiene una historia y un lenguaje que son flujos permanentemente mutantes.

Horacio González (director)

A la universidad nacional, pública y gratuita

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es resultado de la Beca “Oscar Landi” de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, del año 2008. Su objetivo principal es el de observar la presencia de los *clubes* en una serie de materiales gráficos, teniendo en cuenta su dimensión social, política y cultural en el entramado de la cultura urbana de la ciudad de Buenos Aires. Eso permitirá avizorar también el clima de época en relación con las ideas y los debates que se suscitaban y que implicaban posturas distintas –o no– sobre el rol y el lugar de los clubes, así como su espacio en la cultura popular y sus relaciones en la sociedad civil, en el mundo político, con el Estado y en la ciudad misma. Para ello, hemos consultado una serie de materiales disponibles en la Biblioteca Nacional¹ para centralizarnos en determinadas dimensiones: los clubes y su sociabilidad interna y externa y sus relaciones con la política y el Estado.

¹ En directa relación con las fuentes disponibles en la Biblioteca Nacional y con el tema en cuestión, se ha privilegiado la revista *La Cancha*, pese a encontrarse incompleta la colección. Los ejemplares de los años 1940 y 1945 no alcanzan a la mitad del año; en muchas ocasiones, no es identificable el número y la fecha de la revista, lo cual puede inducir a algún error. Pese a todo, se trata de una fuente ineludible, ya que es, junto a la revista *El Gráfico*, el único medio exclusivamente dedicado al deporte para el período. *El Gráfico* no está disponible para ese período en la Biblioteca Nacional.

Previsiones y cuidados

Es preciso y necesario aclarar y explicitar –por parte del autor–, y también perdonar –por parte del lector–, ciertas características del presente texto. Una primera cuestión, para nada menor y ya anticipada, es marcada por la cantidad y la calidad de los materiales disponibles. La temática abordada nos ponía ante la necesidad de revisar, antes que nada, las publicaciones específicamente deportivas, de las que hemos tomado casi exclusivamente la revista *La Cancha* (en adelante, *LC*), por su importancia, pero también debido a la escasa –y cualitativamente menor– información que puede hallarse en los periódicos. Hemos revisado también los números de la revista *Alumni* que conserva la Biblioteca, para poder plasmar alguna referencia, lamentablemente escasa a causa de los pocos ejemplares disponibles.

En segundo lugar y en relación directa con lo primero –aunque no su necesaria derivación–, la redacción de este texto no pretende adecuarse a normas estrictas del lenguaje académico, aunque en él nos reconocamos y por él navegamos. La posibilidad de trabajar con documentos gráficos otorga, como es sabido, una apertura parcial –como todo documento– a una mirada, la del investigador, también parcial. El seguimiento de ciertas reglas de lealtad “científica” nos habilita a tomar confianza e intentar escuchar el pasado, si es que esto fuera posible, por su intermedio: el seguimiento minucioso, la duda, la constatación, el análisis. Se trata, está claro, de una escucha siempre difuminada, pero que creemos vale la pena intentar por medio de la voz que, en este caso, la prensa nos otorga sobre la vida social, la cultura, los sentidos, disputas y hechos de nuestra pasada “sociedad” (palabra arteramente conflictiva a nuestros oídos). ¿Es acaso posible escuchar el pasado? La historia, más particularmente la historia social, lo intenta, revolcándose en la duda del saber, de qué saber y de

hasta dónde es posible saber. Desde ya, no podemos, ni podremos, salvar dichos inconvenientes; sí será posible tomar por un sendero con escasas redes y algunas pocas seguridades, y en ese sentido hemos optado por cederle a esa voz, la del documento, un privilegiado centro de escena. Nos excedemos en la cita textual focalizando en sus textos y las voces que en ellos hablan; una doble palabra, la de la revista y la de los que por ella lo hacen, una que intermedia a la otra, y la del investigador que interpela a ambas, pretendiendo ingenuamente que, de tal coro de voces, se desprenda una estela que en algo nos ilumine.

1. EL TIEMPO Y EL ESPACIO

La década de 1930 se caracteriza en la ciudad de Buenos Aires por el complejo proceso –previo y ya evidente– de oposición y debate entre reformismo y modernización, en cuyos intersticios podríamos agudizar la mirada utilizando una paradójica figura, como lo es la de la *modernización reactiva* –en la interpretación de Adrián Gorelik–,² que nos permita caminar entre los distintos desajustes entre ciudad, sociedad, política y cultura de una forma también multifacética. Allí se vuelve central el concepto de *barrio*, cuya conformación como entramado territorial, simbólico y cultural está absolutamente entrelazada con los clubes, instituciones en las que –como lo ha estudiado Julio Frydenberg–³ se unifican el deseo de jugar al fútbol, las prácticas asociacionistas de época y la conformación de un universo local –la esquina, la parada, el café, el barrio– que fue clave a la hora de conformar cada identidad barrial (y en ciertos casos, prefigurándolas). Siguiendo el análisis de Gorelik, los barrios porteños son antes que nada construcciones simbólicas, en cuya invención han tenido un rol importante el tango, el fútbol y la literatura del margen; es en los años veinte que la producción material del consumo

² Adrián Gorelik, *La grilla y el parque*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998, p. 315.

³ Julio Frydenberg, “Los sectores populares porteños y el fútbol durante las tres primeras décadas del siglo XX”, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.

de la ciudad, los efectos de la grilla y las reivindicaciones políticas –fomentismo y reformismo municipal– darán lugar a los barrios como artefactos culturales nacidos de su propia “mutación”:

Ésta es la Buenos Aires “del barrio” que reacciona contra los efectos que la publicidad del barrio genera en la ciudad, porque en los años '20 se asiste también a los resultados paradójicos de la materialización de “los mil sutiles hilos” de la grilla: la comunicación universal que hará nacer con toda su potencia cultural y urbana al *barrio* como tema público es la misma que, en sentido estricto, le extiende su certificado de defunción, al homogeneizarlo en el conjunto; el *barrio* puede nacer como tópico cultural cuando deja de ser una realidad geográfica y social. De allí el carácter conscientemente mistificador de la operación cultural que lo produce, como resistencia explícita a su desaparición.⁴

Así pues, la extensión de la ciudad más allá de sus primigenios barrios cuya topografía inicial los hacía posibles de delimitar más o menos geográficamente, será el pasaje del vecindario al barrio como espacio público moderno en escala local, en cuyo complejo entramado participan una serie de instituciones vecinales de producción de cultura; si los debates sobre el parque y la cuadrícula atraviesan neurálgicamente la organización de la ciudad, la *escuela* (producida por el Estado) la *sociedad de fomento* y el *club* (desarrolladas desde la sociedad local) son su resultado, a la luz de un nuevo proceso de cultura de masas de la década de 1920 y de una mayor disponibilidad de tiempo libre de los sectores populares.⁵ ¿Y qué ocurre con los clubes, los que en el análisis de Gorelik se observan como instituciones asociativas con mayor autonomía ante la esfera política que la escuela y las sociedades de fomento,

⁴ Adrián Gorelik, *op. cit.*, p. 358.

⁵ Adrián Gorelik, *op. cit.*, p. 299.

con la cualidad distintiva del fútbol como catalizador de identidades barriales que se homogenizan a la vez que se diferencian? Estas instituciones modernas de “tiempo libre” (parque, club, sociedades de fomento, bibliotecas populares) se instalan “como nuevos organizadores de la experiencia cotidiana en la ciudad y como estructuración ahora global del tiempo de los sectores populares, son las que pueden restablecer un ‘sistema’, llenar el hueco que se había abierto con la mudanza del matadero y producir el barrio moderno”,⁶ organizando y desarrollando también nuevas sociabilidades culturales, sociales y deportivas a la vez que tradiciones y representaciones históricas, en las que los clubes y el fútbol ocupan un lugar central.

Así como el barrio se proyecta hacia lo público, y, en el plano político, desde 1918, con el sufragio universal, en la ciudad comienzan a observarse las huellas del socialismo, del radicalismo en ascenso y de la democratización, en la publicidad del barrio y del espectáculo cumple un rol central la prensa, que va construyendo su propio público con los barrios como tópico y el espectáculo y el tiempo libre como espacio privilegiado. *La Nación*, *La Prensa* o *Crítica* fomentarán el barrio noble, cordial, trabajador y progresista, acorde con la modernidad y el reformismo de época, cuya representación política en la ciudad estaba dada por el predominio de socialistas y radicales en el Concejo Deliberante. Pero, al mismo tiempo, otra cara opuesta a este progresismo como representación del barrio estará dada por el “barrio pintoresco de la literatura y el tango”, en cuya operación de asalto del centro por parte de los suburbios de la ciudad Ezequiel Martínez Estrada identifica la letra del tango, la “novela infame”, la crítica de cachiporra y el éxito del fútbol: “Por ellos, toda la moderna cultura popular en los años ’20 y ’30 va a girar en torno del

⁶ Adrián Gorelik, *op. cit.*, p. 302.

dispositivo cultural ‘barrio’, convirtiéndolo en un espacio de producción y consumo cultural de tanta innovación como capacidad de reproducción social”⁷

Siguiendo a Gorelik, particularmente en *El Mundo y Crítica* aparecerá el barrio de un modo simultáneo como proyecto y como tradición más allá del costumbrismo, en magazines y diarios con gráfica e ilustraciones que celebran la modernidad, en los que el barrio se muestra como un reservorio de modelos culturales en disputa en el cual artistas, escritores, periodistas se ven reflejados y a la vez le dan forma. Siguiendo a Raymond Williams, quien analiza la aparición hacia comienzos del siglo XX de un público lector en Inglaterra y en especial de una prensa “popular” en crecimiento, creemos que un estudio de ella no puede pretender una mera “coordinación” entre una historia de la prensa con la economía y la sociedad, sino que, por el contrario, se trata de interpretar la expansión de una cultura de una manera particular y las formas –y el lugar– en que la prensa se ajustó a ella.⁸ Una prensa cuyo fundamento comunicacional estaba basado en un típico específico de lector impersonal y masificado no acotado al periódico dominical o la lectura diaria, o bien a los sectores ilustrados, acorde a una organización social e industrial capitalista que puede ser explotada –como novedad principal– como fórmula, y que permite preguntarse entonces por la relación entre esa “fórmula”, las “masas”, la democracia social y la expansión de la cultura. Hacia 1920, la publicidad –producto del desarrollo del consumo– y la guerra europea expanden fuertemente la demanda de diarios, pero es en los años de entreguerras que la prensa diaria se extiende a gran escala, sobre todo en los sectores obreros y sobrepasando a la mera

⁷ Adrián Gorelik, *op. cit.*, pp. 311 y 312.

⁸ Raymond Williams, *La larga revolución*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 171.

prensa dominical, que había sido preponderante, en pos de una prensa diaria, vespertina y semanal.⁹ Esta expansión del público lector desde 1920, que analiza Williams en Inglaterra, es coincidente con el despegue del fútbol como espectáculo de masas en Buenos Aires y sus alrededores, donde –como se ha dicho– la radio¹⁰ y la prensa tuvieron un rol de máxima importancia; expansión del consumo de la prensa que hacia la década de 1930 había alcanzado en Inglaterra a todas las clases sociales. Entre 1937 y 1947 se da un notable crecimiento de la prensa, que pasó a vender ejemplares en números sideralmente crecientes. Nos interesa aquí señalar que más allá de los factores específicos que Williams identifica para este proceso en Inglaterra, y de que no existan especificaciones sobre publicaciones exclusivamente deportivas, tal proceso es coincidente con la expansión de la educación, el consumo, el tiempo libre y “un mercado crecientemente organizado de las comunicaciones, con la fórmula de las ‘masas’ como principio social dominante y las diversas funciones de la prensa cada vez más limitadas a descubrir un ‘motivo de venta’”.¹¹

Pero ¿puede acaso incluirse en esta saga a los jugadores de fútbol, quienes comienzan a ser tratados como verdaderas celebridades del espectáculo y que, simultáneamente y como veremos en sus declaraciones y en el tratamiento periodístico, no dejan de lado –ni lo hace *LC*¹² su “auté-

⁹ Raymond Williams, *op. cit.*, p. 199.

¹⁰ A manera de ejemplo, y como veremos más adelante, según *La Cancha*, en 1932 los principales partidos de la liga eran transmitidos por Radio Rivadavia, LR5 y Radio Mayo y LR3, y a veces incluso en directo partidos jugados en Montevideo, como el de River Plate y Peñarol, cuando “cien mil o más aparatos recogieron la onda que tendió la empresa de referencia y en el hogar, en el café y en la oficina, se tuvo la sensación acabada del partido” (*LC*, núm. 226, 1 de octubre de 1932).

¹¹ Raymond Williams, *op. cit.*, pp. 205 y 206.

¹² La revista aparece por primera vez en junio de 1928; en 1932 su costo era de diez centavos y salía los sábados. Unos años después suma páginas y

tica” raíz de muchachos de barrio, su esencia de “pebete” de la esquina? En ese sentido, la revista sirve de muestra de esta operación en que se mezclan el “barrio reo” y el “barrio cordial”, y cuyo espacio intermediario como “zona libre”¹³ es el potrero, en el cual, en tiempo pasado, los jugadores forjaron su temple y su calidad.

Los años veinte son en la ciudad de Buenos Aires el momento de la aparición pública de los barrios condensando y renovando el reformismo en una pluralidad de reformismo en pugna con otra cantidad de intereses conservadores, en el largo proceso de expansión y concentración de la ciudad en la que contradictoriamente, la grilla y el parque vienen jugando su juego entre el saber técnico del urbanismo y el poder político y sus actores: “Lo cierto es que la nueva articulación entre reformismo técnico estatal, teoría urbanística y reformismo político colocará a la grilla y el parque en su momento de concordancia más plena, como clave de interpretación y proyección de los procesos de transformación progresista de la ciudad”¹⁴

Pero es a mediados de los años treinta que esto comienza a modificarse, a partir de la gestión municipal de Mariano de Vedia y Mitre entre 1932 y 1938. Si en la década de 1910 un hombre de la elite conservadora como Joaquín de Anchorena modificó aceleradamente la ciudad sobre la base de obras, será De Vedia y Mitre el más fiel continuador del “proyecto Alvear”, modernizando Buenos Aires mediante, en palabras de Gorelik, la “operación De Vedia”,

fotografías, edita algunos números extraordinarios, cambia varias veces los días de salida y aumenta su valor al doble. Incluía publicidades diversas, muchas de ellas vinculadas al fútbol, como banderines o pins, y realizaba también encuestas y sorteos con los que buscaba vincularse más cercanamente con su público.

¹³ Véase Eduardo Archetti, *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*, Antropofagia, Buenos Aires, 2003.

¹⁴ Adrián Gorelik, *op. cit.*, p. 313.

que asistirá a las necesidades barriales comunicacionales y de infraestructura, frenando al mismo tiempo la “triple tensión reformista que vinculaba, ‘naturalmente,’ expansión, integración y proyecto”.¹⁵

Allí nos situamos, entonces, en la salida rápida pero aún latente de la crisis del treinta, en una sociedad dinámica y una cultura urbana en cuyo lugar el fútbol –y su soporte material y simbólico, los clubes– llevaban ya alrededor de dos décadas de vida.

¹⁵ Adrián Gorelik, *op. cit.*, p. 407.

2. CIUDAD, CLUBES Y TERRITORIO EN LOS ESTADIOS DE FÚTBOL

En junio de 1932, *La Cancha* inicia su quinto año con una alegoría a su juventud y definiéndose, más que como un emprendimiento comercial, como parte y vocera del alma popular que anida masivamente en los estadios y en cada hogar y rincón del país, como “el pan, la sal y el agua de esa masa de pueblo que en las tribunas y en el potrero busca en la emoción del fútbol alivio al ansia incontenida que provoca el constante correr de la pelota movida por el pie y la cabeza hábil de los ídolos de las multitudes”.¹⁶ El texto continúa alabando la evolución del deporte que acompaña “la emoción de medio pueblo que el domingo ocupa un sitio de honor en cada una de las tribunas de nuestros clubs y asiste a la exhibición del cuadro de sus amores, enronqueciéndose de tanto vivir su nombre”.¹⁷ Multitudes, hogares, sentimientos, atravesados por la pasión del fútbol que abarca a todos y específicamente a “medio pueblo”, el que asiste al club y a las tribunas, es decir, al estadio. Y es precisamente alrededor de estas palabras que esboza un editorial cuyo título, “La necesidad impostergable del gran estadio nacional”,¹⁸ recorre una cuestión central a la hora de comprender el sendero de los clubs, ya que su derrotero es, por un lado, inescindible del de los estadios

¹⁶ *LC*, núm. 209, 4 de junio de 1932.

¹⁷ *LC*, núm. 209, 4 de junio de 1932.

¹⁸ *LC*, núm. 209, 4 de junio de 1932.

que les “pertenecen”, a la vez que el mismo desarrollo de los clubes-estadios tiene –y deja– marcas indelebles en el desarrollo urbano en diferentes dimensiones. Vínculo que es cuantitativamente observable en el mero hecho de ser la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores,¹⁹ en todo el mundo, la zona con mayor cantidad de estadios de fútbol, y en la que incluso continúan habilitándose o reinaugurándose. Así, esta cuestión –debate que encontramos ya en las décadas anteriores– permanecerá en dos niveles principales e interrelacionados: por un lado, la escasa capacidad de los estadios, que no alcanzan a cubrir en su totalidad la demanda de los espectadores –más que nada en los partidos de mayor convocatoria–, y por el otro, la relación con el Estado, en tanto la inexistencia de un estadio nacional o comunal que sirva de marco a los partidos de la selección argentina, de los clubes y a distintos eventos deportivos y/o festivos que en él puedan organizarse. Así lo sugiere *LC* a la Municipalidad de la ciudad, a cuyos concejales insta a promover un proyecto que, mediante un impuesto al fútbol, resuelva, por un lado, la falta de un estadio acorde a las necesidades del fútbol y de la comuna, y por otro, que disponga dotar a esta de un espacio público apto para la realización de otro tipo de actividades. Para ello, se sirve del partido entre Racing Club y River Plate recién disputado, en el cual había “cincuenta y cinco mil personas dentro del field, veinte mil que debieron quedarse sin entradas y la enorme masa que no quiso movilizarse hasta Avellaneda ante la certeza de las dificultades que iba a hallar para presenciar cómodamente el partido...”²⁰

¹⁹ El presente texto trata centralmente sobre la relación entre los clubes y la ciudad; sin embargo, en ciertos casos hablamos de situaciones en la provincia de Buenos Aires, en lo que llamamos conurbano bonaerense. El proceso de expansión del fútbol del puerto hacia “afuera”, como el de la ciudad y con eje en el ferrocarril, habilita las excepciones.

²⁰ *LC*, núm. 209, 4 de junio de 1932.

Foto 1. *LC*, núm. 209, 4 de mayo de 1932

Sobre el arco de River Plate, Poggi salta a la par de Dañil, bloqueando la acción de Devinenzi, mientras resguardan las posiciones, Cuello y Malizzo, cuidando a Fassora. Un aspecto de la multitud reunida en Avellaneda. Obsérvese el cuadro indicador del estado de los partidos de la Liga. Herrera, guardavalla de Gimnasia y Esgrima de La Plata "embolza" una pelota de acuerdo a las reglas del "arte".

La cuestión del estadio seguirá presente en números posteriores en los que se informa acerca de un proyecto de la Cámara de Diputados de la Nación –sin más detalles– para gravar impositivamente con el 10% de sus ingresos al fútbol profesional,²¹ y construir con esos ingresos un estadio con capacidad para ciento cincuenta mil personas en un terreno de Obras Sanitarias de la Nación en el cruce de la avenida Alvear con la calle Austria,²² que sirva también para “organizar espectáculos gratuitos para diversión y solaz de los que han costeado hasta el momento el crecimiento de todas las manifestaciones del músculo, una vez que se haya cubierto el importe de la inversión que se haya hecho”.²³ La futura ubicación sobre terrenos públicos y en una zona céntrica para la época y de abundantes medios de locomoción, y su costeo por parte de la actividad del fútbol, nos hablan de las diversas dimensiones que ello implica; sin embargo y como veremos, la concreción de un estadio municipal seguirá sin realizarse y, contrariamente,

²¹ Actividad que ya se encontraba gravada en sus ingresos en el 10% por parte de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Volveremos sobre el tema.

²² Frente a la actual Biblioteca Nacional de la República Argentina.

²³ *LC*, núm. 215, 16 de julio de 1932.

el desarrollo y la potencialidad del fútbol y de los estadios desplegados a partir de una identidad, una tradición y una historia particular arraigada en los clubes concluirá en que sean estos mismos los que construyan sus propios estadios, confluyendo en esa operación la fuerza de los clubes en tanto asociaciones voluntarias y el rol del Estado, que también participará del proceso.²⁴

Es claro que, para *LC*, la construcción de un estadio y la mejora de los existentes no solo permitirán que más público asista a los espectáculos, sino que “traería[n] sin dudas de ninguna especie una transformación en la fisonomía deportiva de la ciudad”.²⁵ Pero, decíamos, es la propia potencialidad de los clubes lo que atenta también contra el estadio municipal; en un entrevista con el presidente de la Nación Agustín P. Justo, los dirigentes de la Asociación del Fútbol Argentino se niegan a su construcción, anticipando que no será utilizado por los clubes, pues consideran que “los partidos pueden disputarse en las actuales canchas de los clubs afiliados y que correspondería a las entidades mismas procurarse los medios y disponer las ampliaciones necesarias para dar ubicación cómoda a la afición que se congrega en los fields”,²⁶ negándose también desde el vamos a la aplicación de un impuesto, y proponiendo a la vez, directivos de Boca Juniors, que el Banco Hipotecario financie ampliaciones para cuatro estadios. Los directivos del fútbol se enfrentan a la postura del Presidente, favorable a la concreción del proyecto, así como a la revista, que sugiere incluso la posibilidad de que, limitando legalmente

²⁴ Por otra parte, los clubes debían tener canchas con determinadas condiciones para poder ser aceptados en la Liga y poder participar. En 1932, *LC* comenta el caso de Atlanta, que se encontraba en dificultades para reconstruir su terreno de la calle Humboldt, por falta de pago al contratista (*LC*, núm. 216, 23 de julio de 1932).

²⁵ *LC*, núm. 216, 23 de julio de 1932.

²⁶ *LC*, núm. 217, 30 de julio de 1932.

la cantidad de asistentes en los estadios, el Poder Ejecutivo podría “obligar” a los clubes a jugar en un futuro estadio municipal.

Las relaciones con el ámbito político son aquí claramente visibles y, veremos luego, de largo alcance temporal. *LC* alaba en el seno del Concejo Deliberante al socialista Miguel Navas, quien, preocupado por alentar la construcción del estadio, convoca a urbanistas y técnicos,²⁷ mientras publicita la posibilidad de un nuevo estadio para cien mil personas a construir por parte del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Al amparo de una ley nacional que lo financie, lo proyecta en terrenos del Tiro Federal –cuya maqueta y obra se encuentran realizadas–, aunque teme *LC* que de realizarse, no sea utilizado por los clubes de la Liga, ya que Gimnasia y Esgrima –club al que elogia como uno de los mejores de América Latina– no es integrante de ella. En opinión de la crónica, los dirigentes de los principales clubes optan por no construir grandes estadios, pues prefieren invertir el dinero en contratar jugadores extranjeros, a contramano de las verdaderas necesidades del fútbol.²⁸ El estadio de Gimnasia nunca se realizaría, pero allí, frente al Tiro Federal, River Plate adquirirá, al poco tiempo, el terreno para erigir su actual estadio. La cuestión del estadio municipal en las décadas de 1920 y 1930 es profundamente analizada por Mariano Gruschetsky, quien mostrará que, finalmente, “ninguna de estas operaciones serán enteramente particulares, y dependerán en gran medida del amplio apoyo y legitimación de los poderes públicos. Cesiones con cargo, créditos flexibles y sobre todo apoyo político serán las herramientas

²⁷ *LC*, núm. 219, 13 de agosto de 1932.

²⁸ *LC*, núm. 278, 23 de septiembre de 1933.

que desde los 30 y, podemos arriesgar, durante todo el siglo XX, caracterizarán una fluida relación.”²⁹

Hacia fines de 1932, en otra muestra de que los clubes van por su propio camino, el presidente de River Plate, Ángel Molinari –campeón ese año–, explica a *LC* que se encuentra abocado a la búsqueda de un espacio, para lo cual se ha convocado a una asamblea de socios con el fin de construir un estadio –según se presumía entonces, en el terreno del Club Sportivo Palermo–³⁰ con capacidad para no menos de ciento cincuenta mil espectadores “perfectamente sentados y con una organización de entradas y salidas similares a los mejores del mundo”.³¹ Al año siguiente, el nuevo presidente de River, Antonio Liberti, presenta el proyecto –ad referéndum de realizarse el convenio con el Sportivo Palermo, que finalmente quedará trunco y por lo cual el club terminará comprando su terreno actual, en Figueroa Alcorta y Udaondo– que incluía un estadio para doscientas mil personas, financiado por el club y sus asociados.³² Los intentos no se detienen: gestiona entonces para adquirir el terreno de la ex Sociedad Sportiva Argentina

²⁹ Mariano Gruschetsky, “Estadios de fútbol, actores sociales y desarrollo urbano: los casos del Club Atlético River Plate y del Club Atlético Vélez Sarsfield en la Ciudad de Buenos Aires en el siglo XX”, tesis de maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2010, mimeo.

³⁰ El proyecto incluía la fusión entre ambos clubes, lo que motivó una situación de conflicto que, en opinión de *LC*, fue el detonante para que Sportivo Palermo solicitara la desafiliación de la Asociación, aunque formalmente el motivo era la discrepancia con una sanción disciplinaria para con uno de sus jugadores (*LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932). Tiempo después, Sportivo Palermo se fusiona con el club Palermo (*LC*, núm. 253, 1 de abril de 1933) para jugar en el campeonato amateur; el Club Palermo, fundado en 1914, abandona el profesionalismo en disconformidad debido a que se le niega la posibilidad de jugar en primera división para favorecer a otro club, aunque sigue manteniendo otras actividades en su sede de la calle Fitz Roy (*LC*, núm. 745, año 1942, s/d.).

³¹ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

³² *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

(ubicado en lo que es hoy el Campo de Polo de Palermo),³³ a lo que se suma la promesa del propio presidente Justo a los directivos del club de brindar su ayuda, dado que el primer mandatario, deportista cabal, “comprende mejor que nadie que lo que Buenos Aires futbolista necesita es un espacio amplio para poder dar expansión a las toneladas de entusiasmo en potencia que posee”.³⁴ La desenfrenada búsqueda del terreno tiene otra etapa en la zona de relleno de Puerto Nuevo frente al Club de Pescadores, en avenida Costanera y la prolongación de Sarmiento, lugar que el ministro de Obras Públicas de la Nación recorre a pedido de las autoridades de River Plate, que solicita una concesión por cincuenta años para construir su estadio,³⁵ aunque según *LC* cuenta con la oposición de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, cuyos dirigentes temen que les reste asociados a las diferentes prácticas deportivas.³⁶

Así, la revista pasará a elogiar a dirigencias de determinados clubes, para los cuales la posibilidad de un nuevo estadio es fruto de una buena y honorable administración. Tal el caso de Chacarita Juniors, que en 1933 inaugura su cancha en un predio de 25.000 metros cuadrados, con grandes tribunas y canchas de bochas, patinaje, básquet, tenis y demás comodidades para los socios, en un terreno alquilado por ocho años con opción a compra y el que, conscripción de socios mediante, no consideran difícil comprar.³⁷ El estadio amplía sus tribunas al año siguiente y se encontraba a pocos metros del Club Atlético Atlanta y del suyo.³⁸ También la revista *Alumni* elogia la obra como

³³ *LC*, núm. 281, 14 de octubre de 1933.

³⁴ *LC*, núm. 288, 2 de diciembre de 1933.

³⁵ *LC*, núm. 295, 20 de enero de 1934.

³⁶ *LC*, núm. 296, 27 de enero de 1934.

³⁷ *LC*, núm. 247, 18 de febrero de 1933. Finalmente, no se concretaría la adquisición.

³⁸ *LC*, núm. 265, 24 de junio de 1933.

una de las más destacadas de toda América Latina, y expresa que la institución ha progresado financieramente y que eso se observa en las “magníficas graderías [que] se yerguen en ese amplio y céntrico terreno”,³⁹ el que tiene también otra fracción, destinada provisoriamente a estacionamiento para automóviles. La inauguración del estadio fue ampliamente cubierta por *LC*, que despliega en su crónica el espíritu conmemorativo con el cual hinchas y dirigentes asistieron a un partido de fútbol con Nacional de Montevideo, a observar una nutrida carrera pedestre y al globo “Pampero” –que atravesó el cielo sobre el festejo, al igual que cinco aviones del ejército–, y a la entrega de una bandera y a diversas alocuciones.⁴⁰ Años después, el club construiría un nuevo estadio, ya en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, a ser inaugurado hacia fines de mayo de 1945.⁴¹

³⁹ *Alumni*, núm. 54, año 1933.

⁴⁰ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

⁴¹ *LC*, núm. 879, 28 de marzo de 1945. A comienzos de 2011, el club reinaugura su estadio de cemento, reemplazando las tribunas y plateas de madera.

Foto 2. LC, núm. 247, 18 de febrero de 1933



Los elogios publicados ante cada iniciativa continúan, como en el caso de Huracán, cuando el club anuncia la concreción de un estadio para sesenta mil personas en el barrio de Boedo, aunque *LC* deja traslucir su estela de duda sobre dicha promesa;⁴² duda de base firme, ya que pese a abonar el club una cuota por el terreno, este tenía incorporada una fracción que, por disposición municipal, debía destinarse a construcción de calles, circunstancia que complica toda la operación.⁴³ Finalmente, Huracán comprará un terreno en avenida Roca entre Varela y Culpina por \$128.000 para proyectar el futuro estadio.⁴⁴ En 1938, y habiendo asumido la presidencia el capitán Tomás Ducó junto al Dr. Jacinto Armando, expresa este último que, desde el punto de vista institucional, el club necesita “el field propio y el local dentro de la barriada, que agrupe a todos los que viven las cosas de nuestro club”.⁴⁵ Luego de gestionar un crédito ante el Banco Español del Río de la Plata, es Ducó quien anuncia la construcción del estadio en el cruce de la avenida Alcorta y la calle Luna,⁴⁶ así como la compra de terrenos sobre la avenida Caseros. La gestión de Ducó será ampliamente elogiada por su labor en la página de *LC*, pese a reconocer que “el carácter violento que posee el actual presidente de Huracán, puede haberlo hecho incurrir en actitudes violentas, que no siempre despiertan simpatía, pero el reverso de ese carácter fuerte es toda esa obra que hoy ofrece a la consideración de sus asociados”.⁴⁷ La revista destacará la inauguración en la sede social de Caseros 3159 de un polígono de tiro, como muestra del avance de la institución en una actividad no

⁴² *LC*, núm. 267, 8 de julio de 1933.

⁴³ *LC*, núm. 268, 15 de julio 1933.

⁴⁴ *LC*, núm. 274, 26 de agosto de 1933.

⁴⁵ *LC*, núm. 507, 9 de febrero de 1938.

⁴⁶ *LC*, núm. 538, 14 de septiembre de 1938.

⁴⁷ *LC*, núm. 604, 20 de diciembre de 1939.

habitual para los clubes de fútbol;⁴⁸ y en relación con el estadio, Huracán buscará también la ayuda del Estado por medio de la ley de fomento al deporte,⁴⁹ solicitando un millón de pesos, ya que “todavía quedan más de cinco millones de lo que oportunamente votara la Cámara para fomento al deporte”.⁵⁰ Varios años después, la construcción del estadio de Huracán no había concluido, estimándose su inauguración para diciembre de 1944; más allá de las demoras, en palabras de Ducó estaría completamente terminado en 1945, ya que “hace cinco años dimos comienzo de ejecución al plan gigantesco destinado a transformar el barrio de Parque Patricios con la construcción acelerada de nuestra sede social en la calle Caseros 3159”,⁵¹ y el estadio sería origen pero también continuidad de esa transformación, en la que club, cancha y barrio van conformando su fisonomía.

⁴⁸ LC, núm. 651, 13 de noviembre de 1940.

⁴⁹ Como veremos luego, esta ley promulgada por el Poder Ejecutivo nacional, producto del debate sobre la necesidad de contar con estadios, concedía préstamos a los clubes para construir estadios y campos de deporte, financiados por títulos de deuda pública hasta la suma de \$4.000.000 por tres años (Memoria de la Asociación del Fútbol Argentino, citado en Ariel Scher y Héctor Palomino, *Fútbol: pasión de multitudes y de élites*, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, Buenos Aires, 1988).

⁵⁰ LC, núm. 707, 10 de diciembre de 1941.

⁵¹ LC, núm. 878, 21 de marzo de 1945.

Foto 3. LC, núm. 836, 31 de mayo de 1944.
Construcción del estadio del Club Atlético Huracán.



**OTRO GRAN PASO
HACIA EL FUTURO**
 Por RICARDO ARCI

HACE ya un rato largo que Huracán ha dejado de ser el modesto club del Parque de los Patricios. Hoy es una institución poderosa, presta el servicio del empujamiento de una popular barriada y si antes nos habíamos acostumbrado al Hestor o coto la construcción de su magnífica y lujosa sede social de la calle Caseros, hoy no se siente menos, al comprobar la brillante realidad que significa la realización del más caro propósito de sus dirigentes: la construcción del estadio de acuerdo con las actuales exigencias del club. Hemos visitado las obras —en extraordinario adelanto— en la gran campesina del doctor Camello Armandó, secretario de la institución y delegado ante el Consejo Directivo, quien gentilmente nos ofreció ocasión del desenvolvimiento de las obras.

—Hemos tropezado con todo clase de inconvenientes —nos dijo el doctor Armandó— para llegar al punto en que nos encontramos. Inconvenientes propios de una construcción en la que se han invertido algo más de 2.000.000 de pesos, pero hemos ido solucionándolos o mediado que se presentaran.

—Y referente, doctor, a una paralización parcial de las obras, por motivos de índole económica?...



Vista de las trinchas preparadas para dar espacio a la noble tribuna. En las mismas se han finalizado casi en su totalidad los trabajos de terrapleno, pero parte del estál se encuentra aún sin demarcar.

—No existe tal cosa, por el momento. Lo que sucede es que la parte hecha —es decir, el armazón de hormigón y la mampostería lateral— se ha realizado en forma casi vertiginosa, por el mismo carácter de esas estructuras, en cambio ahora viene lo que no hace: tabiques interiores, pisos, revestimientos, etc., que extensamente no la ven, y que inducen a error sobre una presunta paralización. Por esta parte —Enunció el doctor Armandó— tenemos continuamente trabajando a 185 obreros, lo que significa unos 600.000 anteriores. Por lo demás, contamos firmemente en que más o menos para el 15 de diciembre próximo —cuando no terminada totalmente— estaremos en condiciones de utilizar nuestro gran estadio, que será uno de los logros orgánicos de la barriada del Parque de los Patricios.

ERUBIA: He aquí la fachada principal con frentón y columnas. Al fondo se ve el estadio en la parte superior de la obra.

ARAZO: Sector correspondiente a las que serán tribuna y palco. Al fondo se ve el estadio en la parte superior de la obra.





Sucede algo similar con Boca Juniors, que anuncia encontrarse en pleno estudio de la obra y financiación para la construcción de un gran estadio, lo que lleva a preguntarse a *LC* si finalmente la ciudad tendrá el estadio que merece.⁵² A comienzos de 1934, Boca Juniors pretende entregar el terreno de su estadio a cambio de otro mayor, detrás de la estación de Casa Amarilla y de propiedad del gobierno, el que también se haría cargo de una deuda del club.⁵³ En 1937, en un reportaje al entonces presidente de Boca, Camilo Cichero, la revista afirma que junto a los logros del club en la dimensión futbolística y de popularidad, es Boca Juniors, de las cinco grandes instituciones, “quien menos inquietud ha demostrado por engrandecerse institucional-

⁵² *LC*, núm. 271, 5 de agosto de 1933.

⁵³ *LC*, núm. 296, 27 de enero de 1934.

mente”, en tanto no ha construido todavía su nuevo estadio que, pese a la inauguración de su local social, está aún por pagarse debido a una situación económica bastante endeble (heredada de la gestión anterior). Salir de esa situación es, para el presidente, la principal misión de la hora.⁵⁴ Pese a todo ello, poco tiempo después los dirigentes anuncian que el estadio nuevo será construido⁵⁵ con el concurso de un préstamo gubernamental⁵⁶ de 1.600.000 pesos, de los cuales 300.000 se destinarán a cancelar con el Banco de Londres el pago del terreno, y lo restante, a la construcción misma, según detalla el dirigente Antonio Llachs.⁵⁷

Para *LC* resulta inadmisibles que Montevideo cuente con un estadio de gran capacidad y comodidades y Buenos Aires no; precisamente el estadio Centenario⁵⁸ es puesto como ejemplo, ya que mientras que en Buenos Aires apenas tienen capacidad para 50.000 espectadores, y eso sólo algunos, los clubes –muchas veces restringidos por la Municipalidad en la venta de entradas–, perciben grandes sumas que dedican a pagar altos sueldos y primas de los jugadores, en lugar de construir estadios monumentales. Ello produce que miles de hinchas queden fuera de los grandes partidos, esos mismos hinchas que *LC* considera buenos padres de familia en la semana, pero que encienden los domingos fanáticamente por su equipo, cuando el fútbol sirve de válvula de escape a la presión de las labores cotidianas.⁵⁹ También refiere el ejemplo de Europa, que se brinda con amplio enfoque, al publicar el grabado de la

⁵⁴ *LC*, núm. 457, 27 de febrero de 1937.

⁵⁵ *LC*, núm. 467, 4 de mayo de 1937.

⁵⁶ *LC*, núm. 468, 11 de mayo de 1937.

⁵⁷ *LC*, núm. 479, 27 de julio de 1937.

⁵⁸ En 1933, acerca de un partido entre Nacional y Peñarol, consigna que se batió el récord de espectadores, con más de setenta mil, concluyendo: “¡...qué puede un estadio como la gente! ¡Si lo tuviéramos nosotros...!” (*LC*, núm. 272, 12 de agosto de 1933).

⁵⁹ *LC*, núm. 265, 24 de junio de 1933.

maqueta del futuro estadio de Berlín, proyecto del arquitecto Werner March, que sería construido en ocasión de los Juegos Olímpicos, y que prevé capacidad para 80.000 espectadores, además de su utilización para deportes varios;⁶⁰ la noticia del partido entre Arsenal y Aston Villa, en el estadio de la liga inglesa –se acompaña de una fotografía–, que reunió a más de 60.000 espectadores y recaudó gran cantidad de dinero;⁶¹ e incluso elogiando a la Italia de Mussolini, no solo en cuanto a sus magníficos estadios, sino también por el “Foro Mussolini” de los deportes y el impulso que estos reciben por parte del Duce.⁶²

Comenzando el torneo de 1934, *LC* insiste con la falta de estadios, destacando que son River Plate y Boca Juniors los que tienen la iniciativa real de concretarlos, pese a que los proyectos son más intenciones que realidades y que solo pueden rescatarse en Buenos Aires dos o tres estadios con capacidad y comodidades adecuadas.⁶³ En el caso del primero, finalmente el club aprobará la compra de un terreno a la sucesión Casullo en Núñez, lo que es comentado por *LC* nuevamente con gran algarabía y como ejemplo a imitar, al mismo tiempo que informa que el Concejo Deliberante de la ciudad deberá cederle al club el espacio que corresponde a algunas calles para el inicio de la obra, una vez finalizada la compra, la que dará también trabajo a cientos de personas.⁶⁴ Y lo mismo ocurre con Boca Juniors, que –como hemos dicho– anuncia la construcción de un nuevo estadio en el mismo terreno en el que tenía el suyo, lo que no es más que una muestra del sentido ascendente de la institución, de su poderío económico y de su arraigo

⁶⁰ *LC*, núm. 290, 16 de diciembre de 1933.

⁶¹ *LC*, núm. 306, 7 de abril de 1934.

⁶² *LC*, núm. 311, 12 de mayo de 1934.

⁶³ *LC*, núm. 304, 24 de marzo de 1934.

⁶⁴ *LC*, núm. 327, 1 de septiembre de 1934.

popular.⁶⁵ También Vélez Sarsfield proclama hacia el año 1935 que se encuentra en pleno análisis del terreno a adquirir para la construcción de su nuevo estadio –lo que al igual que la compra de jugadores se encontraba demorado por la ardua lucha electoral– y que lleva a expresar a su presidente que esa iniciativa y la cantidad de votantes –1.681 socios– es una muestra del fuerte interés del asociado por el destino del club.⁶⁶ Dos años más tarde, la entidad se encuentra aún a la búsqueda de un terreno, luego de que se frustrara una compra debido, en opinión de su presidente Inocencio Bienatti, a la concreción de un contrato de alquiler leonino por parte de la Comisión Directiva anterior con la “viuda de Badaracco”, y que ante la demora de tres meses en el pago daba opción a la dueña a solicitar el desalojo, cosa que efectivamente realizó, dejando un saldo de pérdida monetaria al club por los meses ya abonados y las obras realizadas. El máximo directivo comenta que, prorrogado por tres meses más el alquiler del estadio en la calle Basualdo, han entrado en conversaciones con una conocida casa de remate por determinados terrenos.⁶⁷

La saga de Vélez da ejemplo de las diversas cuestiones en que los clubes se veían involucrados a la hora de la obtención de un espacio, tales como el avance urbanístico de la ciudad, los intereses privados, el alza de los precios, la calidad de sus propias direcciones políticas, todos factores que influirán en el derrotero de los clubes por la ciudad. Es el caso de Almagro, que anuncia en 1938 una próspera situación financiera y la mudanza de su estadio de la calle Triunvirato a un nuevo terreno sobre la Avenida de los Incas.⁶⁸ Finalmente, River Plate en 1936 colocará la piedra

⁶⁵ *LC*, núm. 333, 13 de octubre de 1934.

⁶⁶ *LC*, núm. 350, 09 de febrero de 1935.

⁶⁷ *LC*, núm. 496, 24 de noviembre de 1937.

⁶⁸ *LC*, núm. 511, 9 de marzo de 1938.

fundamental del estadio en construcción, lo que es elogiado como una obra “faraónica” –en el buen sentido del término– que demuestra el enorme potencial de la institución, presidida en ese momento por José Julio Degrossi, quien habla en el acto correspondiente a los socios y anuncia la intención de inaugurarlo el día 9 de julio de 1937.⁶⁹ Resulta interesante, en el caso de River Plate, observar cómo, desde sus inicios, la instalación del estadio conlleva una modificación del espacio barrial en todos sus niveles, pues se trataba de un área de relleno cuyo desarrollo urbano, y lo mismo en sus alrededores, era casi nulo. Solamente el inicio de las obras produjo la valoración de los terrenos en 200.000 pesos, tal cual lo detalla el secretario Stagnaro: producto del “pavimentado de la Avenida Centenario [actual Figueroa Alcorta], las obras de urbanización realizadas, las nuevas construcciones levantadas, así como el interés demostrado en la compra de las tierras linderas recientemente rematadas, han provocado ese aumento en el valor de la tierra”. Era una inversión que alcanzaba los 6.380.000 pesos, en lo que consideraba, más que un estadio, una verdadera “Ciudad del Deporte”.⁷⁰ También River Plate financiaría una parte de la obra con un empréstito gubernamental de 2.500.000 pesos.⁷¹ Tanto River Plate como Boca Juniors se ven beneficiados por una ley nacional que, finalmente no destinada a levantar un gran estadio estatal, colaborará con los clubes en la construcción de los suyos, lo que no deja de ser criticado por la revista, pero solo en relación con la falta de equidad con otros clubes, los que deberían poder tomar préstamos en años próximos.⁷² La Ley 12345, promulgada por el presidente Agustín P. Justo, creaba una

⁶⁹ *LC*, núm. 441, 7 de noviembre de 1936.

⁷⁰ *LC*, núm. 482, 18 de agosto de 1937.

⁷¹ *LC*, núm. 490, 13 de octubre de 1937.

⁷² *LC*, núm. 491, 20 de octubre de 1937.

comisión administradora de fondos para el deporte, la que en octubre de 1937 y febrero de 1938 aprueba sendos préstamos a River y Boca. Igualmente en el mismo número, se muestra a página entera una fotografía de la construcción del estadio de Núñez, alabando la mole de cemento que “sigue dando forma al anhelo de River Plate”.⁷³

En relación con los préstamos, Juan Carlos Scala, presidente de San Lorenzo, expresa su deseo de solicitar un nuevo préstamo para 1939 –como veremos, haría primeramente lo mismo en 1938 para construir una sede social– que permita la construcción de un estadio, sobre un terreno ya abonado íntegramente, para lo cual expresa no tener mayor apuro en tanto cuenta con el de mayor capacidad de la ciudad y con una institución que florece en lo económico.⁷⁴ En cuanto a los estadios, las políticas públicas y los vínculos políticos, una muestra más de su existencia se observa el día de la colocación de la piedra fundamental del estadio de Boca Juniors, acto al cual asiste, a sólo dos días de culminar su mandato, el presidente Justo a dar las primeras y simbólicas paladas en calidad de padrino e hincha del club, además de firmar el acta inaugural.⁷⁵ Al igual que con River, *LC* difundirá ampliamente detalles de la construcción y los actos de inauguración, porque “fiel a su barriada, Boca rinde el mejor homenaje a esa zona portuaria que lo viera nacer y que hoy ve orgullosa levantarse ese coloso de cemento entre el bosque de sus mástiles y chimeneas, que es el telón de fondo, de su vida laboriosa. [...] Sin olvidar, ni dejar de querer a todos lo que hoy son savia de su progreso, Boca Juniors se acoge al seno materno de su barriada”.⁷⁶

⁷³ *LC*, núm. 491, 20 de octubre de 1937.

⁷⁴ *LC*, núm. 497, 1 de diciembre de 1937.

⁷⁵ *LC*, núm. 509, 23 de febrero de 1938.

⁷⁶ *LC*, núm. 627, 22 de mayo de 1940.

Foto 4. LC, núm. 562, 1 de marzo de 1939. Construcción del estadio del Club Atlético Boca Juniors



Y nuevamente, al igual que ocurre con el estadio de River, las alabanzas van acompañadas por el lamento ante

la capacidad del estadio, que pese a ser mucho más amplia que la anterior, sigue siendo escasa para las multitudes que a él asisten: “Boca Juniors tiene, por cierto, un estadio magnífico en todo, menos en capacidad y fue proeza el hallar ubicación aun para los que teníamos lugares reservados. Millares de aficionados quedaron sin poder entrar, ni aún aquellos que poseían entradas...”,⁷⁷ dice la crónica del primer partido, pese a que el estadio no estaba terminado, de acuerdo con el proyecto definitivo.

Se trata entonces de una cadena interrelacionada de necesidades mutuas, ayudas y reclamos; clubes, muchos con dificultades económicas para pagar contratos de jugadores –que son el eje de un espectáculo que congrega multitudes en estadios que en muchos casos no dan abasto y no cuentan con las comodidades mínimas para el público–; frente a ellos, el Estado, que pretende, inicialmente, construir un estadio gravando al fútbol, proyecto al cual las dirigencias se oponen, y optan por el aumento del precio de las entradas, lo que es fuertemente atacado por *LC*, que considera esa medida favorable a la reventa y que va en detrimento de la popularidad histórica del fútbol, en la que el bajo costo de la entrada fue determinante.⁷⁸ Finalmente, el proyecto es aprobado en ambas cámaras legislativas y no vetado por el Poder Ejecutivo, para congratulación de *LC* y en detrimento de los dirigentes de los clubes.⁷⁹ Unos números más adelante, la revista atacará otro argumento de los clubes a favor del estadio propio, como lo era la su-

⁷⁷ *LC*, núm. 628, 5 de junio de 1940.

⁷⁸ *LC*, núm. 217, 30 de julio de 1932 y núm. 219, 13 de agosto de 1932. La entrada “oficial” pasó a valer un peso con cincuenta y la “popular”, setenta centavos. Pero en el número siguiente, y al entender de la revista debido a la protesta de los hinchas y de toda la prensa de la ciudad, la “oficial” bajó a un peso con veinte, en atención a la crisis económica del país, argumento que ya había utilizado la revista afirmando que las estadísticas mostraban un aumento de la desocupación.

⁷⁹ *LC*, núm. 217, 30 de julio de 1932.

posición de que la localía en el propio estadio implicaba ventajas en relación con el apoyo y aliento de la propia afición: “El carácter de locales. Las necesidades de la hora presente, hacen que ya no tenga valor la observación de que un estadio grande daría lugar a que en partidos de importancia, los clubs se perjudicarían por perder la ventaja de jugar en su propio field. El argumento no tiene valor, en primer lugar porque un estadio neutral, no perjudica a nadie, después porque la cuestión de ventaja en el porcentaje es fácil de arreglar y por último, porque el equipo que no sea capaz de ganar, si no juega en su casa y con el aliento de sus fanáticos, carece de calidad.”⁸⁰ Todavía a fines de 1934, y cuando ya River Plate y Boca Juniors se encontraban definiendo el inicio de la construcción de sus respectivos estadios, *LC* insiste con que no es suficiente y que los dirigentes del fútbol deberían gestionar ante el Gobierno la concreción de un gran estadio para todos los deportes.⁸¹

Evidentemente, la irrupción de una cultura de masas en la década de 1920 mostraba una de sus caras en el espectáculo del fútbol con la incomodidad de los espectadores, la necesidad de atacar la reventa, la falta de higiene, la escasez de boleterías habilitadas y la desorganizada venta de las entradas,⁸² el rol de la policía, que se desempeñaba mal y reaccionaba frecuentemente con represión y disparos de bala, la imposibilidad de acceder a tribunas y plateas, todas cuestiones que estadios con mayor capacidad podrían

⁸⁰ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

⁸¹ *LC*, núm. 326, 25 de agosto de 1934.

⁸² La falta de boleterías y la falta de espacio en la cancha son los motivos principales de los inconvenientes a la hora de comprar las entradas, lo que está asociado directamente a la reventa y la falsificación, por lo que *LC* solicita imperiosamente que se habiliten más lugares de expendio y que la policía cumpla su rol en el contralor de la reventa, cosa que no ocurría (*LC*, núm. 266, 1 de julio de 1933).

resolver: “Los estadios son pequeños. El primer domingo de fútbol, así lo ha demostrado. En el field de Boca, hubo que suspender la venta de entradas una hora antes de iniciarse el encuentro. Una de las puertas de la popular fue forzada y más de quinientas personas entraron sin pagar, por esa puerta, hasta que la policía montada dio una carga y pudo restablecer el orden.”⁸³ Pero, como hemos dicho, *LC* critica a la dirigencia de los clubes acusándolos de un mal manejo de los fondos que el fútbol ofrece, al punto tal de publicar una anécdota en la cual el presidente Justo, presenciando un partido entre Boca Juniors y San Lorenzo y observando tantos miles de hinchas, preguntó a un dirigente de la Asociación qué es lo que hacían con tanto dinero; ante el silencio del interpelado, respondió un amigo, Alfredo Elena, también dirigente de River Plate y concejal de la ciudad, argumentando simpáticamente que se trataba de un secreto profesional. La revista cierra diciendo: “El presidente Justo comprendió entonces, recién entonces, el motivo del memorial que le prometieron los de la Liga.”⁸⁴ Arremete *LC* contra el mal del fútbol argentino que, corrompido moralmente, vive inmerso en hechos no solo de violencia, sino también de carácter antideportivo –como los incentivos, sobornos o agasajos a equipos que “favorecieron” a algún otro equipo– que le quitaron al fútbol profesional su carácter de competición honrada y leal: “El ambiente es de desconfianza, y como esas versiones se difunden y se aceptan como exactas cada jugador es un muñeco dispuesto a moverse como veleta y cada cuadro un conjunto de elementos dispuestos a vender su conciencia al mejor postor.”⁸⁵

⁸³ *LC*, núm. 250, 11 de marzo de 1933.

⁸⁴ *LC*, núm. 220, 20 de agosto de 1932.

⁸⁵ *LC*, núm. 233, 12 de noviembre de 1932.

Los hechos de violencia –que veremos más adelante– son adjudicados en buena medida a la falta de estadios adecuados, lo que puede observarse en la final entre Independiente y River de 1932 que, realizada en el estadio del primero –el de mayor capacidad según las estadísticas oficiales, contabilizando la ciudad y el Conurbano bonaerense–, termina con graves incidentes por la cantidad de público presente.⁸⁶ La prédica de la revista al respecto impresiona, en tanto dedica buena parte de sus editoriales, desde 1932 en adelante, a solicitar estadios más amplios, rescatando tan sólo la amplitud de seis entre todos ellos, y ubicando buena parte de los problemas en el aumento de la masa de asociados y seguidores, lo que se agrava en los partidos que los clubes de mayor arrastre disputan en los estadios de los más “débiles”, cuya capacidad es menor, a excepción de unos pocos que, como Chacarita o Talleres, “han realizado verdaderos sacrificios que se truecan ahora en beneficios que compensan la labor desplegada y el espíritu puesto a prueba ante la necesidad de superarse a costa de cualquier cosa.”⁸⁷ No es posible que sean unos pocos clubes los que realizan lo que corresponde con el fin de mejorar las comodidades de los espectadores y que puedan asistir en mayor cantidad sin temor a los caballos de la policía. Es necesario “popularizar” aún más el fútbol, ya que en muchos estadios se evita la venta de entradas “populares” en pos de las “oficiales”, vendiendo apenas entre tres y cuatro mil de las primeras y dejando fuera de la cancha a las personas menos pudientes.⁸⁸ Ejemplifica *LC* con lo ocurrido en la cancha de Atlanta, donde con motivo de la decisión dirigenal de vender escasas entradas de tipo “popular”, dos mil hinchas decidieron no ingresar al

⁸⁶ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

⁸⁷ *LC*, núm. 258, 6 de mayo de 1933.

⁸⁸ *LC*, núm. 263, 10 de junio de 1933.

espectáculo al aire libre, si se le ofrece comodidad al que concurre. Por eso, se debe contemplar la situación de los que acostumbren a las localidades preferidas, sin quitárselas al hincha modesto que tiene derecho a una mejor ubicación luego de tantos años de sufrimientos [...] Los estadios de Buenos Aires tendrán que transformarse. El público paga comodidades que no recibe.”⁹⁰ La imposibilidad de observar el partido desde las plateas bajas de diferentes estadios y todos los inconvenientes que surgen son producto de la falta de orden, organización y una infraestructura adecuada que pueda dar respuesta a un doble pero mismo movimiento: el de masificación y uso del tiempo libre acompañado de condiciones aceptables y dignas. Sucede también que comienza a tallar allí la lógica del espectáculo en relación con la nervadura asociacionista de los clubes, de los que los socios son y se sienten dueños, y en los que la lógica del fútbol en muchas ocasiones confronta a la vez que convive con la lógica del club, que ve más allá del fútbol. En ese sentido, resulta interesante el breve comentario aparecido a meses de la inauguración del estadio de River, pequeña “chispa” entre esas “lógicas” que atraviesan a un club:

Detenerse frente al estadio de River Plate es sentirse pequeño frente a la obra del hombre; frente a las posibilidades que ejerce el dinero de los hinchas. Los fifís, los que juegan al tenis, los que hacen golf, los que tienen *ponnies* para jugar al golf, los que hacen yachting y los de ping-pong son unos “secos” aunque hablen de ti... Sólo el hincha que sufre estoicamente da dinero y a montones. Sólo con su ayuda es posible llegar a esos intentos financieros de excepción. Bueno fuera que no se olvide cuando llegue el momento de hablar de los que tienen el mérito... Porque a lo mejor Degrossi sale creyendo que todo es obra personal suya, con dinero suyo y con estudio suyo...⁹¹

⁹⁰ LC, núm. 524, 8 de junio de 1938.

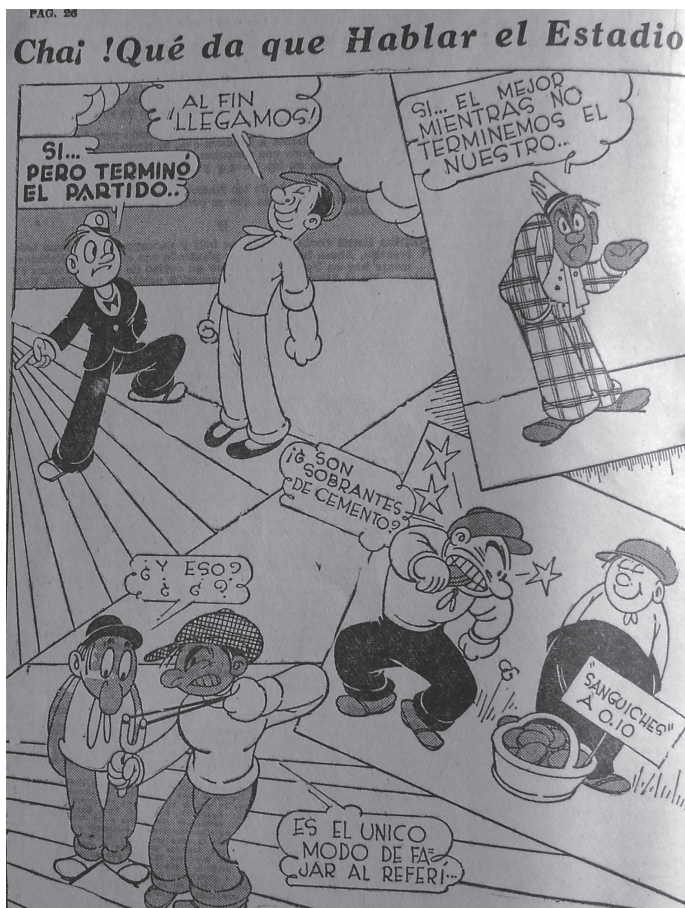
⁹¹ LC, núm. 503, 12 de enero de 1938.

En esos meses previos a la inauguración, realizada durante los días 24 y 25 de mayo de 1938, la revista anticipa mediante fotografías detalles de la construcción, y cuando finalmente se encuentra concluido, lo elogia magníficamente, afirmando luego de una velada dedicada a la prensa que “no hay en el mundo algo parecido. Y no afirmamos en vano, porque sabemos que las comodidades que ofrece el estadio de Belgrano no las tiene ni el Olímpico de Berlín; además, más chicos”.⁹² La crónica del día 25 declara inaugurado el monumento máximo del fútbol argentino, “que ya no es sólo orgullo de los que se cobijaron bajo la enseña albirroja, sino de todos los deportistas del país [...] de todo el pueblo, en ese momento solemne que ponía a Buenos Aires en posesión de un estadio que exigía su prestancia sportiva, y que la eleva al parangón de las más adelantadas del mundo”.⁹³ El acto es un buen ejemplo de las diversas y amplias dimensiones que un club abarca: la posibilidad de otorgar a la ciudad de un estatus que no contaba; el desarrollo del sport y la influencia de la concepción “olímpica” de una antorcha recibida por el edecán de la Presidencia de la Nación en nombre del presidente de la Nación, Roberto Ortiz; la presencia de las viejas glorias del club encabezadas por su primer presidente, Leopoldo Bard, lo que *LC* expone fotográficamente y también desde lo meramente folklórico en la siguiente caricatura:

⁹² *LC*, núm. 521, 18 de mayo de 1938.

⁹³ *LC*, núm. 523, 1 de junio de 1938.

Foto 6. LC, núm. 523, 1 de junio de 1938



La crónica ironiza, con el título de “Los hinchas debemos protestar”, sobre el estadio y sus comodidades, sus ascensores y la posibilidad de observar el partido tranquilamente, la ausencia de cola para sacar la entrada y la presencia de acomodadores. La ciudadanía habitual del

hinchas estaría en peligro, por lo que habría que llamar al intendente de la ciudad, Mariano de Vedia y Mitre, para que con sus picos eche abajo la cancha, en tanto este debe “estar cabrero, porque el estadio es más grande que el obelisco”.⁹⁴ Resulta interesante observar años después que, relacionado con los vínculos entre los clubes y el Estado, River Plate enfrenta pagos trimestrales producto del crédito original obtenido de las arcas públicas, y que mediante un decreto del 4 de septiembre de 1944 el Gobierno Nacional extiende el plazo de pago a treinta y nueve años, aliviando el monto de la cuota, que pasa de 182.188,00 pesos a 126.866,60 pesos.⁹⁵

Pero, todavía, acerca de los vínculos entre los clubes y el Estado, que hemos comenzado a indagar en relación con el debate sobre la existencia de un estadio estatal y el aporte monetario a realizarse mediante una ley pública, debemos seguir analizando qué nos relata *LC*.

⁹⁴ *LC*, núm. 524, 08 de junio de 1938.

⁹⁵ *LC*, núm. 868, 10 de enero de 1945.

3. DIMES Y DIRETES ENTRE CLUBES Y ESTADO: IMPUESTOS, ROLES Y DEBATES

La cuestión de los estadios o la de los gravámenes al fútbol muestran cómo *LC* se hace eco de debates y políticas en que se encuentran en juego cuestiones materiales, pero también concepciones ideológicas y simbólicas. La propia revista, en relación con el proyecto de estadio municipal, conjetura más adelante que si en definitiva el estadio será destinado a la práctica de variados deportes profesionales –lo que a su juicio es correcto–, de todas esas disciplinas, y no solamente del fútbol, deberían provenir los aportes económicos que solventen su realización.⁹⁶ Simultáneamente, aprueba la decisión del gobierno chileno de constituir la Comisión Nacional de Deportes para que el Estado colabore con las iniciativas de los particulares, velando por el perfeccionamiento de la “raza”, mientras que en la ciudad de Buenos Aires no se podía siquiera constituir la Comisión Municipal de Deportes.⁹⁷ El discurso de *LC* adhiere aquí al histórico mensaje de los dirigentes de los clubes, con respecto a que el Estado nunca ha tomado seriamente al deporte ni a su organización, a diferencia de otras naciones, cuyos gobernantes dedican a ello significativos esfuerzos materiales y simbólicos. Mientras, en

⁹⁶ *LC*, núm. 215, 16 de julio de 1932.

⁹⁷ *LC*, núm. 215, 16 de julio de 1932. Dos números más adelante, argumentará que la creación de la Comisión Municipal de Deportes era rechazada por el Presidente de la Nación.

los estadios de Argentina, domingo a domingo se asiste a tristes espectáculos de poca educación y sobrada violencia, cuyo origen estaría disparado, en gran medida, por la falta de un plan educativo cuyo medio sea el deporte.

LC acusa a los dirigentes de querer evadir el pago de impuestos –pese a que permanentemente alude a la mala situación financiera de muchos clubes, incluido alguno de los denominados “grandes”–, como cuando se comunica a la Liga que la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires gravó con el 20% los ingresos de los partidos a jugarse en esa provincia.⁹⁸ Pero el motivo principal de la necesidad de crear una Comisión Municipal es, antes que nada, controlar y tomar medidas ante la preocupante cantidad de hechos de violencia ocurridos en los estadios, ítem que abordaremos más adelante. Incluso llega a defender el accionar de la policía de la provincia de Buenos Aires ante determinados disturbios que, en casi todos los casos, la revista adjudica a la falta de decisiones por parte de las autoridades del fútbol para castigar a los clubes que no tienen sus canchas en condiciones, y a los jugadores y/o dirigentes que comenten actos de violencia, muchas veces delante de miles de espectadores.⁹⁹ La revista acusa a los dirigentes de rechazar el proyecto de creación de la Comisión con el argumento de que se pretende desde allí gobernar al fútbol, e insiste en la necesidad para intervenir, entre otras cosas, en la relación laboral entre jugadores y clubes que da lugar a una larga lista de situaciones deplorables.¹⁰⁰ A la vez que alaba a las autoridades municipales por la clausura de estadios, las critica por el estado de abandono sanitario e higiénico de un sector que depende exclusivamente de la Dirección de Plazas y Ejercicios

⁹⁸ *LC*, núm. 217, 30 de julio de 1932.

⁹⁹ *LC*, núm. 222, 3 de septiembre de 1932.

¹⁰⁰ *LC*, núm. 289, 9 de diciembre de 1933.

Físicos de la ciudad, como lo era la cancha ubicada en el interior del Parque Chacabuco, utilizada por distintos equipos y grupos de personas para jugar al fútbol.¹⁰¹ Esta doble operación anticipa las preocupaciones de *LC* en los años venideros, en tiempos en que el desarrollo del fútbol como espectáculo es visto positivamente solo en paralelo a su encuadre como parte de un deporte que educa a las masas física y moralmente.

Sin embargo, el accionar de las autoridades municipales a veces resulta criticado, como sucedió en un partido entre Huracán y River Plate en el que ordenaron cerrar la venta de entradas cuando quedaba todavía espacio libre en las tribunas, y una vez reabierto el expendio, por pedido dirigencial, gran cantidad de hinchas se había retirado del estadio, perdiéndose por ello mucho dinero.¹⁰² La escena se repite en otras canchas, tanto que lleva a la revista a titular “Los inspectores municipales contra los clubs de la liga”.¹⁰³ En otras ocasiones, lo que solicita es la intervención municipal por medio de sus inspectores, como cuando habiendo jugado Boca Juniors y River Plate en cancha del primero son cerradas las puertas de ingreso a las tribunas por falta de espacio, dejando fuera a muchos hinchas que contaban con su correspondiente entrada, e incluso a socios de Boca Juniors.¹⁰⁴ Este tipo de situaciones –escasa venta de entradas populares, cierre anticipado de las boleterías, reventa– era, por omisión, avalada por las autoridades municipales, “que tan celosamente controla[n] los demás espectáculos públicos [pero] poca o ninguna importancia concede a estos hechos”.¹⁰⁵ En ocasiones, *LC* aprueba iniciativas como la del Concejo Deliberante, que debe tratar un

¹⁰¹ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

¹⁰² *LC*, núm. 256, 22 de abril de 1933.

¹⁰³ *LC*, núm. 257, 29 de abril de 1933.

¹⁰⁴ *LC*, núm. 317, 23 de junio de 1934.

¹⁰⁵ *LC*, núm. 320, 14 de julio de 1934.

proyecto de la Intendencia a los fines de instalar en todas las canchas un servicio médico de primeros auxilios.¹⁰⁶

En relación con los vínculos con la comuna, resulta interesante una nota que da cuenta de que River Plate ha sido conminado por un juez a

depositar una suma determinada a los efectos de cobrar a la Municipalidad el pago de un juicio de expropiación que le fue adverso, dinero que deberá descontar del impuesto a los partidos. Cuando se discutió la ordenanza respectiva, se estableció que esa quita, que se haría en lo sucesivo, sería a los efectos de crear gimnasios y darle impulsos al deporte en todas las formas, y según estamos viendo, las recaudaciones se aplican a pagar los juicios por avenidas, ensanches y las diagonales.¹⁰⁷

También la propia Municipalidad actuaba por medio de la oficina de Rentas, intimando a los clubes a abonar bajo amenaza de no permitirles jugar a aquellos jugadores que no tuvieran paga su patente.¹⁰⁸ Más allá de las cuestiones técnicas, cada situación nos muestra cómo los vínculos entre el Estado y los clubes fluctúan entre las necesidades y los conflictos, tal como en la temática habitual –también devenida de las primeras décadas del siglo– de la posibilidad de obtener terrenos para un estadio y/o empréstitos o ventajas impositivas para los clubes, que implicaba una contrapartida benéfica –parques infantiles públicos, la posibilidad del uso libre de instalaciones, etc.– que los poderes públicos exigían.¹⁰⁹ Tiempo después, *LC* critica la presentación de un proyecto de ley en la Cámara de Diputados de la Nación para gravar nuevamente al fútbol

¹⁰⁶ *LC*, núm. 265, 24 de junio de 1933.

¹⁰⁷ *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

¹⁰⁸ *LC*, núm. 267, 8 de julio de 1933.

¹⁰⁹ Véase “Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)”, en J. Frydenberg y R. Daskal (comps.), *Fútbol, historia y política*, Aurelia Rivera Libros, Buenos Aires, 2010, pp. 201-239.

profesional, en este caso con el objeto de restaurar el viejo Cabildo y realizar un nuevo museo.¹¹⁰ Lo mismo sucedía con *Alumni*, que titulaba un editorial “Los impuestos que gravan al fútbol atentan contra el progreso de las instituciones modestas”,¹¹¹ en el que reconocía el auge del espectáculo pero clamaba también por aquellos clubes que con recaudaciones menores y estadios pequeños se encontraban en situación crítica. En 1934, el nuevo presidente de la Liga, Tiburcio Padilla, se expresa a favor de quitar los impuestos al fútbol, que afectan la economía de los clubes. En su opinión, se advierte un debate y una argumentación que atraviesa a los clubes desde sus inicios y hasta nuestros días:

Aunque el fútbol de la Liga Argentina sea profesional, debemos considerar que no se practica un profesionalismo similar al de otras entidades, como la inglesa, francesa, austríaca, etc. En esas instituciones existen clubs que más que tales, deben considerarse sociedades anónimas, pues sus socios son accionistas. En esos países es lógico que se grave con impuestos al fútbol, ya que se trata de un negocio como cualquier otro, pero nuestro profesionalismo es muy distinto; se limita a pagar a los jugadores para evitar la existencia del indeseable amateurismo “marrón”.¹¹²

Pero, como en ocasiones se observa en la revista, ambivalentemente criticará luego la intención de un dirigente del fútbol de convocar a un mitin para que se desgrave al fútbol, argumentando que los dirigentes deben cumplir su rol y que no se trata de falta de dinero en los clubes, sino de su buena administración, poniendo como ejemplos positivos a Boca Juniors, River Plate o Racing Club, que se encuentran invirtiendo grandes cantidades de dinero en terrenos o locales sociales.¹¹³

¹¹⁰ *LC*, núm. 272, 12 de agosto de 1933.

¹¹¹ *Alumni*, núm. 60, año 1933, s/d.

¹¹² *LC*, núm. 304, 24 de marzo de 1934.

¹¹³ *LC*, núm. 325, 18 de agosto de 1934.

Estas contradicciones en las páginas de la revista se observan también cuando finalmente el intendente porteño envía al Concejo Deliberante un proyecto de municipalización del fútbol para intervenir tanto en las cuestiones del espectáculo mismo como en las actividades de los clubes con fútbol profesional, lo que le resulta inaceptable, pues pese a tantos años hablándose de la intervención estatal en el fútbol,

violaría el derecho particular de quienes están autorizados por la misma Constitución para agruparse siempre que sus finalidades sean lícitas. No creemos bajo ninguna forma, que la municipalización del fútbol sea conveniente para el deporte [...] Hasta ahora el apoyo nacional o municipal hacia el fútbol ha sido nulo, por completo nulo. Sólo se le ha tenido en cuenta cuando éste rindió beneficios al implementarse el profesionalismo, imponiéndose impuestos y obligaciones que se cumplen religiosamente.¹¹⁴

LC toma aquí la postura de los clubes, opositora al intervencionismo estatal, a excepción de cuando lo consideran “beneficioso” para el deporte, y en su defensa en tanto asociaciones civiles privadas. Pero toma de buena manera la primera parte del proyecto, regulatorio de los espectáculos en sí mismos. En números posteriores, algunos de sus periodistas desmenuzarán el proyecto apoyando fuertemente todo lo relacionado con los partidos de fútbol y su organización en los que se legisla, por primera vez, en todos sus aspectos, desde la sala de primeros auxilios y los bebederos de agua hasta la organización de la venta de entradas o de bebidas, concluyendo con un exhorto a la clase política: “¡Señores concejales!, vosotros que sois representantes del pueblo, defended a los aficionados del fútbol, que hoy son víctimas del lucro creciente que domina a los dirigentes del más popular deporte y que son

¹¹⁴ *LC*, núm. 334, 20 de octubre de 1934.

explotados sin miramientos ni consideración de ninguna especie”.¹¹⁵ También, con relación a la presentación de un proyecto de ley en la Cámara de Diputados de la Nación, que propone la eximición del 10% de impuestos al fútbol, *LC* muestra su postura contraria en un editorial, ya que los clubes han “olvidado sus fines fundamentales. Hoy todos son empresas comerciales”,¹¹⁶ por lo que no deberían tener un trato distinto ante el Estado. El mismo periodista arremete contra los dirigentes de la Liga que solicitan asimismo la derogación del impuesto municipal, por lo que el periodista acusa a los dirigentes de falsear los números del fútbol y de argumentar un “fin social” tal que, salvo excepciones, no existe en tanto no hacen otra cosa que explotar el fútbol. Para eso, compara a los clubes de fútbol nuevamente con otros clubes que no tienen actividades profesionales y que sobreviven sin otro ingreso que no sea la cuota de sus socios, mientras que define a los de fútbol como meras empresas explotadoras de jugadores y organizadoras de un espectáculo que no debe ni puede dejar de tributar impuestos.¹¹⁷

Exactamente la visión contraria muestra Ernesto Malbec, el nuevo presidente de la Asociación en 1935, defendiendo la rebaja de los impuestos al fútbol no sobre la base de “favores” de amigos, sino en pos de la labor social de los clubes y deportistas, que no son profesionales, como lo son exclusivamente los jugadores de fútbol.¹¹⁸ Para Malbec, “los clubs de fútbol deben devolver al pueblo esa consecuencia con que los apuntala y fortalece, con obras sociales. Los parques infantiles, los balnearios, las colonias de vacaciones, son un ligero esbozo, de la obra que debe realizar el deporte”.¹¹⁹ En un aspecto, *LC* parece coincidir

¹¹⁵ *LC*, núm. 339, 24 de noviembre de 1934.

¹¹⁶ *LC*, núm. 340, 1 de diciembre de 1934.

¹¹⁷ *LC*, núm. 344, 29 de diciembre de 1934.

¹¹⁸ *LC*, núm. 354, 9 de marzo de 1935.

¹¹⁹ *LC*, núm. 354, 9 de marzo de 1935.

con la dirigencia del fútbol; lo recaudado en impuestos a nivel del Gobierno Nacional nunca fue invertido en el deporte mismo, por lo que saluda la decisión oficial de reglamentar el funcionamiento de una comisión para que se destinen efectivamente parte de esos ingresos –el 60%– a “campos de juegos, patios infantiles, piletas y otras comodidades deportivas”,¹²⁰ por lo que también saludará que, tras largas gestiones que incluyeron al propio Presidente de la Nación, los dirigentes del fútbol obtuvieran la eliminación del impuesto del 10% que los gravaba.¹²¹ Destaca que en el año 1940 se abonaron por impuestos nacionales y municipales 281.715,56 pesos al Estado, “que sumado a lo que se ha venido pagando desde la implementación del profesionalismo hace un aporte de 2.329.872,52”,¹²² incluyendo aquí el aporte monetario de la Asociación destinado a colaborar con otros deportes. La postura de la revista no ahondará en la concepción de asociar a los clubes con empresas comerciales, sino más bien profundizará la idea de su rol social como instituciones deportivas y culturales; pero, como veremos, no dejará por eso de criticar la falta de capacitación y de moral en los dirigentes de los clubes.

Volviendo a la cuestión del intervencionismo estatal, *LC* critica el escaso interés que el Concejo Deliberante muestra por el fútbol, que no prohíbe los partidos en verano y con altas temperaturas por los peligros que ello conlleva, cuando la propia Liga organiza un torneo en pleno verano: “El rugby, en septiembre ya ha terminado su campeonato; del polo ya no se habla hasta el año próximo, y ¿por qué entonces, no metodizar al fútbol, de manera que termine sus partidos en noviembre y dar a los jugadores el descanso que se merecen,

¹²⁰ *LC*, núm. 465, 24 de abril de 1937.

¹²¹ *LC*, núm. 483, 25 de agosto de 1937.

¹²² *LC*, núm. 668, 12 de marzo de 1941.

tal cual se hace en Europa?'.¹²³ Otra crítica a la inacción municipal trata sobre no hacer respetar una ordenanza por la cual los aeroplanos de propaganda comercial no deben sobrevolar a menos de mil metros de altura en la ciudad, siendo que todos los fines de semana realizan propagandas diversas, con gran diversidad de maniobras y piruetas en gran cercanía de las tribunas, lanzando objetos varios, todo ello de sumo peligro, sobre miles de espectadores.¹²⁴ En ocasiones, además de darse algún trance peligroso para los hinchas que se desplazan por las tribunas intentando tomar aquello que se arroja desde el avión, llega a suceder que una enorme cantidad de papeles cae sobre los jugadores, impidiendo el desarrollo normal del encuentro.¹²⁵

Las relaciones entre la política nacional, los diversos estamentos públicos y los clubes están visiblemente expuestas desde el inicio, en el vínculo de los presidentes de la Nación con el fútbol o en su incidencia al momento de elegir su autoridad máxima. Así como era habitual la presencia del presidente Justo en las canchas, e incluso *LC* comenta que en cierta ocasión fue ampliamente silbado por la mayoría de los hinchas de San Lorenzo en su estadio, lo que supone se debe a que conocían su adscripción a Boca Juniors,¹²⁶ también observamos la continuidad de estas relaciones en la presencia en 1941 del vicepresidente Castillo en la inauguración de la segunda parte de la sede social de Huracán en la calle Caseros,¹²⁷ y como también en 1943 cuando en un acto inaugural con motivo de la construcción del nuevo estadio, allí donde se encontraba el anterior, asiste el presidente, general Pedro Ramírez.¹²⁸ Casualmente o no, desde

¹²³ *LC*, núm. 289, 9 de diciembre de 1933.

¹²⁴ *LC*, núm. 318, 30 de junio de 1934.

¹²⁵ *LC*, núm. 320, 14 de julio de 1934.

¹²⁶ *LC*, núm. 226, 1 de octubre de 1932.

¹²⁷ *LC*, núm. 690, 13 de agosto de 1941.

¹²⁸ *LC*, núm. 793, 4 de agosto de 1943.

poco tiempo atrás había sido electo como nuevo presidente de la Asociación de Fútbol Argentino un viejo dirigente de Huracán, Jacinto Armando, ante la renuncia de Ramón Castillo (h),¹²⁹ con lo cual la entidad volvía a ser dirigida por un hombre del fútbol. De nuevo vemos la participación del Presidente de la Nación cuando en 1944, con motivo del Día de la Educación Física, el general Edelmiro Farrell asiste a entregar premios al estadio de River Plate.¹³⁰

Foto 7. LC, núm. 858, 1 de noviembre de 1944.
Festejo del Día de la Educación Física



¹²⁹ Hijo del ex Presidente de la Nación, que había sido designado presidente de la Asociación. Abandonó la presidencia, al igual que su padre, por el movimiento militar de 1943.

¹³⁰ LC, núm. 858, 1 de noviembre de 1944.

Y finalmente, en 1945, con motivo de asumir la presidencia de la Asociación de Fútbol el general Ávalos, se hacen presentes en tal acto los dirigentes del fútbol junto al entonces Vicepresidente de la Nación, coronel Juan Domingo Perón, “que se mostraba muy interesado en atender las indicaciones de quienes le rodeaban y disputaban el honor de ser escuchados”.¹³¹

Foto 8. *LC*, núm. 878, 21 de marzo de 1945. Dirigentes de los clubes con el entonces vicepresidente Juan D. Perón



¹³¹ *LC*, núm. 878, 21 de marzo de 1945.

4. CLUBES, ¿PARA QUÉ?

Si bien no nos abocaremos específicamente al punto, *LC* dedicará mucho espacio a, como hemos dicho, la crítica de las autoridades de la Asociación y de los clubes -lo que incluye editoriales exclusivamente dedicados a ciertas memorias y balances anuales, y a los distintos conflictos entre la liga profesional y la asociación amateur-, pues la revista se constituirá en defensora de los principios amateuristas del fútbol, aceptando el profesionalismo pero no sus “defectos”, y solicitando a los dirigentes que piensen primero en el deporte y luego en sus propios clubes. En ese marco, pueden allí observarse ciertos tópicos interesantes de la organización territorial del fútbol, como cuando aboga para que se le otorgue la afiliación al Club Atlético San Isidro -con sede en la ciudad, en la Avenida de Mayo, pero en verdad originario de la zona norte de la provincia de Buenos Aires- apelando a su sólida moral -al contrario de muchos clubes afiliados- y abogando para que la afición de esa zona pueda gozar del fútbol. El único afiliado de esa parte de la provincia era Tigre, al cual *LC* califica como “una murguita”, por lo que los dirigentes estarían en la obligación de darle a ese vecindario la afiliación del San Isidro.¹³² Es una crítica también contradictoria, en el sentido de que *LC* tiene razón de ser por la existencia del propio profesionalismo que critica, como en el caso del dirigente de San Lorenzo y presidente de la Liga,

¹³² *LC*, núm. 247, 18 de febrero de 1933.

Eduardo Larrandart, quien es duramente atacado, pero que, luego de ser reelecto a comienzos de 1933, no deja de ser caracterizado como poseedor de “verdadero tacto, amplios conocimientos, y espíritu sereno para presidir una entidad”¹³³ pese a los pequeños errores o decisiones torcidas que no minimizan, dice *LC*, la validez y rectitud de la reelección. No obstante, algunos números después, en larga nota se expresa:

¿Cómo puede la Liga Argentina hablar de la obra cultural realizada, del esfuerzo y capitales invertidos, de la falta de ayuda de los poderes públicos? ¿Cómo puede dirigirse en manifestos y comunicaciones, al Gobierno y al público, cuando los hechos están demostrando que por sórdida ambición de dinero, está dejando subvertir el fútbol, tolerando escándalos, desórdenes y apañando a verdaderos delincuentes?¹³⁴

Para la revista, es necesario un mayor intervencionismo estatal ante una situación desbordada por tres años de profesionalismo desmedido, para lo cual solicita la intervención de la Municipalidad y la creación en el orden nacional de una Comisión Nacional de Fútbol organizada desde el Poder Ejecutivo nacional, con participación de los actores del deporte, que pueda

garantizar el cumplimiento de los contratos que los clubes tienen para con los jugadores, la vigilancia de las medidas disciplinarias que se tomen con ellos, la revisión médica que los habilite para actuar en cada match, la construcción de estadios cómodos y capaces, con instalaciones higiénicas para la muchedumbre, la limitación de entradas a venderse, disminuyendo su número a medida que los clubs demoren en ponerse en condiciones, la reglamentación de los pases y el impuesto a la venta de jugadores [...] La Migdal del fútbol debe concluir, por razones de elemental buen gusto y moralidad.¹³⁵

¹³³ *LC*, núm. 249, 4 de marzo de 1933.

¹³⁴ *LC*, núm. 255, 15 de abril de 1933.

¹³⁵ *LC*, núm. 258, 6 de mayo de 1933. La Zwi Migdal era una red mundial de trata de personas que entre 1906 y 1930 operó con sede en la ciudad de Buenos Aires, explotando principalmente a mujeres de origen judío.

Incluso ataca nuevamente a Larrandart, presidente de la Liga, que se opone a los gravámenes al fútbol, por ser empleado estatal en el sector aduanero –lo que debería implicar una defensa del Estado– y también porque expresa Larrandart su preocupación frente a que, por motivaciones políticas, se le quiera trasladar de lugar físico para así sacarle la posibilidad de seguir ejerciendo su cargo. *LC* se mofa de esa especulación, a la que ve como una situación laboral no relacionada con el fútbol.¹³⁶ Al año siguiente y con motivo de la prohibición de una gira por Europa a River Plate, tildará sin eufemismos de “dictador” al máximo dirigente de la Liga,¹³⁷ y a sus dirigentes, de “súbditos” del “rey” Larrandart.¹³⁸ La disputa llevará a *LC* a elegir el título “Lo que se ha impuesto significa un amplio triunfo de ‘La Cancha’”, con motivo de una disposición de la Liga, además de solicitar firmemente la renuncia del dirigente.¹³⁹ Un buen ejemplo de la conceptualización de la mayoría de los dirigentes de los clubes lo muestra el siguiente texto, firmado por “El gordo de la tribuna”:

El dirigente es aquel
culto señor, bien vestido
que aunque nunca ve un partido
ejecuta su papel.
Con discursos a granel
a los cracks les da entereza
y ya cuando el match comienza
corre al teléfono a oír
que su matungo fakir (1)
perdió por media cabeza!...

¹³⁶ *LC*, núm. 258, 6 de mayo de 1933.

¹³⁷ *LC*, núm. 274, 26 de agosto de 1933.

¹³⁸ *LC*, núm. 278, 23 de septiembre de 1933.

¹³⁹ *LC*, núm. 279, 30 de septiembre de 1933.

Vuelve a la calle con pena
y olvidando de sus funciones,
pensando en los patacones
que escolaseara en la arena.
La bronca que lo envenena
lo acompaña hasta el café,
y allí con sorpresa ve
en los diarios vespertinos
que a su cuadro tres pepinos
lo dejaron sin placé.

A alguno tiene que dar
la culpa de echarse a muerto
por eso dice que es cierto
que el back no quiso jugar.
A un forward por no patear
y al centre half por morfón
les grita como un patrón,
pensando mientras los multa;
si la fija me resulta,
la próxima reunión...

EPIGRAMA

Un dictador retirado
y relegado al olvido
pensaba en lo que había sido
cuando mandaba un Estado.
Sintiéndose remozado
quiso volver nuevamente
a doblegar a la gente,
y estuvo a sus anchas cuando
en un club le dieron mando
nombrándolo dirigente!¹⁴⁰

(1) Muerto de hambre.

¹⁴⁰ LC, núm. 600, 22 de noviembre de 1939.

Es posible analizar, en un extenso artículo de la revista, la crítica a los dirigentes, la crisis del fútbol y especialmente el lugar de los clubes, tan señalados por una endeble situación económica imperante en la mayoría de ellos, por lo que *LC* se pregunta entonces a qué se debe que un club sin fútbol profesional –como los de remo, de los que aporta datos favorables de sus balances anuales– tenga un buen pasar económico. El periodista busca la explicación en dos cuestiones centrales: la mala gestión de los dirigentes de los clubes de fútbol, y la existencia de la categoría de socio-espectador que permite asistir a la cancha en calidad de asociado abonando una suma módica de dinero. La supresión de esta categoría de socio sería, para el periodista, buena parte de la solución, y no la rebaja abrupta del pago a los jugadores, a los que no se debe explotar, por lo cual los socios de un club de fútbol deberían pagar –en su opinión– una cuota similar a la de otras instituciones deportivas.¹⁴¹ La larga columna llama la atención, ya que plantea conflictos y debates que permanecieron y permanecen en el seno de los clubes y del fútbol argentino por décadas. El mismo cronista en el número siguiente titula a su nota “Cómo terminar con los socios espectadores”, en la que propone un sistema de abonos al estilo inglés, compensando según los casos a los clubes menos taquilleros.¹⁴² La revista describe hacia 1933 la situación del fútbol profesional como terminal, y mientras alerta sobre cismas entre los clubes y ataca fuertemente a los dirigentes de la Liga, realiza una referencia interesante en relación con los deportes y la ciudad, pues alerta que en tiempos idos hubo deportes populares que perdieron su brillo –como el ciclismo, en los primeros años del siglo–, que decayeron en el momento en que el

¹⁴¹ *LC*, núm. 271, 5 de agosto de 1933.

¹⁴² *LC*, núm. 272, 12 de agosto de 1933.

dinero comenzó a regirlos, y lo mismo anteriormente con la pelota vasca, cuya popularidad disminuyó, a juzgar por el cronista, por la intromisión monetaria, siendo que hoy no quedan velódromos en la ciudad ni las populares canchas de pelota-paleta de antaño.¹⁴³ Ante esta situación, ¿cuál debería ser el rol del Estado y sus políticas? Con el título “El Estado y la divulgación deportiva”, *LC* expresa que el Estado debe involucrarse en el deporte –cuya finalidad es la de formar el carácter y educar al deportista–, cosa que no ha ocurrido en Argentina, cuyo desarrollo históricamente ha sido dado por iniciativas privadas. En ese sentido, *LC* aboga por una política deportiva estatal, que no se inmiscuya en la dirección de los clubes pero que colabore con ellos –particularmente con los más débiles– y que no deje de lado la formación cultural de las masas, a la vez que su mejoramiento físico; se trata de una acción de gobierno ineludible, como lo es en muchos otros países.¹⁴⁴ El siguiente párrafo resume claramente la postura de la revista, como decíamos, contraria a la intromisión de la política en el deporte, a excepción de su promoción y aliento:

No puede negarse que la iniciativa privada fue la única que hasta ahora realizó la verdadera obra de divulgación. Nuestra gente se aproximó a nuestras canchas y gimnasios, merced a esa labor intensa, aunque fuera un tanto desorientada, que se ha venido sucediendo en las instituciones deportivas, y que son las que han conseguido su implementación en nuestro medio, mientras la apatía, cuando no la incompreensión de los poderes públicos, era toda la colaboración que se prestaba [...] La intromisión de los gobiernos en las actividades deportivas, ha sido cuando no un fracaso, una manifestación de pirotecnia verbal, nunca un medio inteligente de solución [...] La acción de propender al desarrollo del sport es totalmente nula. Lo poco que hiciera

¹⁴³ *LC*, núm. 284, 4 de noviembre de 1933.

¹⁴⁴ *LC*, núm. 504, 19 de enero de 1938.

en fútbol fue de aplicación impositiva, sin saber devolver a la ciudad o al país, en valores deportivos, lo que el mismo deporte producía.¹⁴⁵

Al mismo tiempo, ataca a las autoridades municipales por la falta de una política deportiva basada en la instalación de canchas para los distintos deportes en diferentes lugares de la ciudad, la que se ha quedado –producto de la urbanización– sin sus baldíos y espacios abiertos para su práctica, acción estatal que debería contar con el apoyo de los clubes.¹⁴⁶ Más adelante, observamos que el intendente de la ciudad se compromete con la Asociación Amateurs a planificar la instalación de diversas canchas para la práctica de deportes;¹⁴⁷ las conflictivas relaciones del fútbol profesional con los poderes públicos de la ciudad contrastan con la ayuda que el Concejo Deliberante y la Municipalidad otorgan al fútbol amateur, cuya asociación es beneficiada con un local en el centro de la ciudad, otorgado de común acuerdo por el Concejo, destinado a sus actividades deportivas y culturales.¹⁴⁸ Hacia fines de 1940, *LC* elogia la iniciativa del jefe de policía de la ciudad de transformar, con el concurso de los clubes, baldíos y potreros en canchas de esparcimiento para los niños del barrio, lo que ejemplifica con dos casos en las calles Parral y en Paysandú 1445, proyecto que, afirma, se expandirá por toda la urbe.¹⁴⁹ Ya en 1939 y con motivo de la elección del Dr. Adrián Escobar, hombre político y director de Correos para presidir la Liga, *LC* muestra su grave preocupación por la intromisión de la política en el fútbol, a sabiendas de que su elección fue

¹⁴⁵ *LC*, núm. 530, 20 de julio de 1938.

¹⁴⁶ *LC*, núm. 541, 5 de octubre de 1938.

¹⁴⁷ *LC*, núm. 557, 25 de enero de 1939.

¹⁴⁸ *LC*, núm. 555, 11 de enero de 1939.

¹⁴⁹ *LC*, núm. 653, 27 de noviembre de 1940.

resuelta entre unos pocos directivos y el propio presidente de la Nación, Dr. Roberto Ortiz:

Es un error y fundamental, el criterio que se sostiene para buscar la persona allegada al gobierno. Se dice que el fútbol necesita del aporte del Estado para poder progresar. Eso es inexacto. Que no se venga a querer sorprendernos con la ayuda que puede haber significado, los préstamos para levantar los estadios de Boca Juniors y River Plate, puesto que contra eso, tenemos todo lo que han hecho los clubs sin necesitar de ninguna ayuda. El magnífico estadio y local social de Independiente. El local de Racing y su cancha, el estadio de San Lorenzo, el de Huracán, y lo que en menor escala han construido todos los clubs, dice a las claras de la potencialidad del deporte, que ha desarrollado una labor perceptible en beneficio de la colectividad y que ha progresado, contando únicamente con su propia vitalidad...¹⁵⁰

El problema del fútbol es moral y de su conducción, y no de intervencionismo externo, expone la revista, que pese a ello, unos números después, publica un amable reportaje al presidente de la Asociación profesional y elogia la iniciativa de instituir como Día del Deporte el 8 de diciembre de cada año, lo que será festejado multitudinariamente en la cancha de River Plate con un desfile y delegaciones de clubs, incluyendo al Presidente de la Nación, que da una vuelta a la pista del estadio en el automóvil oficial, “entre manifestaciones de simpatía.”¹⁵¹

¹⁵⁰ *LC*, núm. 564, 15 de marzo de 1939.

¹⁵¹ *LC*, núm. 603, 13 de diciembre de 1939.

Foto 9. LC, núm. 603, 13 de diciembre de 1939. Festejo del Día del Deporte



SE FESTEJO CON ENTUSIASMO EL DIA DEL DEPORTE



El coche del presidente se retira del field. El doctor Roberto M. Ortiz, primer magistrado de la Nación, saludó al público que lo hace objeto de una entusiasta ovación. Antes de retirarse, el auto presidencial —que fue entrado por uno de los túneles— dió una vuelta al campo de deportes de River entre manifestaciones de simpatía.

Fernán Lecca encabeza a la delegación del club Independiente, seguido por Erico, una señorita y los distintos atletas del club campeón, que fue calurosamente ovacionado.

Aspecto que ofrecía el estadio de River Plate durante la presentación de las delegaciones de distintos clubs, en celebración de la fiesta denominada "El Día del Deporte", que se festejará todos los años el 8 de diciembre. El acto al canzó un éxito inusitado del que da a muestra las distintas fotos que damos.



Tiempo después, *LC* defenderá férreamente la gestión de Escobar, “que ha prestigiado el más alto puesto de nuestro fútbol”, cuando se hace necesario resolver la situación planteada por su nombramiento como embajador en España,¹⁵² para lo cual abandona su puesto en el Correo. Su renuncia es ampliamente lamentada por la revista, que elogia sus acciones pasadas y lamenta lo aún no realizado para modificar las estructuras imperantes en el gobierno del fútbol.¹⁵³ Los editoriales de la revista navegan a dos aguas, en tanto pretenden defender al fútbol en sí mismo, criticado muchas veces pero que, debido a sus ingresos monetarios, permite a los clubes el desarrollo de todas sus otras actividades deportivas y sociales, aunque a la vez critican duramente el accionar dirigencial. Para ello se ejemplifica con clubes como Racing, Boca, River y otros, que permiten la realización de dichas actividades en las que el balance económico muestra lo deficitario que pueden ser, vacío en cuyo auxilio llegan los ingresos producidos por el fútbol: “Si el fútbol tiene asperezas que todos quisiéramos ver desaparecer, tiene virtudes que es conveniente siempre destacar, para que contrabalancee, lo malo, que parece ser lo único que preocupa a ciertos espíritus [...] Así habremos comprendido esa obra de bien social que es el fútbol.”¹⁵⁴

Por otra parte, *LC* continúa criticando el afán recaudatorio de la ciudad de Buenos Aires, que pretende gravar también a los partidos de segunda división, en lugar de dedicarse a brindar a la ciudad muchos y distintos espacios para la práctica del deporte, y alentar no “aficionados-espectadores”, sino aficionados cultores del deporte.¹⁵⁵ Ya

¹⁵² *LC*, núm. 629, 12 de junio de 1940.

¹⁵³ *LC*, núm. 642, 11 de septiembre de 1940.

¹⁵⁴ *LC*, núm. 505, 26 de enero de 1938.

¹⁵⁵ *LC*, núm. 526, 22 de junio de 1938.

en el año 1938, la revista parece mucho menos interesada en apoyar la intervención del Estado –al menos del municipal– en el fútbol, y así lo hace saber en un editorial en el que se comenta la preocupación de la ciudad frente a la evidentemente desvirtuada finalidad del deporte, el accionar de los dirigentes del fútbol, la falta de garantía de los referís y los desórdenes en los partidos. Frente a ello, expresa: “No tenemos mucha confianza en las soluciones burocráticas. No ha dado mucho resultado esa injerencia, de hombres hechos al papel del expediente, pero francamente ante la ola de desorganización que invade el fútbol, mucho nos tememos que se produzca de un momento a otro la formación de la Dirección que rija el fútbol en su manifestación de espectáculo”.¹⁵⁶

Con el pasar de los años, *LC* mantendrá la defensa de la no intromisión de la política en las instituciones mismas del fútbol y su gobierno, pero sostendrá la necesidad de un intervencionismo general en el deporte bajo la órbita de una institución macro. También incrementará su reclamo por una mayor participación de las masas en el deporte más allá de su rol de espectadores, en tanto ya el fútbol como espectáculo o los clubes –tratando de poseer mayor infraestructura– no logran desarrollar lo suficiente para que se pueda cumplir con el sentido espiritual y de formación de la persona que el deporte debe realizar.¹⁵⁷ “Un organismo orientador del deporte, es cada vez más necesario”, titulará en 1944, reclamando un régimen organizativo que ponga orden a la expansión “privada” del deporte, a la vez que le otorgue verdadero sentido educativo,¹⁵⁸ que armonice la acción dispersa de cada actividad, asociación y/o federación, y que colabore a que el país tenga una “raza sana

¹⁵⁶ *LC*, núm. 529, 13 de julio de 1938.

¹⁵⁷ *LC*, núm. 803, 13 de octubre de 1943.

¹⁵⁸ *LC*, núm. 829, 12 de abril de 1944.

físicamente y espiritualmente limpia”, aprovechando para eso la influencia popular del deporte.¹⁵⁹ La revista destacará la figura del profesor Enrique Romero Brest, quien, al igual que su progenitor, es visto como un especialista capaz de hacerse cargo de una dirección unificada del deporte.¹⁶⁰

Si ya desde principios de siglo son profundos y conflictivos los lazos entre deporte, moral y nacionalidad, muchos de sus destellos permanecen en la década de 1930, al compás de los debates públicos y las ideas de época. Relacionado a la nacionalidad y el deporte, *LC* difunde fuertemente el programa de actividades que los clubes amateurs organizan para el 9 de julio de 1944, “Día del Deportista”, que consta de básquet, fútbol y carreras, pedestres y ciclísticas, en todos los barrios de la ciudad, para luego congregarse los vecinos en los distintos clubes a festejar el día patrio,¹⁶¹ los que cuentan con el apoyo del intendente municipal, Arturo Goyeneche.¹⁶² Las fechas patrias parecen momento propicio para los vínculos entre las autoridades del fútbol y las del poder público. Así ocurre también un 25 de mayo de 1940 en que un banquete ve reunidas a las autoridades de la Asociación con el vicepresidente a cargo del Poder Ejecutivo nacional, Dr. Castillo, y el intendente de la ciudad, Dr. Pueyrredón, quienes, al dirigirse a la concurrencia, relacionaron deporte y educación física con la construcción de la nacionalidad y la espiritualidad de un país, siendo “necesario que el Estado proteja los clubs que desarrollan tan importante acción social en nuestro país, para que no ocurra con ellos lo mismo que con aquel tincito que tuviera el puntero derecho que os está hablando”, en palabras del intendente, luego de reseñar su paso como

¹⁵⁹ *LC*, núm. 830, 19 de abril de 1944.

¹⁶⁰ *LC*, núm. 838, 14 de junio de 1944.

¹⁶¹ *LC*, núm. 526, 22 de junio de 1938.

¹⁶² *LC*, núm. 528, 6 de julio de 1938.

jugador por un club llamado también River Plate, que no era el “millonario”.¹⁶³ Años después, actores del deporte participan de la “Cruzada de la Argentinidad”, por la cual el director de Tiro y Gimnasia –entidad que patrocinaba el acto– y deportistas recibieron una bandera nacional en la Plaza de la República para luego desfilarse, con River Plate a la cabeza, varias delegaciones de clubes de la ciudad.¹⁶⁴

Foto 10. LC, núm. 890, 13 de junio de 1945.
Cruzada de la Argentinidad en la Plaza de la República de la ciudad de Buenos Aires



En estos entrecruzamientos se observa cómo los clubes institucionalmente participan, en alguna medida, de un espacio social vinculado a lo público, como “haciendo buena letra” para con los poderes de turno y las concepciones de lo nacional en debate. Sin embargo, como hemos dicho, su potencialidad era otra: la de su espacio asociativo

¹⁶³ LC, núm. 679, 28 de mayo de 1941.

¹⁶⁴ LC, núm. 890, 13 de junio de 1945.

alrededor del fútbol, la actividad central, a la que los clubes le brindan una institución, una historia y una tradición, que es el verdadero “soporte” de ese espectáculo. Veamos qué nos cuenta *LC* en ese sentido.

5. FUNDACIONES, CAMINOS Y ENCUENTROS

Decíamos al comienzo que uno de los objetivos del presente trabajo es observar la acción de los clubes en términos de sus actividades, su dimensión social, tanto interna como externa. *LC* nos muestra cómo la ciudad y sus alrededores son aún terreno fértil para la fundación de clubes, como el Club Social y Deportivo Juventus en la parroquia del Pilar –con el fin de fomentar el deporte, la amistad y las actividades sociales–;¹⁶⁵ o también un espacio para encuentros con motivo de algún festejo, como podía serlo la inauguración de un campo de juego por parte del Club Social y Deportivo Casa Frigerio de Wilde, que incluyó un partido de fútbol de solteros contra casados, sapo, truco, básquet y entretenimientos diversos, mientras se cocinaba cordero en los asadores;¹⁶⁶ o el Social y Deportivo Nobel, fundado en octubre de 1931 con sede en Achával 435, que brinda a sus socios de Caballito y Flores diferentes actividades culturales, sociales y deportivas.¹⁶⁷ En otras ocasiones y directamente vinculado a las formas de recrear la tradición, se trata del festejo de aniversarios, como el de Estudiantil Porteño, que cumple treinta años de existencia el 6 de septiembre de 1932 y al que *LC* alaba, frente a la descomposición moral del fútbol, como un reducto cerrado

¹⁶⁵ *LC*, núm. 211, 18 de junio de 1932.

¹⁶⁶ *LC*, núm. 220, 20 de agosto de 1932.

¹⁶⁷ *LC*, núm. 212, 20 de agosto de 1932.

en el que su forma de gobierno le ha permitido “vivir un poco al margen de la inmoralidad que lo ha pervertido todo y las figuras deportivas de relieve que tuvo siempre y tiene la entidad han completado la obra deportiva de esta institución que queda como un jirón de la vieja aspiración del deporte por el deporte”;¹⁶⁸ o nuevamente el Club Nobel, que cuenta con alrededor de cien asociados, equipos de fútbol y básquet, juegos de salón en sus dependencias y que celebra su primer año de vida con una cena en la cantina “Nápoli”.¹⁶⁹ También San Lorenzo de Almagro, que con una cena de viejos asociados y la presencia de Pedro Bidegain –viejo caudillo del club y la política–, recuerda en su aniversario los tiempos en que “proyectaron las primeras grandes obras llevando la realidad de un estadio a una zona populosa de la ciudad, asociados que dieron todo su esfuerzo por una causa deportiva bien inspirada [...] para recordar luchas de verdaderos titanes y rememorar la época en que con escaso capital, reducido número de asociados y escaso patrimonio, se lanzaron a la tarea de plantar formidables tribunas en un terreno que adquirieron mediante los sacrificios de los que desde la primera hora alentaron las luchas por los azulgrana”,¹⁷⁰ aunque se trate de socios en este caso alejados de los festejos oficiales del club. También *LC* recuerda aquellos momentos en que el estadio de la avenida La Plata y el barrio todo se vistió de luto para acompañar a un ídolo como Jacobo Urso, fallecido en 1922 mientras jugaba para el club, y que fuera llevado a pulso por los hinchas desde el estadio hasta el Cementerio del Oeste.¹⁷¹

¹⁶⁸ *LC*, núm. 222, 3 de septiembre de 1932.

¹⁶⁹ *LC*, núm. 231, 5 de noviembre de 1932.

¹⁷⁰ *LC*, núm. 254, 8 de abril de 1933.

¹⁷¹ *LC*, núm. 254, 8 de abril de 1933.

En muchas ocasiones, los homenajes se realizaban a directivos en actividad, con motivo de algún desagravio o en conmemoración a su trayectoria, como en el caso del vicepresidente de Boca Juniors y delegado ante la Liga, Luis Salesi, por quien se realizó un banquete honorífico en el Salón Verdi de la Boca, luego del cual “los participantes acompañaron al doctor Salesi hasta su domicilio, tributándole a su paso por las calles una salva cerrada de aplausos que se repitieron por las personas que desde las aceras aguardaban el paso del destacado deportista.”¹⁷² En el caso de Atlanta, que en 1933 cumple su vigésimo noveno aniversario el 12 de octubre –en coincidencia con la fecha del “descubrimiento” de América, tratándose, al decir del arquero Mapelli, de “dos acontecimientos de igual categoría”–, la crónica relata un match futbolístico, pruebas atléticas, comidas y discursos, para cerrar la noche con fuegos de artificio en el barrio de Villa Crespo,¹⁷³ así como destaca ampliamente la reunión de socios, jugadores y dirigentes del Club El Tala, reducto del básquet porteño que festejaba el aniversario de su creación (que fuera producto de una disidencia en el seno de la Asociación Cristiana de Jóvenes).¹⁷⁴ Festejo para el cual hubo de colocarse en el centro de la cancha, situada en la calle Castelli 250, un obelisco de cartón de cinco metros, lo que produjo que los muchachos, “que para el baile no son mancos [...] anduvieran toda la noche esquivándose ese artefacto que como en Corrientes sólo sirve para causar molestias [...] y estorbar el tráfico de vehículos y peatones.”¹⁷⁵

¹⁷² *LC*, núm. 263, 10 de junio de 1933.

¹⁷³ *LC*, núm. 281, 14 de octubre de 1933.

¹⁷⁴ *LC*, núm. 732, 3 de junio de 1942.

¹⁷⁵ *LC*, núm. 471, 1 de junio de 1937.

Foto 11. LC, núm. 515, 6 de abril de 1938. Actividades diversas del Club All Boys en sus bodas de plata



La fundación de nuevos clubes es elogiada por *LC* en relación con su finalidad: dar a la población del barrio un espacio de contención social y deportiva que aleje a los niños de la calle, como ocurre con el Club Social y

Deportivo Villa del Parque Juniors, que con 150 socios iniciales y el apoyo del comercio del barrio se instala en la calle Concordia entre Tres Cruces y Pedro Varela.¹⁷⁶ Allí, un vecino pone a disposición del club un amplio terreno para realizar todo tipo de deportes y un parque infantil, con un “resultado importante para el barrio y pronto podrán apreciarse los beneficiosos resultados en una zona densa de población que carecía de un club democrático, capaz de cobijar a los que están impedidos de ingresar a otros institutos donde la inscripción y la cuota mensual son elevadas”.¹⁷⁷ En ocasiones, se trata de refundaciones, o intentos de volver a los primeros planos, de clubes alicados, como ocurre con el Club Porteño, vieja gloria al que se pretende revivir de la mano de un grupo de socios para que retorne al fútbol de la primera división amateur, a la vez que buscan un terreno para practicar todos los deportes y realizar actividades sociales y culturales para sus doscientos cincuenta socios.¹⁷⁸ También las fusiones de clubes son anunciadas por la revista, y catalogadas positivamente, dado que les permiten unir fuerzas, como pudo ser el caso de Atlanta y Argentinos Juniors,¹⁷⁹ pese a que finalmente una asamblea de este último club impide la fusión definitiva.

¹⁷⁶ *LC*, núm. 253, 1 de abril de 1933.

¹⁷⁷ *LC*, núm. 253, 01 de abril de 1933.

¹⁷⁸ *LC*, núm. 860, 15 de noviembre de 1944.

¹⁷⁹ *LC*, núm. 298, 10 de febrero de 1934.

6. DE TODO COMO EN BOTICA: POLÍTICA, CARNAVALES Y CULTURA FÍSICA

Las páginas de la revista plasman también la vida interna de los clubes, sus actividades culturales y sociales y su vida política. Muchas veces, describiéndolas en extenso, y en otras, con breves comentarios, del estilo “esta noche debe reunirse la Asamblea del Club Vélez Sarsfield, para tratar asuntos de importancia, y según las referencias que se tienen, habrá ‘tores,’ en razón de que tratan de achacarle a la directiva la defección del primer elenco en el certamen”,¹⁸⁰ vinculado a la política del club, como vuelve a hacerlo más adelante para anunciar la candidatura a presidente de un viejo asociado velezano, D’Elías, que también se postula como candidato a presidir la liga de fútbol.¹⁸¹ Ocurre también con Argentinos Juniors, cuando a raíz de un incidente entre un directivo y un socio, leemos una extensa nota que nos narra que el club se encuentra endeudado con proveedores, que no cuenta con capital suficiente, debe sueldos y tiene un débil equipo de fútbol, y que frente a ello existe un llamado a Asamblea de los socios, los que están divididos en tres facciones, una oficialista y dos opositoras, que solicitan la renuncia de la Comisión Directiva.¹⁸² Larga será la cobertura al conflicto en Argentinos Juniors, y llegará aun a incluirse una advertencia a los socios ante la decisión de la Comisión Directiva de

¹⁸⁰ *LC*, núm. 216, 23 de julio de 1932.

¹⁸¹ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

¹⁸² *LC*, núm. 231, 5 de noviembre de 1932.

cambiar los viejos carnets de asociados por otros antes de la próxima asamblea, lo que es interpretado como un escollo pergeñado para dificultar la asistencia de los opositores.¹⁸³ Finalmente, volvería a imponerse el oficialismo en Argentinos Juniors, contra la prédica moralizante de la revista, que prevé un negro futuro para el club, de la misma forma en que se congratula por el triunfo de determinada lista en Gimnasia y Esgrima de La Plata. Pese a que constantemente pregona ser prescindente de la política de los clubes, *LC* en la práctica en sus páginas privilegia, elogia y/o denosta a unos u otros de los grupos políticos participantes.¹⁸⁴

Foto 12. *LC*, núm. 231, 5 de noviembre de 1932. Las disputas políticas en la Asociación Atlética Argentinos Juniors

LA CANCHA

CUAL ES LA SITUACION POR QUE ATRAVIESA ARGENTINOS JUNIORS

VAMOS a ocuparnos nuevamente de la situación de Argentinos Juniors no solamente para agregar alguna cosa a lo que ya hemos dicho sino para decirles verdades que dan a LA CANCHA embarrada en una campaña que tiende a facilitar el plus de determinada fracción.

SORDIANA MENTIRA.

Se trata de una cruzada lanzada hace Dios por quién para exponer la situación del momento a con otros insensibles periódicos toda vez que estas columnas no se han prestado jamás a agitar a determinados miembros de exaltos se organizan dentro de las instituciones deportivas.

Argentinos Juniors no se lo merece, tampoco. Los que corrientes LA CANCHA concenios en historia, sabemos de sus sacrificios y sus luchas y desde esta revista, así como desde las columnas de innumerable diarios metropolitanos, le brindamos siempre el elogio sincero cuando se hicieron acreedores a él, como la necesaria publicidad en ocasión de un partido y de los diversos actos que realicen la entidad desde

importante problema de la armonía en la entidad y con es, precisamente, lo que ha señalado LA CANCHA en las dos últimas semanas sin otra intención que la de ilustrar a los asociados

hacerlo seguidamente para que se vea hasta dónde está informado LA CANCHA de todas las cuestiones que afectan al club de la Avenida San Martín. Dignos ahora que Argentinos Juniors está dividido, en tres fracciones: la oficialista, que ha hecho cuanto ha podido para mantener el club en las condiciones decorosas que era posible, los escoclos retores y dos fracciones apolíticas que se proponen, según las referencias que tenemos, subsistir la renuncia de la directiva.

Agreguemos con conocimiento de los hechos que los espíritus se hallan propensos a lo trinitario, como lo prueba el incidente que tuvo hace un par de domingos el tratamiento de la entidad con un asociado, a raíz de ciertas apreciaciones que hizo este último y veremos el párrafo establecido que se aguarda con viva interés la asamblea desde se cree que podría recaer cargos de veridadera transcendencia.

EL PRIMER ECUADORO...

Los asociados no están en su mayoría conformes con el cuadro que respalda a la entidad.




RENCELLAS CASERAS—

Hemos dicho que agregaríamos algunos antecedentes para revelar la situación de Argentinos Juniors y vamos a

EL TORNEO PROFESIONAL DE SEGUNDA

He aquí la posición de los elencos de segunda, en el certamen profesional:

J. G. E. F. G. L. Cl. Pta.

Hacer mención más en beneficio de sus

183 *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

184 *LC*, núm. 249, 4 de marzo de 1933.

La revista considera una obligación informar respecto de la situación política de los clubes, pese a que permanentemente se preocupa, como hemos dicho, por aclarar que no toma partido por ningún grupo en particular, así como en muchos casos informa de la renovación o continuidad de sus autoridades, e incluye fotografías al respecto, como en el caso del Club Deportivo y Social Juvenil con domicilio en Giles 359 de Villa Crespo, que eligió nueva Comisión Directiva presidida por José Urruchúa.¹⁸⁵ En el caso de una asamblea para elegir conducción en el Club Atlético Huracán, realizada el día 1º de mayo de 1933, informa sobre ella en forma imparcial, aunque podemos leer en el mismo número una propaganda electoral correspondiente a una de las listas –la Verde– que proponía al Dr. Jacinto Armando a la presidencia. En ella, observamos las consignas principales de campaña, siendo la primera la reafirmación de la adscripción a la Liga Argentina de Fútbol profesional, para continuar con mejoras en el equipo de fútbol y el club, recordando años pasados bajo esa misma línea política en la que se obtuvieron diferentes logros deportivos.¹⁸⁶ Entre otras cosas, dice la arenga:

Asociado: Haga su composición de lugar, analice sin pasión, fríamente, la obra realizada, y convendrá con nosotros en que su voto será uno más que contribuya a cimentar el triunfo de la lista verde. A puertas abiertas fueron celebradas las reuniones de delegados que han admitido someter sus puntos de vista a la opinión general para constituir la lista. Sólo faltaron los que no deseaban intervenir en la misma.¹⁸⁷

La cuestión de los manejos dirigenciales personalistas parece ser un tópico en el interior de los clubes, como en el caso de Boca Juniors, donde con motivo de las elecciones

¹⁸⁵ *LC*, núm. 247, 18 de febrero de 1933.

¹⁸⁶ *LC*, núm. 257, 29 de abril de 1933.

¹⁸⁷ *LC*, núm. 257, 29 de abril de 1933. La elección sería ganada por el candidato de la otra lista, Aldo Cantoni.

parciales de autoridades de comienzos de 1933, *LC* realiza una amplia entrevista al candidato a vicepresidente opositor, el arquitecto Miguel Siquier. Si bien aclara su presidencia en términos políticos, la crónica relata que en Boca una fracción política “entiende que debe desaparecer el absolutismo de Boca Juniors, entidad que dio siempre ejemplo de democracia y ha establecido su programa de acción sobre la base de la política de puertas abiertas”, y en otra sección se critica abiertamente a la dirigencia oficialista.¹⁸⁸ Continúa luego elogiando a la lista opositora, en tanto “nunca como ahora un conjunto de hombres se han hallado mejor identificados y más unidos, así como tan dispuestos a proceder en forma decisiva”.¹⁸⁹ Finalmente, el oficialismo vencería de nuevo, y *LC* se encargaría de aclarar que en las críticas previas realizadas desde la revista al balance del club, nunca se había puesto en duda la honorabilidad de los dirigentes, sino “la forma en que se había invertido el dinero”.¹⁹⁰

Las crónicas sobre las elecciones aumentan considerablemente hacia fines de cada año y comienzos de otro. El mes de diciembre era, en muchos clubes, el momento de elección de autoridades, lo que es reflejado con una serie de fotografías en las que se destacan socios de distintos clubes frente a las urnas, junto a información sobre las listas participantes y ganadoras, y los nombres de las autoridades electas.¹⁹¹ Sirve también para traducir, en la voz de la revista, algunas características de la política en dichas instituciones, cuya rivalidad –lamenta *LC*– se extiende durante todo el año más allá del acto eleccionario, creando enconos profundos, y se encuentra muy vinculado con lo

¹⁸⁸ *LC*, núm. 241, 7 de enero de 1933.

¹⁸⁹ *LC*, núm. 241, 7 de enero de 1933.

¹⁹⁰ *LC*, núm. 242, 14 de enero de 1933.

¹⁹¹ *LC*, núm. 293, 6 de enero de 1934.

que sucede en el campo de juego: “Por lo general, aquellos que protestan en las derrotas del primer team, son los que fueron batidos en la renovación de autoridades”.¹⁹² Para *LC*, en su prédica, finalizado el turno electoral y las campañas, deben concluir las agresiones –que también fustiga– y la “política interna”. En una nota titulada “Falta tranquilidad en la vida interna de los clubes”, se argumenta que el mal manejo dirigenal en el profesionalismo agudizó la crisis de valores de sus directivos, preocupados principalmente por el triunfo de sus clubes tal cual los simples hinchas, cuya consecuencia es que la dinámica del fútbol prima en la política interna de los clubes: si el equipo triunfa, quedan opacadas otras dimensiones; mas si no ocurre así, se realzan las disputas en el interior de las instituciones y reina la intranquilidad y la violencia.¹⁹³ Ejemplificando con conflictos internos surgidos en Huracán, Vélez y Boca, el cronista aboga por una renovación de hombres y de métodos, ya que actualmente “quiere imponerse en los cargos directivos el oficialista. Pretende con las mismas armas desplazarlo el opositor. Violentamente parte de los socios buscan la implementación de sus puntos de vista y siguen ese camino los mismos futbolers para perdurar en sus puestos”.¹⁹⁴

Los conflictos internos tienen amplia difusión en la revista, así como también otras decisiones dirigenales. Tal es el caso de la Comisión Directiva de Vélez Sarsfield reglamentando el derecho y el comportamiento de sus socios en las reuniones de Comisión por situaciones de irascibilidad ocurridas en ellas,¹⁹⁵ o como en River Plate, donde las disputas internas llevan a que desde el oficialis-

¹⁹² *LC*, núm. 347, 19 de enero de 1935.

¹⁹³ *LC*, núm. 443, 21 de noviembre de 1936.

¹⁹⁴ *LC*, núm. 443, 21 de noviembre de 1936.

¹⁹⁵ *LC*, núm. 278, 23 de septiembre de 1933.

mo se expulse a un grupo de socios, lo que no puede ser sostenido luego en una asamblea y, previa mediación de la Inspección de Justicia, el pleito es solucionado, incluidas las posteriores renunciaciones del presidente Degrossi y el gerente del club, Nicolás Vulovic, las que se espera sean rechazadas, lo que ocurre con el segundo.¹⁹⁶ Si bien también *LC* elogia las asambleas y elecciones que, pese a las lógicas disputas, se llevan adelante con normalidad y en la “mayor cultura”, tal cual se observa en la de Boca Juniors de comienzos de 1936 realizada en el salón Giuseppe Verdi de la Boca, lo cierto es que son muchas y reiteradas las ocasiones en que se refleja la existencia de disputas álgidas en el interior de los clubes, ante lo cual *LC* llama a los distintos bandos a trabajar por criterios saludables para solucionar los problemas del sport. Pero, en opinión de la revista, no son esos criterios los que se alientan, sino la mera lucha electoral: “Se conmueve toda la barriada, se agitan millares de asociados para determinar si será Menganez o Perenganez el futuro presidente. Una lucha de dos apellidos distintos, que tienen desgraciadamente gemelas ideas y no constructivas por cierto, de gobierno social.”¹⁹⁷

¹⁹⁶ *LC*, núm. 549, 30 de noviembre de 1938.

¹⁹⁷ *LC*, núm. 551, 14 de diciembre de 1938.

Foto 13. *LC*, núm. 397, 4 de enero de 1936.
Asamblea en el Club Atlético Boca Juniors



Por otro lado, además de los vínculos entre la dirigencia de los clubes y los estamentos de la política pública, que hemos visto expuestos, también –como dijimos– las propias relaciones con la actividad política general son objeto de comentario de *LC*, que en 1938 titula “La política debe eliminarse del fútbol”, afirmando desde el cuerpo de la nota que en ciertos clubes la lucha interna tiene como novedad la participación de agentes políticos extraclubes, “caudillos que buscan el aumento de su caudal electoral, sumando posiciones deportivas, que los hacen aparecer poseedores de bagajes interesantes, para sus posibilidades gubernativas.”¹⁹⁸ Las elecciones en los clubes parecen un

¹⁹⁸ *LC*, núm. 535, 24 de agosto de 1938.

momento propicio para que las diferentes fracciones diriman sus cuestiones en una alocada búsqueda del voto, frente a una masa de asociados a la que *LC* cataloga como apática –aunque luego irascible ante las malas campañas deportivas– y “todo adquiere los vicios que conocemos por las referencias de quienes actúan en política”.¹⁹⁹ Los candidatos arremeten con falsas promesas, se gastan dinerales en las campañas, mientras buena parte de la gestiones de los clubes no dedica el dinero necesario para el fomento de la cultura física –cuestión a la que volveremos–: “Lo constructivo, lo perdurable, no apunta por ningún lado. Diez, por lo menos, de los dieciséis clubes de primera no tienen departamento de cultura física. No hay cuerpo de cadetes. Ni consultorio médico. Ni ficha antropométrica. Ni ateneo cultural. Ni club de niños”.²⁰⁰

Mucho espacio dedica la revista a las actividades sociales de los clubes, como la organización de bailes y festejos de distinta índole, tal cual el club Argentino de Quilmes, que organiza reuniones danzantes a las que acude “lo mejor de la sociedad quilmeña”;²⁰¹ o el Club América, que ofrece una reunión danzante familiar con la orquesta típica Scarpino y la jazz band *We Love You* en su sede de Humberto I° 1426 de la ciudad de Buenos Aires.²⁰² En alguna ocasión también los critica, como en el caso del Club Social y Deportivo Zavaleta que, anunciando en una lujosa presentación una función a beneficio, luego su fiesta teatral y danzante resultó un fiasco total.²⁰³ Contrariamente, en River Plate y como festejo del torneo obtenido en 1932, se realiza un exitoso baile con el acompañamiento de la Típica Padula y la jazz band Williams, mientras los socios

¹⁹⁹ *LC*, núm. 765, 20 de enero de 1943.

²⁰⁰ *LC*, núm. 865, 20 de diciembre de 1944.

²⁰¹ *LC*, núm. 227, 8 de octubre de 1932.

²⁰² *LC*, núm. 228, 15 de octubre de 1932.

²⁰³ *LC*, núm. 234, 19 de noviembre de 1932.

bailan y los jugadores campeones son agasajados, principalmente por gran cantidad de socias.²⁰⁴ Lo mismo ocurre para Nochebuena de 1932 cuando, con la actuación del bandoneonista Fresedo, resulta un gran éxito el baile, lo que es valorado como tradición propia del club:

Los bailes de River Plate son ya famosos por la familiaridad que como sello característico, imprime a sus reuniones. A pesar de la enorme concurrencia, vivorea entre ella, la alegría sana y expansiva. Ese es, quizás, el único motivo por el cual, en festividades más de acuerdo a la quietud hogareña, se llena el salón riverplatense de una muchachada bulliciosa e inquieta, que al ritmo del 'jazz' o de la típica, derrocha gracia y emotividad sin mezquinarla ni medirla...²⁰⁵

En otras ocasiones, ciertos clubes realizaban sus bailes en teatros, como en el caso del Club Nobel, que realiza en el Cine Teatro Goyena un festival y sorteos hasta la madrugada, ante gran cantidad de asociados, organizado todo por la Subcomisión de Fiestas del club.²⁰⁶ *LC* publica con cierta frecuencia información de estos eventos, aunque en algunos casos lo hace más habitualmente y alabando los méritos de la institución y sus propuestas, como en los casos del Club Sportivo Buenos Aires, el Club Juvenil –que organiza tradicionalmente torneos atléticos– o el Club Sportivo del Norte, el que tiene su domicilio en el Barrio Norte de la ciudad pero organiza habitualmente veladas en el salón La Argentina.²⁰⁷

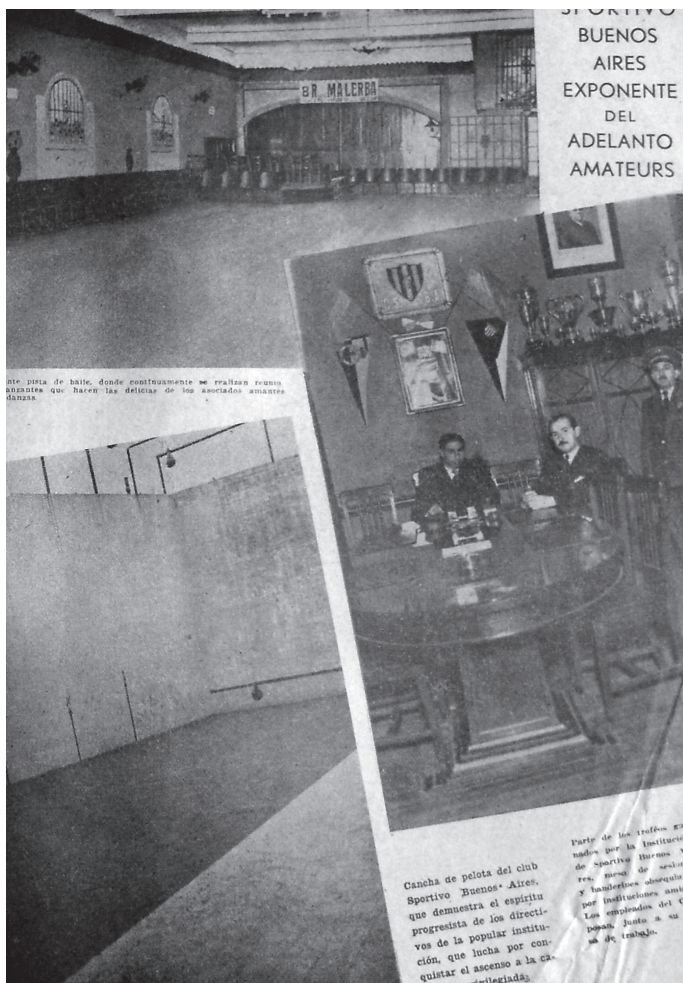
²⁰⁴ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

²⁰⁵ *LC*, núm. 240, 31 de diciembre de 1932.

²⁰⁶ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

²⁰⁷ *LC*, núm. 258, 6 de mayo de 1933.

Foto 14. LC, núm. 528, 6 de julio de 1938.
Instalaciones del Club Sportivo Buenos Aires



La constante prédica, característica de la época, en relación con los deportes como formadores de personas

moral y físicamente positivas para una sociedad, y de los clubes como espacios para su desarrollo, está profundamente arraigada en *LC*, y es en ello que se hace vocera de los dirigentes de los clubes, en un sentido positivo. Sucede, por ejemplo, con un reportaje al ya nombrado presidente de River Plate, Ángel Molinari, al que se entrevista con motivo del campeonato obtenido en 1932. El propio título de la nota (“River Plate será el club argentino que dará gloria al sport del futuro”) y las palabras del directivo hacen hincapié, no en la performance futbolística, sino en el crecimiento institucional del club. En el primer párrafo se destacan los proyectos en curso en una institución “que está decidida a señalar rumbos en materia de progreso y a aplicar las mejores iniciativas en beneficio de la cultura física.”²⁰⁸ La propia búsqueda de un terreno para la construcción de un nuevo estadio da lugar para que Molinari aclare que el objetivo de la institución no es ser solo un gran estadio con un poco de atletismo y natación, “sino el centro deportivo sin exclusiones de ninguna naturaleza, para que pueda decirse que tenemos en nuestro país entidades dedicadas a algo más que explotar la afición del fútbol, que es, sin duda, la más arraigada,”²⁰⁹ para lo que se incluye en el proyecto la posibilidad de que exista remo y natación junto al Río de la Plata, además de atletismo, boxeo, polo y otro estadio con capacidad para diez mil espectadores.

Como bien dice la revista, “todas las actividades del músculo tendrán cabida en el gran estadio”; estadio y club como el territorio real y simbólico, la pasión del fútbol y su espectáculo como motor y elemento aglutinante, que dan lugar al desarrollo de una manifestación cultural con características particulares cuya potencialidad tenía, a comienzos de la década de 1930, una efervescencia arrolladora.

²⁰⁸ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

²⁰⁹ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

Pero días más tarde, *LC* presta sus páginas a la oposición política de River Plate, representada en la lista Albirroja y cuyo candidato, Bernabé Sussini, coincide con la prédica pro estadio y con la concepción deportivista de Molinari, pero da a entender que hay cosas que no son tan claras como parece:

Hay en el seno de la institución un mal ambiente que quiere crearse a los opositores, que no tiene razón de ser, cuando es la oposición la que propulsa a los clubes y los lleva al progreso [...] Sólo sé de ciertas irregularidades cometidas en el corriente año, de las que por ser ingratas prefiero no hablar. Está sobre todo el deseo de que River vuelva sobre sus pasos y sea lo que pensaron sus fundadores, que jamás fincaron todo en un campeonato de fútbol, donde a veces para ganarlo es necesario hacer cosas reñidas con la moral.²¹⁰

El candidato opositor coincide con el discurso de *LC* en cuanto al momento negativo que vive el fútbol y en relación con su propio club, poniendo finalmente dudas sobre el manejo de sus finanzas: “Queremos una acción ordenada, limpia, clara, sin renglones en los balances que a veces mueven a risa, tal es la inhabilidad con que se quiere tapar algo que se adivina.”²¹¹ Al año siguiente y proponiendo la construcción del nuevo estadio, el proyecto incluye canchas de diversos deportes, piletas de natación de verano e invierno, salones con capacidad para más de mil parejas y exhibiciones de cine y teatro, remo y yachting en el río, pistas diversas y un estadio de boxeo, “algo único en su género y sólo comparable al estadio de Los Ángeles”,²¹² dice el entonces presidente de River, Antonio Liberti, que también anuncia la posibilidad de adquirir o arrendar el edificio “El Lido” de la ciudad para que los socios realicen actividades

²¹⁰ *LC*, núm. 240, 31 de diciembre de 1932.

²¹¹ *LC*, núm. 240, 31 de diciembre de 1932.

²¹² *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

deportivas, culturales y sociales.²¹³ Finalmente, la instalación del nuevo estadio en Núñez traerá conjuntamente la construcción de nueve canchas de tenis, cuatro de básquet, cuatro de pelota y una de vóley, más patinaje y natación, en lo que, como hemos dicho, lo lleva a ser catalogado como una “Ciudad del Deporte”.²¹⁴

Volviendo al club Vélez Sarsfield, en un reportaje de 1933 a su presidente, Nicolás Marín Moreno, este anuncia el alquiler de un nuevo local social en Rivadavia 7855, barrio de Vila Luro, para establecer allí su secretaría y construir canchas para todo tipo de deportes –fútbol, tiro, tenis, entre otros– y juegos –ajedrez, ping-pong, billar– a la vez que un sitio al aire libre para reuniones danzantes. “En la zona no existen clubes sociales, de modo que será Vélez Sarsfield el único”,²¹⁵ expresa el presidente con la intención de seguir sumando socios, que aumentaron de 1.200 a 3.200 en su gestión, según informa. Y volviendo al tema de los balances, el presidente de Vélez acusa a sus rivales internos de atacar erróneamente su conformación calculando aviesamente las deudas y depósitos bancarios y de caja, pero “olvidando” el valor de los inmuebles, que equilibran el balance,²¹⁶ mostrando así lo añejo de otro debate que se mantendrá con el correr de las décadas en el fútbol argentino. En el caso de San Lorenzo de Almagro, la cuestión del terreno que ocupaba –valuado en 300.000 pesos– estaba en el centro de las preocupaciones dirigenciales, como lo expresan los integrantes de la lista “Orden y Progreso” en las elecciones de comienzos de 1933, para quienes antes que continuar con las obras en él era necesario adquirirlo, ya que “significa

²¹³ Finalmente no se realizará el arrendamiento, pero el club continuará su búsqueda de un local social en el centro, llegando a comprar un terreno años más adelante en el barrio de Congreso.

²¹⁴ *LC*, núm. 482, 18 de agosto de 1937.

²¹⁵ *LC*, núm. 242, 14 de enero de 1933.

²¹⁶ *LC*, núm. 350, 9 de febrero de 1935.

para el club su asiento definitivo y la salvación del capital invertido, [constituyendo] una obsesión para la fracción ‘Orden y Progreso’.²¹⁷ Sobre el terreno se hallaban el edificio social, las dependencias de los jugadores, las canchas de básquet, tenis y patín y parte de las tribunas, mientras se propone como promesa de campaña un plan de obras según necesidades, que incluye la construcción de pileta de natación, cancha de pelota-paleta, gimnasio, parque infantil y pista de atletismo, siempre con posterioridad a la adquisición del terreno, a fin de asegurar el capital del club. En 1937, su presidente, Scala, explicando a *LC* que su club no es ya un club de barrio sino que tiene hinchas y socios en toda la ciudad, decide la compra de un terreno sobre la calle Rivadavia mediante una hipoteca aportada por un socio y un préstamo del Banco Nación, para finalmente construir el edificio –en el cual habrá desde cinematógrafo y biblioteca hasta pileta de natación, gimnasio y juegos infantiles– para lo cual el dirigente espera acogerse a la nombrada Ley 12345 de fomento del deporte, solicitando la suma de un millón de pesos.²¹⁸ Se trata, en palabras de su secretario Enrique Pinto, de un verdadero monumento a los deportes de ocho pisos frente al Parque Lezica, ya que

la labor de los clubs netamente populares como el nuestro, tiende al desarrollo integral de la cultura física. El entusiasmo inicial por el fútbol ha permitido ir acrecentando el patrimonio social y aumentando las reservas institucionales para la realización de una obra de amplio alcance, donde se devuelva en obra ese entusiasmo y ese fervor que han puesto en los colores de nuestro club millares de aficionados, y que provocara en los diversos tiempos el esfuerzo de tantos hombres como los que pasaron por los puestos directivos.²¹⁹

²¹⁷ *LC*, núm. 245, 4 de febrero de 1933.

²¹⁸ *LC*, núm. 497, 1 de diciembre de 1937.

²¹⁹ *LC*, núm. 553, 28 de diciembre de 1938.

Tiempo después y con todo pago, la directiva del club informa que la demora en el inicio de las obras se debe a la lentitud por parte del Ministerio de Hacienda en adjudicar dinero, un porcentual de los cinco millones que por ley tiene para distribuir.²²⁰ A fines de 1941, la situación es similar, y ante la falta del crédito gubernamental, los directivos se encuentran abocados a la búsqueda de uno privado.²²¹ Finalmente, a fines de 1944, la construcción está encaminada, lo que elogia *LC*, pues San Lorenzo se encontraba en deuda con sus socios, para quienes se termina de construir un natatorio, dos canchas cerradas de pelota-paleta y un polígono de tiro.²²²

La revista nos va dando pistas de la actividad de diferentes clubes, como en el caso de Chacarita, que como hemos visto había ya inaugurado su estadio, que va sumando en su sede de la calle Humboldt canchas de tenis, de bochas y de patinaje.²²³ También de diversas actividades atléticas, como el caso del Football Club Sello Azul de la calle Vera 1127, que realiza un festival deportivo con carreras ciclísticas y deportivas que se disputan en el barrio, con premios donados por comercios de la zona,²²⁴ o del Club Parque Los Andes, que organiza un campeonato interno de vóley debido al fuerte arraigo que dicho deporte tiene en socios del club y deportistas en general.²²⁵ Los eventos se realizan también para festejar la inauguración de una cancha de básquet, como en el caso del Club Almagro, que en su sede de la calle Triunvirato organiza diversas actividades deportivas y una reunión social,²²⁶ o vemos

²²⁰ *LC*, núm. 648, 23 de octubre de 1940.

²²¹ *LC*, núm. 707, 10 de diciembre de 1941.

²²² *LC*, núm. 853, 27 de septiembre de 1944.

²²³ *LC*, núm. 258, 6 de mayo de 1933.

²²⁴ *LC*, núm. 263, 10 de junio de 1933.

²²⁵ *LC*, núm. 274, 26 de agosto de 1933.

²²⁶ *LC*, núm. 281, 14 de octubre de 1933.

también cómo ciertos clubes convocan a conscripciones de socios ofreciendo cancha propia y ropa deportiva, como el caso del Club Social y Deportivo Venus con domicilio en Rodríguez Peña 381.²²⁷

Todos estos movimientos implican, de una forma u otra y en diferentes medidas, vínculos y situaciones para con el barrio que los clubes habitan. Incluso sucede con clubes situados en la provincia de Buenos Aires, como Racing Club, al que *LC* dedica dos páginas con motivo de sus elecciones, en la palabra de uno de sus candidatos, el Dr. Ernesto Malbec, que mirando hacia la ciudad de Buenos Aires pretende dar lugar a los socios de Racing que la habitan y que han iniciado un movimiento en pos de una sede propia en la ciudad, lo que el candidato apoya y para lo cual ha incluido, contrariando la tradición, a socios porteños en la lista de candidatos a integrar la Comisión Directiva: “De triunfar nuestra lista, crearemos anexos o subsecretarías, en la capital o en los pueblos donde lo requiera la cantidad de socios que cuenta el club. Servirán como un segundo hogar para los asociados del Racing, que podrán así estrechar vínculos de camaradería, formar nuevas amistades y huir del ambiente malsano de los cafés.”²²⁸ Tiempo después, cumple con la promesa adquiriendo en la ciudad un anexo en la calle Rivadavia 4125, lo que habla de la “rectitud de principios y de intenciones que guiaba a la Comisión Directiva hoy en funciones”;²²⁹ sede que es inaugurada simultáneamente al festejo por los treinta años de la institución y con una velada danzante.²³⁰

Ocurre algo similar con Independiente, que inaugura en lo que fuera el Club Flores, en Rivadavia al 6000, su sede

²²⁷ *LC*, núm. 299, 17 de febrero de 1934.

²²⁸ *LC*, núm. 240, 31 de diciembre de 1932.

²²⁹ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

²³⁰ *LC*, núm. 249, 4 de marzo de 1933.

en la ciudad que lo vio nacer, con “amplias canchas para practicar deportes, pistas excelentes para reuniones danzantes y lugar para ejercicios así como un parque infantil con aparatos de todas clases”.²³¹ En muchas ocasiones, son los propios estadios los encargados de cobijar los encuentros, como el que anuncia San Lorenzo de Almagro en el Gasómetro con el nombre de “Epopeya del tango”, que se prevé multitudinaria, organizada también por la tabacalera “Cheque”, que dispone como entrada el valor de un peso canjeable por diez marquillas vacías de cigarrillos “Cheque”;²³² participación del capital privado que era ya elogiada por *LC* como una “empresa nacionalista”, ya que de parte de los poderes municipales no existían acciones concretas para ofrecer al gran público música, teatro o cine a precios populares.²³³ Las autoridades municipales son fuertemente criticadas por permitir la instalación de la “Feria de Buenos Aires” a lo largo de la plaza Colón, en la cual se promocionan stands a los que, previo pago, se invita al público a una acción futbolística con algún famoso jugador de fútbol al ingresar, lo que resulta una “avivada”, ya que ninguno se encuentra en su interior.²³⁴

Si no es en el estadio, también las actividades se llevan adelante en el propio campo de deportes, como en el caso de Atlanta, que habiendo dado fin a la construcción de una pista de dos mil metros cuadrados, organiza un festival danzante con la orquesta De la Cruz para iniciar los festejos de carnaval de verano de 1933.²³⁵ No resulta extraña, como

²³¹ *LC*, núm. 634, 17 de julio de 1940.

²³² *LC*, núm. 243, 21 de enero de 1933. La velada es presentada como algo nunca visto en Buenos Aires, con cien músicos, cincuenta bandoneones, gauchos, guitarreros, bailarines y la participación especial de Mercedes Simone.

²³³ *LC*, núm. 242, 14 de enero de 1933.

²³⁴ *LC*, núm. 296, 27 de enero de 1934.

²³⁵ *LC*, núm. 247, 18 de febrero de 1933.

hemos dicho, la participación de empresas o empresarios en los eventos que organizan los clubes, como es el caso también del Club La Paternal, que organiza seis bailes de la mano de Pepe Villangui, representante de famosos jugadores argentinos que se desempeñan en Italia, como Orsi o Cesarini, y que propone para ellos una serie de actividades distintas a las habituales, que el empresario conoció en Europa.²³⁶

Con el avanzar de los años, *LC* publicitará más ampliamente los esfuerzos que los clubes dedican a su infraestructura deportiva, social y cultural, elogiando dichas iniciativas, como en el caso de Boca Juniors, que inaugura su sede en la calle Almirante Brown, en la que se destaca una gran biblioteca, además del salón de baile y la sala de reuniones de Comisión Directiva, inaugurada con una gran fiesta y banquete.²³⁷ Como hemos visto, en palabras de su entonces presidente Camilo Cichero, en 1937 Boca Juniors se veía institucionalmente retrasado en relación con otros clubes, pero luego de levantado su estadio va edificado junto a él su anexo deportivo, con canchas de básquet, bochas, pelota americana y hamacas para niños, que “permitirá a muchos pequeños escapar al peligro de la calle, y a buen número de sus socios eludir su condición de espectadores, para hacer deporte activo”²³⁸ En 1945, el club adquiere dos nuevos inmuebles en la avenida Almirante Brown al 700, que se suman a los que ya tenía allí.²³⁹

²³⁶ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

²³⁷ *LC*, núm. 414, 2 de mayo de 1936 y núm. 415, 09 de mayo de 1936.

²³⁸ *LC*, núm. 778, 4 de mayo de 1943.

²³⁹ *LC*, núm. 902, 5 de octubre de 1945.

Foto 15. LC, núm. 414, 2 de mayo de 1936. Biblioteca y sede social del Club Atlético Boca Juniors



Foto 16. LC, núm. 778, 21 de abril de 1943. Anexo deportivo del Club Atlético Boca Juniors



Situación similar ocurre en San Lorenzo, que cuenta con una biblioteca con 780 volúmenes y hacia 1942 se encuentra dando espacio a una sala de lecturas, producto de que “los asociados sanlorencistas han respondido ampliamente a la idea en marcha, dando una prueba de ello la enorme cantidad de volúmenes recibidos en donación [...] ‘No sólo de fútbol vive pendiente el hinch’a. Y es la verdad”²⁴⁰ En 1945, una nota gráfica sintetiza claramente la idea del fútbol como espectáculo de masas y los clubes como “soporte” material del deporte, comprendido como una “obra social” al servicio de la educación de las personas, cuando bajo el título de “El fútbol sigue construyendo su potencialidad” se describen, conjuntamente, los avances en la construcción del estadio de Huracán, por un lado, y de las ya comentadas obras en San Lorenzo, como la pileta de natación,²⁴¹ a lo que suma el club de Boedo la compra de un terreno vecino a su estadio en el cual se encuentra situado el Cine Odeón.²⁴²

²⁴⁰ LC, núm. 744, año 1942, s/d.

²⁴¹ LC, núm. 879, 28 de marzo de 1945.

²⁴² LC, núm. 886, 16 de abril de 1945.

Foto 17. LC, núm. 879, 28 de marzo de 1945. Construcción del estadio del Club Atlético Huracán y de la sede social y deportiva del Club Atlético San Lorenzo de Almagro



Una vista de la tribuna oficial del estadio huracanero. Junto a la torre, estará el salón de honor.

de pelota a puerta cerradas. Los que han sido considerados por los hinchas como de las más perfectas.

Toda esta obra emprendida, y ya a punto de terminarse, de los dos terrenos clubes es una muestra más de la potencialidad del fútbol y de las comodidades que los mismos ofrecerán a sus socios y simpatizantes en un futuro muy cercano. Por lo tanto, para su buena suerte, debe arrojarse la

Estado actual en que se encuentran las obras en la gran plaza de natación que San Lorenzo ofrecerá a sus socios.

Frente principal del estadio de Huracán, por Avenida Alcoriza, vista desde la calle Colón. La magnificencia de la obra, hace innecesario comentarla siquiera.

EL FUTBOL SIGUE CONSTRUYENDO SU POTENCIALIDAD

SEN mil años...
 ...el nuevo estadio de Huracán, diez metros más allá, y el mismo día se desmoronó el viejo estadio Huracán, mediante una destrucción racional de sus bases de apoyo. Tal la realidad de la modernización que los directores de la entidad del Fútbol Profesional ofrecieron a la afición entre los años 1940. Cualquier club de Buenos Aires, que no se limitara a un simple nivel de mantenimiento, también, será obligado a una nueva etapa social. Hoy son subsistentes los vestuarios de la mayoría de los clubes. En la nota

Un ángulo de las construcciones de pelota a puerta. Justo tomorrow en el futuro, se levantará un propósito futbolero.

noticia de que Huracán ha resuelto adquirir un gran campo, donde instalará su futura cancha, lo que vendrá a reemplazar con para 1946 serán varios los estadios monumentales que para orgullo del deporte argentino ofrecerán los clubes a la afición.

Y una prueba del cuento de la potencialidad que están suzando de algunos días, lo son los análisis de cifra grandiosos, con un día a día que se revela algunos más va institución; mejor así, que el fútbol sea un deporte que se lleve a las grandes ciudades. Es la función principal de nuestro deporte.

“cancha”

7. CLUBES... DE BARRIO

Hemos descripto hasta aquí, en la por momentos contradictoria pero firme voz de una revista, de un documento gráfico, parte verosímil de la vida de hombres y mujeres inmersos en la cultura popular y la emoción, el progresismo y la política anclada en sus instituciones como los clubes, y sus relaciones con la ciudad que los habita. Se hace necesario aquí un alto y una aclaración; no es pretensión de este texto inmiscuirse en temas tales como el de los clubes y su tipología, a partir de la difícil cuestión de englobar bajo un nombre, “clubes”, a diferentes tipos de, precisamente, “clubes”. A modo de síntesis, digamos apenas que más allá de su origen, la práctica o no de fútbol –y específicamente del fútbol profesional– ha marcado fuertes diferencias en su interior, al menos desde un sentido común de diferenciación. Así, podemos separar a grandes rasgos a los “clubes de fútbol” de los “clubes de barrio”, más allá de que en ambos existen características similares, y de que los límites no son claros ni simples. Pero, tomando provisoriamente esta diferenciación de tamaño pero también de actividad –un club de barrio con equipo de fútbol profesional o semiprofesional bien puede ser tan similar a otro club de ese mismo barrio que no tiene fútbol e incluso es “menor” en otras dimensiones–, nos hacemos eco de lo que *LC* llama “clubes de barrio”, y que no son más que eso: clubes más modestos, algunos sin fútbol, otros con fútbol en alguna liga amateur o en divisiones inferiores, pero en los que la

revista ve absolutamente depositado el verdadero espíritu del deporte y de la participación, no contaminado por el profesionalismo, espíritu que también los clubes “grandes” o de fútbol alguna vez supieron tener. A dichos clubes los denomina “de barrio” o “amateuristas”²⁴³

En 1935 publica una serie de notas sobre los clubes de barrio, a los que define como aquellos que si bien incluían al fútbol, no lo tenían como actividad profesional, para valorarlos positivamente como baluartes de los valores primigenios del juego por el juego mismo y el bien común, con la humildad de los que todo lo hacen a pulmón o juegan al fútbol entre zanjas y adoquines, y que “alimentan” luego a los clubes de fútbol profesionales: “¿Cuántos clubs, hoy poderosos, llenos de cracks y de dinero, no han nacido del calor de la barriada, que hoy le llena las canchas y los aliena? ¿Cuántos clubs no han visto, con el correr de los años, transformarse en forma vertiginosa y subir a la cumbre de los más altos pedestales del triunfo y de la gloria?”²⁴⁴ Para *LC*, los grandes clubes han sido –y no deben olvidarlo– pequeños, y aquellos que por su desarrollo dejan de serlo no deben igualmente abandonar ese espíritu, como en el caso del Club Villa del Parque, del cual, en nota titulada “Un club que ha dejado de ser de barrio: Villa del Parque”, se elogia su constante avance y su gimnasio cerrado, sus canchas de básquet, de pelota-paleta y de tenis, todo ello producto de “un núcleo de fundadores que tuvieron por norte el trabajo intenso y la perseverancia [...] Del resultado

²⁴³ A partir de 1931, la liga profesional convivió con otra amateur (Asociación Amateurs Argentina de Fútbol, que nucleaba algunos clubes importantes pero ninguno de los llamados “grandes”), hasta su fusión, ocurrida unos pocos años después. *La Cancha* difundió ampliamente las actividades “amateuristas”, y hacia la década de 1940 también se hizo eco de las actividades de los clubes de barrio organizados en una federación. Desde 1934, la entidad única se denomina Asociación del Fútbol Argentino.

²⁴⁴ *LC*, núm. 351, 16 de febrero de 1935.

de su gestión puede admitirse la próspera situación financiera del club que cuenta con un capital de más de 170 mil pesos [...] Posee el club comodidades infrecuentes de hallar en muchas instituciones de mayor prestigio y que responden a una vida mucho más antigua que la del club Villa del Parque”.²⁴⁵ Pese a ello, años después dicho club será arrendado por Racing Club, por ser sus instalaciones pequeñas para la cantidad de asociados, cercanos a nueve mil.²⁴⁶

La revista brinda constante información sobre los clubes de barrio y su organización, a los que en otras ocasiones se refiere como “amateurs” o “independientes”, y que caracteriza como tesoneros luchadores frente a las dificultades y verdaderos representantes del verdadero espíritu del sport. Resalta de ellos iniciativas como la de realizar partidos sin el cobro de entradas al público, para lo cual las entidades nucleadas en la Asociación Amateurs solicitan al Estado la posibilidad de utilizar las canchas del Balneario en San Juan y Entre Ríos y la del Parque Chacabuco, con la idea de dotarlas de iluminación para poder disputar partidos de fútbol por la noche.²⁴⁷ Algunos clubes, como River Plate, Boca Juniors, Racing y San Lorenzo, ofrecen sus canchas para que los clubes independientes jueguen al fútbol con una delegación de jóvenes uruguayos,²⁴⁸ así como la revista elogia los viajes de dichos clubes a diferentes lugares del país y a Montevideo, o como los programados por medio de vínculos políticos como con el gobernador de la provincia de Santa Cruz,²⁴⁹ todas acciones que juzga como

²⁴⁵ *LC*, núm. 418, 30 de mayo de 1936.

²⁴⁶ *LC*, núm. 665, 19 de febrero de 1941.

²⁴⁷ *LC*, núm. 435, 26 de septiembre de 1936.

²⁴⁸ *LC*, núm. 437, 10 de octubre de 1936. Aunque luego, esto ocurrió parcialmente por desavenencias con la Asociación Amateurs.

²⁴⁹ *LC*, núm. 435, 26 de septiembre de 1936 y núm. 437, 10 de octubre de 1936.

beneficiosas para los niños y jóvenes de las calles, que juegan al fútbol por placer y a quienes los grandes clubes de fútbol nada ofrecen.²⁵⁰ Cubre también *LC* ampliamente la recepción multitudinaria realizada a los integrantes de cien clubes uruguayos que, por intervención del Presidente de la Nación, arriban en el vapor *Londres* y que son recibidos con muestras de confraternidad por integrantes del Club Arsenal de Palermo o el Club Laureles Argentinos, los cuales ofrecen sus instalaciones para la visita de los clubes uruguayos Olivol y Araycuá, respectivamente;²⁵¹ el máximo directivo de la liga independiente ataca el profesionalismo del fútbol, destacando los valores que en sus clubes predominan de jugar por deporte y no por la victoria misma.²⁵² Documentos fotográficos nos muestran sedes de varios clubes de barrio, como el Astrall en Triunvirato 4047, el Club Huracán de Agronomía, el Urquiza Juniors, en la calle Ballivián 2962, el Club Independencia en avenida del Campo 1412, y el interior de otro club clásico, el Barracas Central.

²⁵⁰ *LC*, núm. 437, 10 de octubre de 1936.

²⁵¹ *LC*, núm. 438, 17 de octubre de 1936.

²⁵² *LC*, núm. 439, 24 de octubre de 1936.

Foto 18. LC, núm. 441, 7 de noviembre de 1936. Sedes de diversos clubes de barrio



Secretaría del club "INDEPENDENCIA" sita en la calle Avenida del Campo 1412, que muestra la potencialidad actual del modesto club que a fuerza de sacrificios ha logrado ponerse a la altura de muchas instituciones privilegiadas. La muchachada del "INDEPENDENCIA" está que se sale de la vaina ante los progresos...

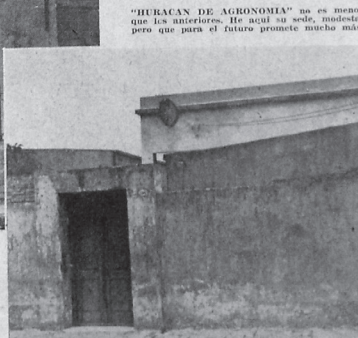
Así se
Empieza...



He aquí un chabacito coquetón que pertenece a la sede social del club "URQUIZA JUVENILES" sito en la calle Hurlingham 2002, que sirve para demostrar como se las gastan los modestos clubs no oficializados, ahorrando y dando muestras de un espíritu emprendedor, que sirve para señalar los que en el futuro te mérita su merecido triunfo.



Otra sede social de las buenas y van... Véase la del club "ASTRAL" ubicada en la calle Trinitario 4041 que muestra un progreso excelente y la marcha cada vez superior de una institución que como todas las de su género, sueña en una vidriera o por el deseo de una muchachada de jugarle mojándole la oreja a los grandulones de la otra cuadra...



"HURACAN DE AGRONOMIA" no es menos que los anteriores. He aquí su sede, modesta, pero que para el futuro promete mucha más.

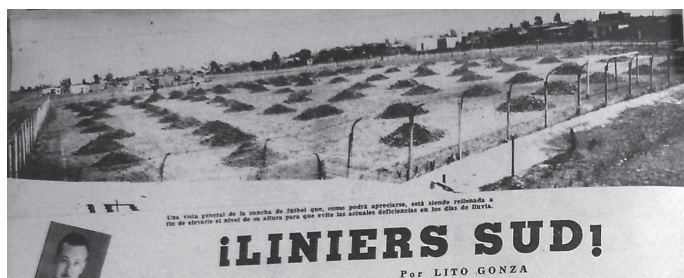
Foto 19. *LC*, núm. 519, 4 de mayo de 1938.
Instalaciones del Club Barracas Central



Si bien en la mayoría de estos clubes también se juega al fútbol –aunque, en la visión de la revista, con otro espíritu–, se lo hace en forma de desafíos barriales, de pequeñas ligas o en divisiones inferiores de la liga oficial.

A manera de ejemplo, elogia *LC* al club Liniers Sud, que brinda libertad absoluta a sus jugadores en su condición de tales y que alimenta, desde su fundación en julio de 1931, la intención de que los jugadores sean miembros también de la Comisión Directiva del club, para que consideren la práctica del fútbol como una forma de elevar la moralidad y mejorar el físico de los jóvenes. Junto a una cancha de fútbol, que es objeto de relleno con el fin de que pueda utilizarse en días de lluvia, una fotografía nos muestra el vestuario de los jugadores, cuya humildad lleva al cronista a comentar que “se puede en ella guardar la ropa y bañarse, lo imprescindible para quienes van a jugar al fútbol sin pensar en que lo harán en el salón de recepciones del Plaza Hotel”.²⁵³

Foto 20. *LC*, núm. 765, 20 de enero de 1943.
Campo de fútbol relleno del Club Liniers Sud



También los clubes de barrio entran en relación con el Estado como el Club Saavedra, el que cuenta con doscientos socios y sesenta participantes de la biblioteca pública “Bernardino Rivadavia”, y que alberga un parque modesto para los niños humildes del barrio y una cancha de bochas: “Un club de barrio: como tantos el club Saavedra, una

²⁵³ *LC*, núm. 765, 20 de enero de 1943.

mañana dominical donde el descanso de la semana se transforma en el trabajo voluntario para la colectividad. ¡Y por la tarde se jugará fútbol! [...] No es un milagro: así se trabaja en los clubs modestos. Todos aportan paciencia y fervor en esa obra que acecha al progreso del barrio.”²⁵⁴ La serie de actividades que realiza es larga e incluye excursiones familiares en microómnibus y bailes, pero el club –situado a dos cuadras del Parque Saavedra–, que cuenta con un escenario pequeño en el que se realizan festivales y obras, solicita formalmente permiso al Concejo Deliberante de la ciudad –cuyos concejales también han visitado la institución– para utilizar la cancha de básquet del parque, comprometiéndose la institución a instalar luz eléctrica a fin de poder realizar partidos nocturnos.²⁵⁵ Los pedidos de intervencionismo estatal en nombre de la cultura física y los clubes no profesionales requieren, según *LC*, solicitar al Concejo Deliberante de la ciudad terrenos aptos, sin impuestos que pagar por parte de los clubes, con el fin de propender al sport:

Tenemos por ejemplo la zona norte colindante con el río. Es seguramente la parte donde mayor área de parques tenemos. Podían dejarse retazos para esos campos de ejercicios. En otras partes se estila paseos ilimitados. ¿Por qué vamos nosotros a salirnos de la ruta? Y sigue el bosque de Palermo impertérrito queriendo aproximarse al Retiro. Esos pequeños campos de juego, que está exigiendo nuestra escasez de medios, vendrían a solventar una necesidad de los centenares de clubs independientes sin medios para poder pagar de acuerdo a las prácticas higiénicas del sport. En ese medio precario en que se desenvuelven realizan sin embargo una labor social que por conocida no vamos nuevamente a repetirla [...] La construcción de estos campos, permitiría que además de los sábados y domingos en que

²⁵⁴ *LC*, núm. 443, 21 de noviembre de 1936.

²⁵⁵ *LC*, núm. 443, 21 de noviembre de 1936.

lo utilizaran los clubs independientes, todos los días de semana prestaran sus incalculables beneficios, sirviendo de campo de sport a los escolares que podrían de esa manera ampliar sus actividades.²⁵⁶

Simultáneamente, los clubes de barrio podrían prestar sus instalaciones para el uso deportivo, para colonias y campamentos de niños, ya que se trata de decenas de instituciones desparramadas en cada barrio y que fueron como iniciativa privada, los verdaderos propulsores del sport en el país. Para *LC*, en el año 1943, es una obligación del Estado colaborar con ellos, ya que existe además una situación propicia, pues “el ambiente es francamente favorable a la cooperación; los poderes públicos son más asequibles a las sugerencias”, colaboraciones materiales para perfeccionar sus instalaciones y personal humano –como los profesores de educación física– que ayuden a estos clubes comprendidos como “células preciosas para ser utilizadas a favor de una cultura física más completa”²⁵⁷ Es necesario un “amplio plan de divulgación racional de la cultura física y del deporte” que no sea patrimonio individual sino de la planificación y el conocimiento, en el cual los clubes de barrio deben ser apoyados y a su vez colaborar con él, ya que hay cientos en todos los barrios que cuentan “por lo general, con pequeñas sedes, donde poseen canchas de básquet y de bochas, llegando otras hasta las de pelotas. No pueden deportivamente, realizar el trabajo a que están llamados, por carecer en la mayoría de las ocasiones de hombres conocedores del problema [...] Esas pistas, hoy de baile, pueden durante el día servir de campo de actividades a todos los niños de la barriada, y al caer la tarde y a la noche para los adultos, complementando con un

²⁵⁶ *LC*, núm. 455, 13 de febrero de 1937.

²⁵⁷ *LC*, núm. 785, 9 de junio de 1943.

trabajo de divulgación cultural la acción del deporte”.²⁵⁸ La revista insiste con la necesidad de que también los clubes de fútbol profesional dediquen sus esfuerzos a seguir engrandeciendo su rol social frente al fútbol:

Yo sé de un club de primera línea que suprimió su departamento de educación física “porque daba muchas preocupaciones” [...] Su plantel de luchadores cambió de rumbo por carencia de agua caliente [...] Otro club hay, que durante el último ejercicio destinó 3.600 pesos anuales para gimnasia y atletismo. Invirtiendo 60 mil para contratar a un centrodelantero. En otra entidad de copete el delegado de la subcomisión de ping-pong anduvo de la Ceca a la Meca, por espacio de cuatro meses, para conseguir una caja de pelotitas de celuloide.²⁵⁹

Pero la cuestión principal sigue siendo la colaboración y el rol de los centenares de clubes “independientes”, de barrio, que muchas veces vacíos, no son aprovechados para que niños y adultos sean educados por el deporte, un verdadero espacio formativo, un territorio necesario frente a la falta de espacios que vuelca a los niños a los bordes de la ciudad, a las calles peligrosas, a los puentes del ferrocarril: “A los chicos de la urbe les han prohibido el patio del conventillo. Porque hay ropa tendida. Y en los departamentos no hay patio. Quedan las plazas. Que son sitios para gozar de ojito. Porque la severidad municipal prefiere cuidar el césped antes que el alma infantil”²⁶⁰ El club puede convertirse en el trayecto final de una infancia feliz basada en el juego y el deporte, complementando al hogar y a la escuela, para así evitar el conflicto de clases producto de las diferencias económicas, conflicto que la escuela no logra limar definitivamente, preocupada más “de

²⁵⁸ *LC*, núm. 814, 29 de diciembre de 1943.

²⁵⁹ *LC*, núm. 847, 16 de agosto de 1944.

²⁶⁰ *LC*, núm. 847, 16 de agosto de 1944.

embolsar conocimientos, que en fecundar convicciones en el alma infantil. Entonces, en ese punto, es llegada la hora del club. Con un contenido: el deporte. La combinación del ejercicio físico con las actividades mentales es de un poder educador tremendo [...] Hogar, escuela, club. He aquí la trilogía [...] Los dirigentes están llamados a preocuparse del último aspecto. Algunos lo hacen. Los menos.²⁶¹

Foto 21. LC, núm. 851, 13 de septiembre de 1944



Es por eso que saluda fervorosamente la iniciativa de los clubes amateurs organizados en Fecsyda, los que encuentran aparente receptividad en las autoridades a cargo de Trabajo y Previsión Social de la Nación para la construcción en sendos puntos de la ciudad, a cargo de los clubes, de cuatro campos de fútbol acompañados de infraestructura para otros deportes y juegos para niños. Contrariamente, a comienzos de 1945, una disposición municipal obliga a la realización de ciertas reformas en locales para realizar actividades –y un depósito de quinientos pesos

²⁶¹ LC, núm. 848, 23 de agosto de 1944.

obligatorio-, lo que suponía, para *LC*, la desaparición de muchos clubes de barrio, por lo que solicita se contemple el carácter distinto que ellos tienen en relación con otro tipo de emprendimientos. El Estado debe colaborar con ellos en virtud de la obra social que realizan, “pequeños centros de reunión social y de actividades deportivas, van inculcando en los muchachos sanas prácticas para la vida de relación que llegan –con sus bibliotecas, cursos, actividades artísticas y culturales– a suplir aunque sea precariamente la escasa labor que en esos terrenos se ha venido realizando en la masa popular”,²⁶² por lo que los clubes, reunidos en número mayor que cien, deciden dirigirse a la Intendencia de la ciudad para que suspenda la aplicación de la ordenanza y, por el contrario, ponga en vigencia “la 11.827 de Iñigo Carreras, que es de un gran aliciente para todos los clubes de barrio”.²⁶³ En ocasiones, como hemos dicho, se trata de clubes de antigua fama, como San Telmo o Sportivo Barracas; este último resulta paradigmático en tanto que, fundado en 1913, solo tres años después contaba con cancha de pelota-paleta y local, para convertirse con el paso del tiempo en escenario de grandes contiendas futbolísticas y protagonista de diversos torneos, y contar en 1925 con gran cantidad de actividades deportivas; pero en 1942 enfrenta su decaimiento, sin canchas de ningún tipo, por lo que la Comisión Directiva se encontraba “recolectando fondos mediante la venta de ladrillos y metros cuadrados de terreno, con lo cual se espera dar a la entidad el progreso que merece”.²⁶⁴

Pero no solo se trata de los clubes de barrio, también de aquellos, grandes o pequeños, dedicados a deportes específicos –aunque vayan desarrollando luego

²⁶² *LC*, núm. 868, 10 de enero de 1945.

²⁶³ *LC*, núm. 869, 17 de enero de 1945.

²⁶⁴ *LC*, año 1942, s/d.

más actividades- como la náutica, ejemplificado en el Club Náutico Buchardo, que amplía sus instalaciones en la ciudad y que está dispuesto a invertir 200.000 pesos en dos frontones, pileta de natación, gimnasio, juegos infantiles y una cancha de básquet, que se sumarán a la infraestructura existente en un club fundado en 1907 para la práctica exclusiva del yachting.²⁶⁵ También asociado a la idea de amateurismo se encuentran ciertos clubes de empresas, sindicatos o empleos, de los que *LC* reivindica muchas veces su amor por el sport y su positiva situación financiera, como es el caso del Club Atlético Municipal Dirección de Alumbrado, correspondiente a los empleados de la ciudad, que posee un terreno de 45.000 m² en Blandengues y Republicuetas, barrio de Núñez, otorgado por concesión municipal,²⁶⁶ y 1.350 socios -en su mayoría empleados de la ciudad, más otros “externos”- que practican muchos deportes, pues había en su predio canchas de tenis, básquet, bochas, patinaje, hockey, fútbol, gimnasio y piletas de natación. Algo similar ocurre con el Club Grafa, de la empresa homónima, el que a sólo un año de su fundación acaecida el 25 de mayo de 1940 cuenta con 3.200 socios, una gran cantidad de actividades y una enorme infraestructura en un predio de dos manzanas.²⁶⁷

La revista dedicará semanalmente un espacio a informar sobre el movimiento de estos clubes “pequeños” o no profesionales, lo que se sigue observando hacia mediados de la década de 1930 y comienzos de los años cuarenta, como en los festejos por aniversarios en el caso del Club Defensores del Once -que con motivo de sus tres años de existencia realiza un banquete-,²⁶⁸ en la fundación en

²⁶⁵ *LC*, núm. 810, 1 de diciembre de 1943.

²⁶⁶ *LC*, núm. 439, 24 de octubre de 1936.

²⁶⁷ *LC*, núm. 696, 24 de septiembre de 1941.

²⁶⁸ *LC*, núm. 688, 30 de julio de 1941.

Caballito del Club Sportivo Oeste²⁶⁹ o en Constitución, la del Club Columbia,²⁷⁰ o los desafíos futbolísticos como en el caso del Club Atlético Pueyrredón Norte, de Villa Pueyrredón, que “hace saber a todos los clubes independientes que tengan interés en enfrentar a sus equipos [...] se dirijan a la secretaría, Bazarco 2695, Villa Pueyrredón.”²⁷¹

Desafíos, fundaciones, informaciones diversas, todo ello pasa por las páginas de *LC* al viejo estilo de *La Argentina*, de comienzos de siglo XX, informadas en la sección “Deporte amateur”, especialmente desde comienzos de la década de 1940, lo que muestra la vitalidad de gran cantidad de clubes alrededor del deporte y también las actividades sociales y culturales, como la realización de conferencias que observamos en el local social del Club Palermo: la primera fue titulada “Atletas argentinos y sus hazañas en una década”, y la siguiente, que brindó una reseña del atletismo argentino hasta 1942, dictadas por Federico Dickens y Orestes Luisi, respectivamente;²⁷² o la que se ofreciera en el Club Obras Sanitarias, donde el nadador Pedro Candiotti expuso sobre la evolución de su disciplina en el país.²⁷³ En cierta ocasión, un club como Boca Juniors realiza dentro de su cancha un homenaje a los clubes de barrio, reuniendo para ello a 170 equipos con motivo de “Día de los Clubs de Barrio.”²⁷⁴

²⁶⁹ *LC*, núm. 673, 16 de abril de 1941.

²⁷⁰ *LC*, núm. 707, 10 de diciembre de 1941.

²⁷¹ *LC*, núm. 669, 19 de marzo de 1941.

²⁷² *LC*, núm. 826, 22 de marzo de 1944.

²⁷³ *LC*, núm. 863, 6 de diciembre de 1944.

²⁷⁴ *LC*, núm. 828, 5 de abril de 1944.

Foto 22. *LC*, núm. 828, 5 de abril de 1944.
Homenaje a los clubes de barrio en el
estadio del Club Atlético Boca Juniors



Más allá de los bailes organizados en los clubes, la época de carnaval constituía el punto máximo de despliegue de las reuniones danzantes. Todos los veranos *LC* da amplia publicidad a los corsos que realizan los clubes, los que habitualmente constan de bailes y presentación

de orquestas de tango y jazz; las amplias fotografías nos muestran los salones decorados y multitudes de mujeres y hombres engalanados para la ocasión. En febrero de 1933, *LC* informa lugares, días y artistas de 15 clubes.²⁷⁵ En el mismo mes del año siguiente hará lo propio con 18,²⁷⁶ e irá realizando a lo largo de los años una cobertura especial. A juzgar por la revista, se realizaban con total éxito: “Tal lo que se ha visto, este Carnaval, en que a pesar de la situación financiera y de las preocupaciones políticas del momento, todos los espectáculos de baile se han visto concurridos por una multitud que pese a todo ha ido con el firme propósito de divertirse.”²⁷⁷ Si bien mayormente los bailes se organizaban en la sede de los clubes, en ciertas ocasiones los mudaban a otros salones o teatros, como el caso de Huracán, que anuncia orquestas y diez bailes de disfraz y fantasía en el Teatro Urquiza,²⁷⁸ mientras para la misma fecha River Plate hace lo propio anunciando un novedoso sistema de iluminación y ornamentación de la pista y el estadio, desarrollado por profesionales, para escuchar a la orquesta de Roberto Firpo, a la jazz band de Sam Liberman, y en los intervalos al conjunto humorístico-musical “Los Bohemios.”²⁷⁹ La organización de bailes de carnaval es otro ejemplo de una actividad desarrollada en todos los tipos de clubes, grandes o pequeños, con fútbol profesional o no, como por ejemplo en el verano de 1937, de cuando se conocen las actividades de River Plate o Boca Juniors pero también de Sportivo Barracas o Sportman.²⁸⁰

²⁷⁵ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

²⁷⁶ *LC*, núm. 298, 10 de febrero de 1934.

²⁷⁷ *LC*, núm. 299, 17 de febrero de 1934.

²⁷⁸ *LC*, núm. 353, 2 de marzo de 1935.

²⁷⁹ *LC*, núm. 353, 2 de marzo de 1935.

²⁸⁰ *LC*, núm. 454, 06 de febrero de 1937.

Foto 23. LC, núm. 511, 9 de marzo de 1938. Festejos de carnaval



Podríamos preguntarnos, sin respuestas definitivas pero quizá con algunas pistas –no las bailables–, si es que

tienen los bailes de carnaval particularidad alguna en los clubes, como oportunidad de esparcimiento, de sociabilidad, de diversión y soltura que se realiza en medio de canchas de fútbol u otros deportes o en los salones de baile de las instituciones, territorio en el que se mezcla la vida deportiva con la alegría y el olvido de los problemas:

Los cuerpos sudorosos de las luchas deportivas se cubren ruborosos con el blanco palm beach o el leve tropical [...] Las leves prendas deportivas han sido reemplazadas por las deslumbrantes toillettes de las bailarinas, por el impecable atuendo de los muchachos [...] Estamos en carnaval. Dentro de la fiesta grande que todos festejan, existe una característica especial, la deportiva. Tienen los organismos que hacen sport una modalidad distinta. Existen entre los concurrentes razones inconscientes para atraer la concurrencia. Es una prolongación de su 'hinchismo' la que lleva al socio al local de su club. El jugador, el ambiente, el afecto a sus colores, son todas cosas que juegan en su espíritu.²⁸¹

Es que reconoce el carnaval dos espacios principales: las calles y los clubes, donde multitudes acuden a bailar y divertirse: "En todos los barrios, en todas las calles, los numerosos clubs deportivos lanzan su estridente música jubilosa de jazz o la cadenciosa y llorona de los bandoneones de las típicas", como la de Juan D'Arienzo en River, Francisco Canaro en San Lorenzo o Enrique Rodríguez en Boca, que traslada su baile al Darling Tennis Club.²⁸² Los carnavales son catalogados por la revista como un verdadero éxito económico para los clubes por su masividad, cuya imagen es la del deporte dando lugar al momento de esparcimiento y algarabía de muchedumbres

que gritan el gol las tardes del domingo, se agolpan en los salones de los locales sociales, dejándose llevar por el se-

²⁸¹ *LC*, núm. 561, 22 de febrero de 1939.

²⁸² *LC*, núm. 561, 22 de febrero de 1939.

dante compás del vals, la liturgia del tango o la desternillada zaraunda [sic] de la música americana. Los carnavales porteños, aquellos de las viejas comparsas de negros y negros candomberos, de gauchos y orfeones, se han refugiado en los bailes. Y los bailes ahora tienen su máxima expresión en los clubes deportivos que acaudillan millares y millares de asociados. El deporte, que con su fuerza de pueblo todo lo invade, también hizo su entrada triunfal en los dominios del monarca dislocado, gobernando sus súbditos...²⁸³

Las diferentes crónicas destacan el crecimiento que tienen desde hace años y que explica el éxito de estos bailes, en lo que se muestra como un espacio ideal por la estructura que permiten los clubes –a veces se baila en el interior de la cancha de fútbol, y/o simultáneamente en canchas de otros deportes, también en los salones sociales y en ocasiones, estos alquilan salones– y la posibilidad de “sociabilizar” una “sociabilidad” preexistente. Se venden entradas y participan las principales orquestas del momento con escenografías y puestas de luces especiales. Y año a año, *LC* destaca las particularidades de cada baile, como el de River Plate en 1942, en que “máscaras espirituales pusieron una nota de interés a la fiesta”. En ese mismo año, San Lorenzo organizó el suyo bajo el nombre de “Carnaval Carioca”.²⁸⁴ En 1945, Boca Juniors ornamenta el baile con aire circense y Racing lo hace como del “África negra y misteriosa”.²⁸⁵

²⁸³ *LC*, núm. 666, 26 de febrero de 1941.

²⁸⁴ *LC*, núm. 717, 18 de febrero de 1942.

²⁸⁵ *LC*, núm. 873, 14 de febrero de 1945.

Foto 25. *LC*, núm. 821, 16 de febrero de 1944. Convocatoria a baile de carnaval del Club Atlético Independiente

CARNAVAL en INDEPENDIENTE
 EN SU ESTADIO: ALSINA Y CORDERO — Avellaneda
 (En caso de mal tiempo estos bailes se realizarán en la Sede Social)
 FEBRERO 19, 20, 21 Y 22
ANGEL D'AGOSTINO
 Canto ANGEL VARGAS
BARRY MORAL
 y su conjunto de jazz
 FEBRERO 26, 27 Y MARZO 4
CARLOS DI SARLI
 Canto ROBERTO RUFINO
EDUARDO FERRI
 y su jazz espectáculo
 EN SU FILIAL FLORES: RIVADAVIA 6302 — Buenos Aires
 FEBRERO 19, 20, 21 Y 22
CARLOS DI SARLI
 Canto ROBERTO RUFINO
EDUARDO FERRI
 y su jazz espectáculo
 FEBRERO 26, 27 Y MARZO 4
ANGEL D'AGOSTINO
 Canto ANGEL VARGAS
BARRY MORAL
 y su conjunto de jazz
 Animador, PEDRO FARIAS

Otro tipo de actividad que se ve reflejada en *LC* es la benéfica, llevada adelante por los clubes, en las que en ocasiones participaban jugadores o ex jugadores, como Américo Tesorieri, vieja gloria boquense que defiende el arco del club Jorge Newbery frente a Almagro, en la cancha del club Colegiales y ante no muchos espectadores, con el fin de juntar dinero para el campeonato argentino del interior del país.²⁸⁶ En otras ocasiones, el beneficiario es el propio club, como en el caso del Liberal de Flores, que realiza una matiné danzante con la orquesta típica Lalia

²⁸⁶ *LC*, núm. 236, 3 de diciembre de 1932.

Barbarelli y la jazz band Miguelito, a beneficio de la caja social y en honor de la comisión de señoritas.²⁸⁷ La propia Liga, en 1933, aprueba la posibilidad de realizar cuatro partidos benéficos al año a pedido de la presidencia de la Nación y con el fin de aportar fondos en la campaña contra la langosta, cuya plaga provoca desocupación en los sectores rurales,²⁸⁸ pese a que a comienzos del año e invocando el artículo 73 del estatuto de la Liga, sus dirigentes se habían negado a la posibilidad de que los clubes organizaran partidos a beneficio del Empréstito Patriótico, para lo cual el presidente de la Liga había sido nombrado miembro de la Comisión General de Propaganda de la campaña por parte del Poder Ejecutivo nacional.²⁸⁹ También se realizan actividades en beneficio de otro tipo de organizaciones, como en el caso de Boca Juniors, que, convocando a gran cantidad e importantes artistas del teatro y la radio, realiza un festival en su estadio a precios populares a favor de la Caja de Socorros de la Asociación Argentina de Actores.²⁹⁰ Incluso la solidaridad gana terreno fuera del país, cuando un combinado de jugadores del Paraguay enfrenta a River Plate en su estadio, a total beneficio de la Cruz Roja Paraguaya, destacando *LC* “que la recaudación será íntegra para dicho fin, pues los millonarios, en un gesto de tales, han dispuesto que todos los gastos corran por cuenta del club”,²⁹¹ o nuevamente Boca Juniors, cuando en ocasión del festejo del Día de Reyes de 1939 lleva a sus jugadores a donar golosinas y regalos a los niños del hospital, de la Casa de los Expósitos y del internado asilo Pro-Infancia, todos de la Boca.²⁹² El propio presidente Justo en 1934 solicita la

²⁸⁷ *LC*, núm. 258, 6 de mayo de 1933.

²⁸⁸ *LC*, núm. 291, 23 de diciembre de 1933.

²⁸⁹ *LC*, núm. 245, 4 de febrero de 1933.

²⁹⁰ *LC*, núm. 295, 20 de enero de 1934.

²⁹¹ *LC*, núm. 298, 10 de febrero de 1934.

²⁹² *LC*, núm. 554, 4 de enero de 1939.

realización de partidos de fútbol a beneficio, como para colaborar con la Asistencia Pública de la ciudad, lo que hace considerar a *LC* que el casi campeón de 1934, Boca Juniors, debe enfrentarse al campeón rosarino, Newell's Old Boys, para así cumplir con el deseo del Presidente.²⁹³

²⁹³ *LC*, núm. 340, 1 de diciembre de 1934.

8. HINCHAS Y VIOLENCIA, ¿ES MENTIR?

La cuestión de la violencia en los estadios es un tópico permanente de *LC*, en cuyas páginas se vierten muchas y resignadas palabras para nombrar este “mal” que aqueja al espectáculo futbolístico, producto principalmente de la falta de educación y moral de buena parte del público y de las ansias de triunfar a toda costa de hinchas, jugadores y directivos. Largas son las crónicas sobre esta dimensión que nos importa en la medida que implica, en diversas cuestiones, a los clubes y su vínculo con el mundo urbano y el Estado. En *LC* se observa la queja permanente ante la “falta de medidas” por parte de las autoridades correspondientes, tanto del fútbol como gubernamentales:

¿No habíamos quedado que las autoridades de la Liga, celosas defensoras de la moralidad deportiva, iniciarían una gran cruzada de profilaxis deportiva por medio de conferencias radiotelefónicas, a fin de enternecer a las hinchadas? ¿Por qué tanto declamar si todo el mundo sabe que el verdadero mal no está en las canchas sino en el seno del Concejo, que en lugar de aplicar penas reglamentarias, y que sería la más efectiva obra de profilaxis, se concreta a comentar risueñamente los incidentes después de producidos?²⁹⁴

En un sentido, la pluma de la revista pretende caminar a dos aguas; por un lado, mostrando su preocupación constante por la gravedad de los actos de violencia y la

²⁹⁴ *LC*, núm. 211, 18 de junio de 1932.

falta de educación en el fútbol, pero simultáneamente no dejará de calificarlo como el “rey de los sports”, y a los hinchas, muchas veces, como puros y verdaderos. Este largo párrafo, después de un domingo de lluvia y sin fútbol, lo expresa claramente:

Los que hablan mal del fútbol, los que creen que una cascada al árbitro es suficiente para echar barranca abajo la belleza de ese juego que no tartamudea ante ningún otro sport, han debido comprender el domingo lo estéril de sus salivazos. Ninguno de los reos de las tribunas, abiertas para todos como rancho'e mozas, torció su línea de conducta. No fueron a la cancha, pero tampoco dieron las guitas a ningún otro espectáculo. Prefirieron matar las horas en un tirón de sueño antes que animar otra reunión de esas sin vivas ni mueras. Los reos de todas las canchas privaron a las calles porteñas de su colorido, de su bullicio que comienza en una avanzada hacia el gol y termina quién sabe dónde. Pueden seguir hablando los moralistas, los que se avergüenzan de ser argentinos cuando en un cuadrado de cualquier barriada le tapan un mirador a un árbitro, pero que saltan de gozo cuando la crónica policial está enriquecida con puñaladas, envenenamientos y hazañas del asaltante solitario. Pueden seguir hablando, pero han de saber que los reos del fútbol han demostrado, en la conducción del cadáver del domingo 17, que son de los que “se rompen pero no se doblan”.²⁹⁵

El fútbol es pasión que, de cambiar excesivamente, dejaría de ser lo que es: un espacio, como el carnaval, en el que los hombres olvidan la civilización y liberan a la “bestia”: “El día que los hinchas sean correctos, las muchedumbres mudas y tranquilas, los jugadores niñas por su comportamiento, el día en que este fenómeno se produjera, serían los partidos la cosa más aburrida del

²⁹⁵ *LC*, núm. 216, 23 de julio de 1932.

mundo, perdería el juego su encanto como espectáculo y dejaría de ser un negocio productivo.”²⁹⁶

Otro ejemplo lo encontramos en la pluma de Enrique Mallea, quien luego de elogiar al hincha que recorre largos trayectos de la ciudad en tren o caminando, concluye una larga columna titulada “Elogio del hincha” con estas líneas:

Esta dedicación fervorosa, entera, derecha, y, sobre todo, desinteresada del hincha, me ha impresionado siempre. Alguien dirá que ese fervor, ese entusiasmo, podría aplicarse a cosas más útiles y superiores, aludiendo, así, a esas oscuras y complejas preferencias que mueven el corazón de los pueblos. Pero en nuestro país, indiferente y negativo por excelencia, lo repito, no hay otro fervor que este: del fútbol. Que no desaparezca, entonces. Yo elogio sin reservas este único fervor de mi patria.²⁹⁷

Irónicamente *LC* relaciona el fútbol con el boxeo, pues supone que cada domingo en las peleas entre hinchas o atacando al referí los simpatizantes se sienten como Firpo o Justo Suárez, para luego describir a las hinchadas como pasionales y leales, como un monstruo de mil fauces que no debe nunca ausentarse de las canchas pues: “¿Qué sería de nuestro mejor deporte, el mejor del mundo, si en las canchas, en cada partido no se fajara al máximo director de la contienda, al linesman y a los jugadores adversarios? ¡¡No sería un fiel rioplatense!! ¡¡Hinchada!! ¡No faltéis a la cita! Es vuestro lema”²⁹⁸ Nuevamente la “hinchada porteña” es descripta como pasional y bella, defectuosa por humana pero compuesta por

héroes ignorados que tienen sus butacas en las incómodas instalaciones, en los postes telefónicos, en los techos de las casas cercanas, en los árboles vecinos al field [...] Hinchada

²⁹⁶ *LC*, núm. 241, 07 de enero de 1933.

²⁹⁷ *LC*, núm. 274, 26 de agosto de 1933.

²⁹⁸ *LC*, núm. 351, 16 de febrero de 1935.

porteña que simbolizas la pasión criolla, que no ha merecido la consagración artística porque los artistas ‘modernos’ continúan mirando el Partenón. Hinchada porteña, generosa e ingrata, que desde los estadios abres tus muchas almas en gestos de sinceridad, todos señalan tus defectos porque carecen de ojos para ver tus virtudes [...] Algún día llegará hasta Tata Dios el eco de tus exclamaciones entusiastas y recibirás su división divina.²⁹⁹

Pero esos hinchas generosos son ambivalentemente catalogados como exitistas y violentos, en particular con los jugadores que visten sus propios colores, a los que agreden de un modo permanente, como en los casos de Racing, Independiente y San Lorenzo, cuyos hinchas la emprenden a pedradas, insultos y amenazas, así como surgen suspicacias, expresadas como “ir para atrás”, en todas las hinchadas ante un jugador lesionado.³⁰⁰

En ciertas ocasiones, *LC* hace visibles algunas situaciones de carácter conflictivo, como la de un socio riverplatense que es suspendido por tres meses luego de denunciar por carta ante la Comisión Directiva de River Plate a un jugador del club por conducta antideportiva durante un partido, lo que produce que el socio se dirija a la Comisión Directiva y luego a la revista, anunciando la renuncia a su condición de socio.³⁰¹

Como hemos dicho, *LC* adjudica a la dirigencia del fútbol la raíz de todos sus males, puesto que han dejado de lado el concepto de fair play que supuestamente –los trabajos de Julio Frydenberg y diversas fuentes historiográficas han puesto en cuestión este punto– reinaba años atrás, cuando la caballerosidad y el deseo de jugar por jugar se imponían a la violencia y la indisciplina en pos del triunfo a cualquier costa, y los intereses generales se imponían a los

²⁹⁹ *LC*, núm. 405, 29 de febrero de 1936.

³⁰⁰ *LC*, núm. 432, 5 de septiembre de 1936.

³⁰¹ *LC*, núm. 216, 23 de julio de 1932.

del círculo y la politiquería que, en la visión de la revista, dominan el fútbol en 1932.³⁰² Clausuras de estadios, sanciones disciplinarias por desacatos u ofensas, expulsión de jugadores, nada parece poder evitar los “desbordes” que el fútbol produce: comentando un partido entre River Plate y Racing Club, dice la crónica: “El partido tuvo una sola nota destacada: los espectadores de la popular [de River] quisieron festejar el acontecimiento, y se dieron a la tarea de encender fuego con los tablonos, arrojar piedras al field, gritar contra la policía, que quería terminar con los desmanes, y soltar insultos de todo calibre. Cuando terminó el lance, los de River saltaron al field y cantaron ‘E la violeta’ y la Marcha de San Lorenzo”.³⁰³ Los hechos de violencia eran masivos y alcanzaban también a los periodistas, como en la siguiente crónica, en la cual el motivo disparador fue la colocación en un cartel de un resultado que ocurría en otra cancha, en la última fecha del campeonato:

En esta creencia, allegados al club de Avellaneda penetraron al field y llevaron en andas a sus jugadores proclamándoles campeones y grande fue la sorpresa al advertir que en esos instantes se establecía el empate [...] La primera demostración hostil fue dirigida hacia el cartel, que quedó destruido y seguidamente se buscó al representante de la revista [Alumni], a quien golpearon con saña feroz, hasta dejarlo sin conocimiento, librándose de la muerte gracias a la intervención de la policía que lo arrebató de la furiosa multitud. Seguidamente se arremolinó la ‘hinchada’ alrededor de la policía y hasta hubo quien, ante la amenaza de los agentes que esgrimían sus revólvers, se abría la camisa invitando a tirar al pecho. Unos disparos sonaron de inmediato y hubo que atender a un menor a quien un tiro rozó un brazo, que fue curado más tarde en el hospital local.³⁰⁴

³⁰² *LC*, núm. 222, 3 de septiembre de 1932.

³⁰³ *LC*, núm. 228, 15 de octubre de 1932.

³⁰⁴ *LC*, núm. 234, 19 de noviembre de 1932.

En ocasiones, los jugadores la emprendían a golpes contra los hinchas, como es el caso de Cherro, jugador de Boca Juniors, que agrede a hinchas riverplatenses que se burlaban de él durante un partido entre su equipo y el de San Lorenzo en cancha de River, lo que obligó a intervenir a la policía.³⁰⁵ Agresiones entre hinchas, a y entre jugadores, invasiones de cancha, por parte especialmente de niños, pedradas, ataques a los árbitros, reventa de entradas, lo cual generaba violencia; es por todo ello que *LC* reclama constantemente por mayor policía en los estadios, solicitando al menos cien de ellos por partido lo que, a \$3 per cápita, sería un gasto necesario y urgente.³⁰⁶ Todos los niveles estaban alcanzados, como en los incidentes en el partido definitorio de ascenso a la primera división en la cancha de Defensores de Belgrano entre Palermo y Sportivo Balcarce, que incluyó intentos de soborno, la citación a la comisaría de delegados y jugadores y el secuestro policial de un martillo.³⁰⁷ La violencia incluye también a clubes no profesionales, cuando por ejemplo *LC* se ve obligada a excluir a los clubes Deportivo Británico, Celestial y Castellino FC debido a situaciones violentas acaecidas durante un torneo de ligas independientes, patrocinado y organizado por la propia revista, lo que ocurrirá en otras ocasiones, mostrando que la violencia no era patrimonio del profesionalismo.

³⁰⁵ *LC*, núm. 264, 17 de junio de 1933.

³⁰⁶ *LC*, núm. 250, 11 de marzo de 1933.

³⁰⁷ *LC*, núm. 253, 1 de abril de 1933.

Foto 26. LC, núm. 303, 17 de marzo de 1934



Foto 27. *LC*, núm. 326, 25 de agosto de 1934. Niños invadiendo la cancha



Pero los hechos de violencia no se limitan a los partidos, sino que por momentos la cuestión del territorio es motivo de disputa, como en el caso de un grupo de hinchas de Racing de Avellaneda, apercibidos por otro grupo de la propia institución, acusados de realizar actos “criminales” en el barrio de Boedo a “jugadores, referís y simpatizantes de otros clubs y en las instalaciones que con tanto sacrificio se han levantado como monumento a la cultura física en la capital y pueblos vecinos”.³⁰⁸ También en ocasión de la despedida en el puerto de la ciudad de un equipo representativo del país, ocurren situaciones de violencia cuando entre varios grupos de hinchas de Boca se acerca uno que comienza a alentar al equipo y a insultar a un jugador, lo que provoca la reacción de los otros grupos y “un incidente de proporciones que culminó con ‘una noche en cana’ del abanderado boquense y algunos otros revoltosos”.³⁰⁹

El llamado a la violencia ocurre también para reparar una falta de honor, que da lugar a un reto a duelo por medio de padrinos, cuando por un voto contrario a su persona, el delegado de Atlanta y mayor del Ejército Manuel Álvarez Pereira reta al presidente y al secretario de la Liga; los

³⁰⁸ *LC*, núm. 233, 12 de noviembre de 1932.

³⁰⁹ *LC*, núm. 290, 16 de diciembre de 1933.

dirigentes deben aclarar el sentido de su voto para evitar que sea considerado un agravio al delegado de Atlanta, defendido por la revista, que aprovecha el hecho para criticar nuevamente a las autoridades de la Liga.³¹⁰ Como hemos visto a raíz del debate sobre los estadios, también *LC* saluda la decisión del Estado de intervenir a través del Ministerio del Interior ante los reiterados hechos de violencia en el fútbol, y reclama también la participación de la Municipalidad, del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, de Obras Sanitarias y de la policía, la que, originalmente, en su opinión, no debe estar “destinada, ciertamente, a cuidar de la corrección de quienes asisten a un espectáculo deportivo, porque ella cumple una misión más delicada en la sociedad cual es la persecución de los delincuentes [...] y no para sofocar escándalos producto de un puntapié intencional o de un gol señalado en posición dudosa”³¹¹ Todo ello en consecuencia de nuevos incidentes –disparos, incendios, pedradas– en la cancha de River Plate frente a Racing Club protagonizados por hinchas de este último y de jugadores de ambos clubes, lo que llevó a la policía, días después, en un nuevo partido entre los mismos cuadros pero en cancha de San Lorenzo, a “colocar mangueras en las tribunas [...] ubicadas cuatro compañías de gases lacrimógenos y dentro del field había grupos de cinco agentes cada treinta metros. Como si esto fuera poco, en la puerta de entrada fueron revisados los que concurrían y que parecían sospechosos.”³¹² Unos años después y acorde a la defensa de una mayor intervención estatal, *LC* dará difusión al proyecto de organizar una policía deportiva, emanado de los propios réferis, con la misión de inmiscuirse anónimamente en las tribunas y detener a los hinchas que

³¹⁰ *LC*, núm. 250, 11 de marzo de 1933.

³¹¹ *LC*, núm. 255, 15 de abril de 1933.

³¹² *LC*, núm. 255, 15 de abril de 1933.

tengan gestos de “incultura”, como insultos o agresiones.³¹³ El proyecto nunca es debatido en el seno de la Asociación Argentina de Fútbol, lo que es reclamado por *LC* ya que considera una necesidad urgente su implementación, que incluye la detención y pago de multa de los hinchas.³¹⁴

La violencia incluía muertos, como el caso de un niño de once años fallecido en la cancha de Racing por disparos de un policía, lo que es severamente condenado por *LC*, que considera habitual la agresión policial con caballos, machetes y armas de fuego.³¹⁵ Pese a ello, tiempo después abogaría por la presencia policial en las canchas, criticando su actuación en tanto meros espectadores del partido dentro del campo de juego, inoperantes ante las invasiones de niños e incapaces de actuar ante los disturbios, “con el agravante de que sufren las fluctuaciones del juego, con uno de cuyos bandos se encuentran identificados,”³¹⁶ que sería lo único importante a lo que deberían dedicarse, en opinión del editorial.

La ciudad y sus medios de transporte son también territorio en el cual se ejercen situaciones violentas, como los viajes de hinchas en tren, siendo habitual la contratación de formaciones especiales para el traslado de los hinchas. En el caso de los de Boca Juniors en la ciudad de La Plata, frente a una derrota de su equipo, el regreso significó ataques con piedras y otros desmanes, lo que lleva a *LC* a solicitar a la empresa Ferrocarril del Sud que suprima el alquiler de los trenes.³¹⁷ Simultáneamente, la revista anuncia a sus lectores la posibilidad de ir y volver a la Boca o a Avellaneda en una empresa de autoómnibus

³¹³ *LC*, núm. 840, 28 de junio de 1944.

³¹⁴ *LC*, núm. 844, 26 de julio de 1944.

³¹⁵ *LC*, núm. 328, 8 de septiembre de 1934.

³¹⁶ *LC*, núm. 455, 13 de febrero de 1937.

³¹⁷ *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

privada, “La Veloz”, con comodidad y regularidad,³¹⁸ y en otros casos son los propios clubes los que ofrecen a hinchas y socios la posibilidad de trasladarse, como en el caso de San Lorenzo, que alquila “bañaderas”, para trasladarse a La Plata al costo de dos pesos.³¹⁹ Lo mismo ocurre con River Plate, que ofrece trenes para que sus hinchas se movilicen a La Plata, y que para evitar incidentes “se han designado cuatro delegados por vagón, que ejercerán funciones de inspectores conjuntamente con la policía uniformada y de particular que ha sido solicitada a la jefatura de policía, y los que tendrán el derecho de hacer detener a aquellos que no guarden la debida compostura durante el viaje de ida y de regreso”,³²⁰ lo que nos hace pensar en cierta organización por parte de los hinchas para designarlos, a la vez que los muestra también en ejercicio de un poder que es patrimonio de la fuerza pública. En ese sentido, aparece un antecedente cuando en San Lorenzo de Almagro y entre 1928 y 1933 el dirigente Luis Grecco tomaba 15 o 20 socios, y “los distribuía convenientemente en las plateas con orden de no permitir la entrada al field a nadie, y nunca ocurrían escándalos provocados por la invasión de público”, lo que es avalado por *LC* ya que en tiempos de desocupación, sería posible que “un ejército de hombres fuertes”³²¹ se ganara unos pesos. El mismo Grecco aparece como candidato de un sector político del club a comienzos de 1933, a la vez que homenajeado por su designación como Juez de Paz suplente de la sección 24 de la ciudad.³²²

Si bien desde años anteriores era conocida la existencia de grupos más o menos identificados alrededor del fútbol y

³¹⁸ *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

³¹⁹ *LC*, núm. 260, 20 de mayo de 1933.

³²⁰ *LC*, núm. 262, 3 de junio de 1933. La revista elogia, en el número siguiente, el balance positivo obtenido de la organización del viaje.

³²¹ *LC*, núm. 241, 7 de enero de 1933.

³²² *LC*, núm. 245, 4 de febrero de 1933.

los clubes, que ejercían la violencia, podemos ejemplificar al menos con dos casos. En 1933, *LC* nos documenta la reaparición de “La Barra de la Goma,” de San Lorenzo de Almagro, la cual, ante lo que considera gran cantidad de situaciones que afectan a su equipo, convoca a los hinchas a organizarse inscribiéndose bajo la tribuna techada del Gasómetro, donde se les hará entrega de un pin identificador, una cachiporra y una goma para llevar adelante su cometido, dividiéndose en una escuadra de reclutas que recorrerá la cancha en búsqueda de hinchas rivales y para vigilar la actuación de los referís y jugadores, que tendrá como misión avisar a los más antiguos, los que entrarán en verdadera “acción” cuando sea necesario.

Como deseamos ser leales en todo tiempo, y no queremos sorprender a nadie, damos este aviso previo a los hinchas de los clubs contrarios, a los jugadores y a los referís, advirtiéndoles que estamos orgullosos del cuadro que este año hemos presentado [...] Quedan, pues, avisados todos y cada uno, pues seamos locales o visitantes, nos haremos respetar, por cuanto preferimos la clausura de la cancha antes de ver raleadas las filas de los jugadores y disminuidas nuestra chance en el campeonato por la acción criminal de ciertas bestias con camisetas de colores llamativos. Si nuestros adversarios quieren buen fútbol, se los brindaremos, pues tenemos algunos maestros en el cuadro, y si prefieren leña, la repartiremos a discreción e incluso a domicilio. Elijan, que habrá para todos los gustos.³²³

Llamativo resulta que, aun criticando la nota recibida, la revista la publica íntegramente dándole así entidad, en aparente contradicción, a menos que supongamos que ese “doble discurso” es funcional a las necesidades del medio en términos comerciales. Lo mismo ocurre al año siguiente cuando en otra breve nota, la revista expone: “Huracán

³²³ *LC*, núm. 260, 20 de mayo de 1933.

tiene su barra brava que ha dejado huellas inconfundibles; Boca tiene su barra incomprensible e incomprensida [...] Vélez, su barra capaz de atemorizar a un sordomudo... en su cancha y así, cada club tiene su barra, con sus distintas características”³²⁴

³²⁴ *LC*, núm. 275, 2 de septiembre de 1933.

9. NO TODO LO QUE BRILLA ES FÚTBOL

Podemos observar en las páginas de *LC*, también, información sobre los clubes y el boxeo, ya que se destaca la cobertura de las populosas veladas pugilísticas que se realizaban en los clubes de la ciudad, buena parte de ellos de fútbol profesional y otros más pequeños o clubes específicamente de boxeo, además de la difusión de las clases o exhibiciones que ellos ofrecen. En un reportaje realizado al presidente de la Federación Argentina de Box, el deportista Benigno Rodríguez, ante la consulta respecto de la labor a realizar en el boxeo, responde:

Nuestra principal preocupación durante este período será estar atentos a las necesidades de los clubs de barrio, verdaderos puntales de la Federación, donde sus aficionados además de tomar parte en los festivales que realizan periódicamente, se vuelcan en los campeonatos y torneos que organiza la Federación [...] Con respecto a la organización, esto [campeonatos zonales] dará mucha vida a los clubs pequeños como capacidad financiera, pero grandes por su entusiasmo y capacidad al sport.

También brega Rodríguez para que la Municipalidad devuelva un porcentual del 10% ya cobrado a los clubes y gestiones para que se elimine el impuesto a los carteles de propaganda.³²⁵ Clubs como el Sportivo Barracas

³²⁵ *LC*, núm. 266, 1 de julio de 1933.

congregaban los torneos de box en el sur,³²⁶ así como San Lorenzo, River Plate, Chacarita o el Club Flores se destacaban también por sus jornadas boxísticas, aunque se trataba de una actividad más regida por el ímpetu privado –existía una empresa organizadora– que, probablemente por sus características deportivas, se encontraba regulada por la Comisión Municipal de Box, la que es criticada por su participación en la autorización de los combates por parte de *LC*.³²⁷ Será la propia Federación de Box la que dará espacio a un amplio estadio de box en la calle Castro Barros 75, elogiado por su funcionalidad y capacidad, y para cuyo financiamiento la Federación espera obtener ayuda de los poderes públicos, como la nombrada Comisión y la Comisión Nacional Honoraria de Financiamiento del Deporte.³²⁸ El estadio sería bendecido e inaugurado tiempo después,³²⁹ camino que siguen también otros clubes, como el Internacional Boxing Club, que inaugura el suyo en la calle Corrientes 4345.³³⁰

También al básquet dedica la revista una sección semanal, principalmente a los resultados y detalles de los partidos. Incluso llega *LC* a organizar un torneo, caracterizando al deporte como “juego popular” y alabando su organización, llevado adelante en el Club Villa del Parque, luego de una inauguración de carácter “entusiasta y polícromo que llamó la atención”.³³¹ En esa inauguración participaron equipos de distintos clubes de la ciudad, como Gimnasia y Esgrima de Parque Patricios, Cultural Colegiales o el Club Social y Deportivo Alberdi. En muchas ocasiones, elogia el espíritu amateur de los jugadores y de los clubes partici-

³²⁶ *LC*, núm. 266, 1 de julio de 1933.

³²⁷ *LC*, núm. 429, 15 de agosto de 1936.

³²⁸ *LC*, núm. 636, 31 de julio de 1940.

³²⁹ *LC*, núm. 664, 12 de febrero de 1941.

³³⁰ *LC*, año 1942, s/d.

³³¹ *LC*, núm. 408, 21 de marzo de 1936.

pantes, como en el caso de Cultural Colegiales, jugadores que defienden a su club, que “tiene muchas comodidades incluso una magnífica cancha de pelota-paleta pero no tiene cancha de básquet”.³³²

Hacia 1942, la posibilidad de construir un estadio de básquet es un buen ejemplo de la complejidad de situaciones y actores que ello implica, puesto que ante la necesidad de contar con un estadio de mayores dimensiones y comodidades, *LC* comenta:

Pero no es posible que el estadio de la Asociación de Básquetbol se construya en el terreno de la calle Rivadavia que San Lorenzo adquirió para construir su futuro local social. Poco costaría instalar el tinglado de propiedad de la entidad de Almagro, pero la construcción de baños, de acuerdo a las severas exigencias de las Obras Sanitarias, impide por ahora pensar en una inversión de esa naturaleza. En cambio, San Lorenzo de Almagro lo construiría en el terreno que adquirió detrás de la cancha de fútbol, frente a la calle Inclán.³³³

Inconvenientes burocráticos impedían el inicio de las obras de un estadio para 6.000 espectadores con alambrado olímpico, temporalmente al aire libre. La cuestión de los estadios abarcaba también al ciclismo; hacia fines de 1936, la revista da cuenta, con la inauguración del velódromo cubierto en el estadio Luna Park, de que la multitud presente reavivó una vieja pasión porteña venida a menos, como lo era el ciclismo,³³⁴ actividad a la que paulatinamente irá brindando más cobertura, como lo hace con la prueba “Seis días”, evento que cataloga de clásico y adecuado a una ciudad deportiva por excelencia como lo es Buenos Aires.³³⁵ Destaca una mayor actividad de este deporte, y en 1937 aboga también por la necesidad imperiosa de cons-

³³² *LC*, núm. 411, 11 de abril de 1936.

³³³ *LC*, año 1942, s/d.

³³⁴ *LC*, núm. 444, 28 de noviembre de 1936.

³³⁵ *LC*, núm. 445, 5 de diciembre de 1936.

truir un velódromo en el que el espectador pueda observar de principio a fin la prueba: “Necesitamos también un Velódromo para hacer espectadores. Necesita el ciclismo sus ‘hinchas,’ que contribuyan como en otras manifestaciones del sport, al mantenimiento de las instituciones que hoy están casi huérfanas de apoyo.”³³⁶ Un ejemplo de ello es la organización por parte del Club Juventud de Núñez de tres pruebas ciclisticas a beneficio de los *boy scouts* de la seccional 35^a, disputada siguiendo las calles Republicuetas, Grecia, Juana Azurduy y Once de Septiembre,³³⁷ así como “Las XII horas en bicicleta” que el Club Nacional organiza en la pista del Club Huracán,³³⁸ y finalmente la anunciada construcción de una pista en el Club Platense,³³⁹ inaugurada con éxito unos meses después.³⁴⁰ Consecuentemente con la mayor cobertura que hacia inicios de la década *LC* dará a todos los deportes, en las páginas de la revista se relata la dura historia del Club Deportivo América, surgido de la fusión del Club Ciclista Independencia y el Atlético América, y que con veinticinco años de actividades atravesó duras circunstancias económicas que lo llevaron a diferentes sedes en la ciudad, desde la calle Corrientes en el Once donde contaba con ochocientos socios hasta “un modesto rincón dentro de una carpintería, local que llamaban ostentosamente ‘secretaría’; luego fue una pieza en la calle Bernardo de Irigoyen, posteriormente un cuarto cedido por Don Silvio Inocenti –‘pioner’ del ciclismo argentino– y así sucesivamente, sufriendo las consecuencias de su condición de institución modesta.” Pero el paso de los años no cejó el entusiasmo, ya que en 1941 el club arrendó un espacio sobre la avenida Díaz Vélez, para seguir desta-

³³⁶ *LC*, núm. 482, 18 de agosto de 1937.

³³⁷ *LC*, núm. 517, 20 de abril de 1938.

³³⁸ *LC*, núm. 559, 8 de febrero de 1939.

³³⁹ *LC*, núm. 625, 15 de mayo de 1940.

³⁴⁰ *LC*, núm. 663, 5 de febrero de 1941.

cándose en las actividades atléticas y, principalmente, en las de ciclismo.³⁴¹

A partir del año 1942, la revista comenzará a difundir más extensamente la actividad deportiva, como el rugby, y al año siguiente no falta nunca la información del ciclismo, la natación, el atletismo, el pato, el tenis, el tiro y el automovilismo, que se suman al boxeo, el básquet y el ciclismo. Su importancia se observa también por su frecuente aparición en tapa y en la doble página central, como una que muestra simultáneamente y con fotografías una competencia atlética entre los clubes River Plate y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, un partido de básquet entre el Club El Tala y un combinado uruguayo, un festival de box en el Almagro Boxing Club, un match de bochas en la cancha cubierta del Club Municipalidad, y el desarrollo del abierto del Río de la Plata en tenis, disputado en el Buenos Aires Lawn Tennis Club.³⁴² La temática de la necesidad de terrenos para instalar canchas incluía a clubes de rugby como el Hurling Club, con sede en la calle Santo Tomé del barrio de Devoto, y que tenía allí su cancha pero que sufrió su achicamiento “a causa de un cercenamiento atribuible a eso que llaman progreso y que consiste en edificar manzanas y más manzanas”.³⁴³ Hacia mediados de la década de 1940, la revista se había convertido en un verdadero compendio de los deportes, cuyo alcance máximo no nos compete, aunque sí esa palabra que atraviesa y vibra en todas esas historias: club.

³⁴¹ *LC*, núm. 822, 23 de febrero de 1944.

³⁴² *LC*, núm. 833, 10 de mayo de 1944.

³⁴³ *LC*, núm. 879, 28 de marzo de 1945.

10. LOS ÍDOLOS, EL TANGO, EL BARRIO Y LA INFANCIA: AÑORANZAS DE LO QUE FUE, ELOGIO DE LO QUE ES

Como hemos dicho, el tango y el fútbol fueron vinculados tempranamente en esa operación por la cual se despliega el “artefacto barrio” y en la que van conformando una identidad donde la categoría de “ídolo”, en tanto espejo y modelo, abarca tanto a artistas y cantantes famosos como a jugadores de fútbol. En ese sentido, en 1932 *LC* comienza a establecer una serie de vínculos entre ambas “pasiones” populares, retratando no solo información sobre algunas actividades del tango, sino principalmente una serie de reportajes a cantantes (a los que se les hace hablar de fútbol) y también a jugadores (a los que se les pregunta por su vida personal, gustos, historia, más allá del fútbol mismo). Las entrevistas buscan poner en línea el éxito del jugador y del artista con la ciudad, su historia y su presente; con el título “Libertad Lamarque y sus impresiones sobre fútbol”, la cantante cuenta su vida con la música y el arte y, consultada sobre el fútbol, reconoce saber poco y nada de él, pero estar al tanto de las cosas que ocurren en las canchas, porque “¿quién en Buenos Aires puede escapar al absorbente atractivo del fútbol?”³⁴⁴ se pregunta Lamarque, que agradece también que por el gusto de ver partidos su marido no asista ya a las carreras de caballos.

³⁴⁴ *LC*, núm. 228, 15 de octubre de 1932.

La preocupación por las simpatías futbolísticas de los artistas va a resultar un tópico de todas las notas. En el caso de la española Soledad León, artista teatral y radiotelefónica, quien confiesa ser simpatizante y socia de River Plate desde la mudanza del club a Alvear y Tagle en 1923, expresa que no solo utiliza las instalaciones del club, sino que va a la cancha habitualmente, ya que “yo soy socia e hincha, las dos cosas a la vez. Porque hay quien es hincha y no es socia, y quien es socia y no es hincha. ¿Usted me comprende? ¿Cuántos socios cascarrabias hay en todos los clubs que van a la cancha para desquitarse todo lo amargo que llevan encima gritando a los muchachos que se juegan enteros dentro de la cancha?”³⁴⁵ Nombra el cronista a otras artistas famosas a quienes sabe hinchas de un club, pero no deja de admirarse por el conocimiento de la entrevistada, así como en otros reportajes muchos artistas se reconocerán como ex jugadores de los potreros e incluso de algún club cuando jóvenes: “Soy simplemente un hincha de Huracán, el único de los clubs que me hace entusiasmar en forma que hasta soy capaz de gritar toda la tarde alentando a los muchachos”, dice el cantante Raúl Romero.³⁴⁶ Dos de los miembros del cuarteto de música norteamericana California son simpatizantes de Estudiantes de la Plata, y los otros dos, de Boca Juniors, e “indudablemente, reina en el conjunto una simpática armonía.”³⁴⁷

La simpatía futbolera de los artistas es el dato más relevante de cada nota, seguido de las características de su relación con el fútbol. Nelly Omar cuenta de su afición por Racing Club como hincha, “pero no exaltada”³⁴⁸ y en

³⁴⁵ *LC*, núm. 222, 12 de noviembre de 1932.

³⁴⁶ *LC*, núm. 240, 31 de noviembre de 1932.

³⁴⁷ *LC*, núm. 251, 18 de marzo de 1933.

³⁴⁸ *LC*, núm. 255, 15 de abril de 1933.

otros casos se incluyen también opiniones políticas, como la de Irma Lamar, cantante que expresa ser hinchada de River Plate pero no comulgar con la Comisión Directiva del club ni el presidente Libertini.³⁴⁹ En el caso de Carlos Gardel, el cronista lo considera “más que Bernabé Ferreyra en el fútbol”, pero que puesto a hablar de fútbol y sobre su supuesta simpatía por Huracán, el “Zorzal” lo niega, diciendo: “A ciencia cierta no sé si soy hinchada de alguno. Me interesa el desarrollo de los campeonatos, me interesa ver algún partido de vez en cuando, y a propósito, recuerdo un día domingo: así fue que llegamos a la cancha, nos palpitamos el primer tiempo pero no pudimos aguantar [...] fue más fuerte la atracción de los burros y en un auto, a todo lo que daba nos fuimos a Palermo”. El cronista insiste en conocer la simpatía futbolística de Gardel, a lo que este responde con diplomacia: “Mis simpatías las distribuyo entre todos por igual. Me gusta Racing, Gimnasia, que dicho sea de paso, está haciendo una campaña maravillosa, Boca Juniors”.³⁵⁰ No parece el único caso de aficionados al fútbol, pero también o en mayor medida, a las carreras, como lo expresa el reconocido periodista del diario *La Nación* Dinty Moore, que opina que debería jugarse al menos un partido de fútbol cada sábado, de ser posible por la noche, ya que “no hay derecho para que a los burreros nos dejen sin fútbol y a los aficionados al fútbol, sin burros. Los que somos ‘ambidiestros’ merecemos alguna consideración”.³⁵¹ Al igual que Gardel con su indefinición futbolística, la otra gran figura del tango, Azucena Maizani, declara gustar del fútbol pero sin ser simpatizante de institución alguna.³⁵²

³⁴⁹ *LC*, núm. 276, 09 de septiembre de 1933.

³⁵⁰ *LC*, núm. 277, 16 de septiembre de 1933.

³⁵¹ *LC*, núm. 334, 20 de octubre de 1934.

³⁵² *LC*, núm. 339, 24 de noviembre de 1934.

Así, continúa una larga lista de astros que, junto a sus fotografías, en ocasiones con una pelota de fútbol, declaman su simpatía o no por el fútbol y determinado club, lo que parece ser inevitablemente para el cronista la cuestión principal de las entrevistas. En 1936, *LC* dedica ya una tapa a todo color a dos cracks del fútbol que, elegantemente vestidos, rodean a la artista Rosita Moreno.³⁵³ *Alumni* dedica a la cuestión reportajes completos, como el realizado a la cancionista Dorita Davis, a la que descubre como una verdadera hinchada del fútbol, y que igual que el tero, “pega el grito en River y pone el huevo en... otro lado”,³⁵⁴ titula la revista, ya que el cronista intenta en vano dejar constancia de las simpatías riverplatenses de Davis, por haberla visto gritar en la cancha y participar de los bailes del club, pero ella se niega a aceptarlo, reconociendo solo el gusto por el buen fútbol.

La asociación entre fútbol y tango se torna permanente, y se echa mano a la ironía, modificando la letra de un conocido tango, en los siguientes párrafos de un recuadro de la revista: “Decí por Dios qué me has dado, / que estoy tan cambiado, / no sé más quién soy. / El fanataje extraño me mira sin comprender, / me ve perdiendo el cartel / de guapo que ayer brillaba en su acción. / No ve que estoy embretao, / vencido y cansao / de tanto jugar... RACING AL CAMPEONATO”.³⁵⁵ Incluso, luego de fallecido Carlos Gardel, la revista dedicará largas notas a unir en su recuerdo el tango y el fútbol, pese a que, en las propias palabras del cantor, el fútbol ocupara un lugar secundario. *LC* destacará su amor por Buenos Aires, por las carreras y por el fútbol, e incluso el interés por Racing Club vivido en

³⁵³ *LC*, núm. 424, 11 de julio de 1936.

³⁵⁴ *Alumni*, núm. 55, año 1933, s/d.

³⁵⁵ *LC*, núm. 231, 5 de noviembre de 1932.

el exterior, del cual también la revista lo declara hincha, a contrapelo de lo publicado anteriormente.³⁵⁶ Se trata no ya de elevar su voz a la dimensión del mito, sino de hacer un mito de su figura en la que confluyen tango, fútbol, carreras de caballos y mujeres, y que al igual que los jugadores de fútbol en el extranjero, paseaba por el mundo su voz porteña y argentina.

Esta operación con el tango ocurre también, aunque en menor medida, con la poesía, puesta en vínculo con el fútbol por parte de la revista. Si el fútbol es un arte, la poesía es su centro y el gol, el momento sublime: “Un ‘goal’ es un aplauso y una pena / y el concierto fantástico de un grito / que se lanza veloz, ágil, fortuito, / y el espacio frenético barrena /...”. Así comienza un verso de Abel Santa Cruz, habitual escriba de poemas en la revista.³⁵⁷ Poesía que acompaña el dibujo del crack que es besado por la pelota de fútbol con cuerpo de mujer, que lo ama porque es “macho, guapo y sobrador!”

³⁵⁶ *LC*, núm. 403, 15 de febrero de 1936.

³⁵⁷ *LC*, núm. 248, 25 de febrero de 1933.

Foto 28. LC, núm. 433, 12 de septiembre de 1936

Fútbol y arte se vinculan, y eso se observa en la crónica de la cantidad de jugadores que ejercen también de artistas, de jugadores-guitarristas, violinistas y demás,

entre los que resalta Raimundo Orsi.³⁵⁸ En reportajes a jugadores, muchas veces *LC* los muestra en su domicilio, “abriendo su intimidad”, y frecuentemente vestidos de traje y corbata, haciendo un paralelismo con poses artísticas y elogiando su “pinta”, digna de Hollywood, como en el caso de la descripción y las fotografías de Daniel Bálsamo, jugador de Huracán.³⁵⁹ Las imágenes de jugadores junto a artistas, en variadas situaciones, nos indican que “los hombres que viven del fútbol no viven, estrictamente, para el fútbol. En la cancha los conocemos en un aspecto. Gozando de una expresión de arte, siendo intérpretes ellos mismos, o en la tertulia amable con otros mimados de la popularidad, en una comunión que el hincha siente cuando se extiende el eco de una actividad”,³⁶⁰ como dice la nota que acompaña las fotografías del jugador Lángara con cuatro reconocidas actrices. En otra se observa a Botazzo con la cantante Mercedes Simone en la arena de Mar del Plata. Bien lo expresa en 1943 *LC* cuando muestra una serie de fotografías con el título “Artistas unos y otros”, en la que jugadores de fútbol impecablemente trajeados comparten momentos con Luis Sandrini y otros famosos.

³⁵⁸ *LC*, núm. 470, 25 de mayo de 1937.

³⁵⁹ *LC*, núm. 517, 20 de abril de 1938.

³⁶⁰ *LC*, núm. 734, 17 de junio de 1942.

**Foto 29. LC, núm. 777, 14 de abril de 1943.
Artistas y jugadores de fútbol**



Toda esta operación se completa, de alguna manera, cuando encuentra su arraigo en un espacio y tiempo determinado, como lo es la infancia en la ciudad que ya no es. Buena parte de todo el relato de *LC* remite a los años previos, en que el fútbol y el barrio eran otros y, sobre todo, en que había juventud por fuera de las obligaciones adultas y se podía jugar en el potrero o asistir a los partidos “colándose”. Así lo expresa un cronista:

Después de correr a casa para almorzar, me paraba en Alvear y Tagle en espera del “mudo” Choperena, mi viejo amigo... Cada vez que voy para allá me parece que vuelvo a ser pibe; me olvido de que ahora tengo que amontonar durante los

treinta días del mes los garbanzos para el puchero [...] me olvido de todas esas cosas amargas que nos llegan el día en que nos enjaretamos los 'leones' largos [...] Por eso, me es tan simpático el fiel de River. ¿Y quién no se siente un poco sentimental ante cosas que guardan tantos recuerdos...?³⁶¹

La crítica a los vicios del fútbol profesional y la añoranza del pasado barrial termina de dar forma a un mítico ayer con la reivindicación del potrero,³⁶² al cual la bandera de remate del progreso vino a poner fin:

La purretada no podía creerlo. ¿Podía ser que ese campito adorado, ese pedacito de tierra al que cuidaban como un tesoro inapreciable, les fuera arrebatado de esa forma por el "cusifai" charlatán del martillero y los gurupíes? [...] Fue pisoteada y rota la línea penal. Se hundió el lugar del arco... fue como un canto de muerte para aquel baldío rante, testigo quién sabe de cuántas hazañas futboleras [...] Se fue el campito de los pibes reos, el avance del modernismo lo mandó por baranda, rumbo al olvido. ¿Dónde se crearán los cracks del futuro? [...] Pero los magnates no podrán nada en contra del fútbol democrático [...] Mientras haya medio metro de adoquinado o tierra libre [...] ¡Habrà fútbol!³⁶³

El niño que jugaba con la pelota que era destruida por el tranvía, el mismo tranvía que luego traslada a masas de hinchas de cancha en cancha de la ciudad, y el niño al que una ciudad cobijaba y hacía hombre:

³⁶¹ LC, núm. 234, 19 de noviembre de 1932.

³⁶² Así como Archetti relacionará este relato mítico a la idea de "zona libre", otra mitología del potrero encontramos en Juan Molina y Vedia, donde tango, orilla y ciudad trascienden al urbanismo y al costumbrismo folclórico, en los pliegues de las vidas públicas, las conciencias personales y la historia. (Juan Molina y Vedia, *Potrero. Buenos Aires: la vida privada en las orillas del secreto*, Leviatán, Buenos Aires, 2006).

³⁶³ LC, núm. 261, 27 de mayo de 1933. Tres años después y con el título de "Vendieron el baldío! Se remata!", la revista publica una nota muy similar, modificando algunas líneas y palabras (LC, núm. 418, 30 de mayo de 1936).

Hijo del obrero que, gana el pan con el sabor de su frente honrada, hijo del suburbio macho, que para ver a sus cracks en la cancha, ahorra monedita tras monedita para la entrada. Nacido en el conventillo sucio de “Las catorce provincias” de las quinientas y tantas piezas, del encargado sin corazón. Hijo sano de la ciudad que airea sus pulmones y ejercita sus piernas débiles al arrullo del sol primaveral y de la corrida del cana barrigón de aquella esquina... Pibe de la calle o del baldío...³⁶⁴

El piberío de la ciudad que juega al fútbol es también el que se convierte en hincha de un club, y algunos de ellos, en jugadores profesionales, de la calle, “cancha abierta e historial notable en la vida de muchos héroes –con sus adoquines en punta, con los arcos antirreglamentarios que se medían desde el árbol hasta la puerta de la vecina cascarrabias, y con el hincha, fanático y lleno de ínfulas–...”³⁶⁵ El potrero es el lugar de la libertad y –nuevamente– la indiferenciación de clases sociales: “Aire, sol y vida para los pulmones de los pibes de mi cuadra, eso brindás, potrerito amigo. Lo que no encuentran en el antihigiénico conventillo de las piezas incontables o en la fábrica donde pudren y quiebran su salud se lo das vos, sinceramente, sin interés, sin esperar nada para el futuro [...] Pronto, te tendrás que ir batiendo en retirada ante el progreso que todo lo invade...”³⁶⁶ Pese a ello, el fútbol todo lo invade en la ciudad, cualquier espacio, aunque pequeño, aunque la pelota pique mal, y pese a que

el tráfico obstruye esas canchas esquineras, pese a que está siempre el peligro de la encerrada del oficialito compadre del bigote chico e invisible y del gordo farolero que luego cansado silba como una locomotora al no responderle la osamenta y los pulmones; el match se hace, sorteándose

³⁶⁴ *LC*, núm. 350, 9 de febrero de 1935.

³⁶⁵ *LC*, núm. 413, 25 de abril de 1936.

³⁶⁶ *LC*, núm. 457, 27 de febrero de 1937.

todos esos obstáculos y haciéndose dribblings y moñas fantásticas no sólo con los jugadores adversarios, también con los colectivos, ómnibus y tranvías...³⁶⁷

Expresa *LC* en referencia a la ciudad, en medio de un reportaje a un boxeador español, que más allá de la imagen que se tiene de ella como una leyenda en la que todos los argentinos saben cantar tangos, la realidad es muy distinta, pues Buenos Aires “tiene un ritmo que atropella a los que se quedan en el camino. Uno no sabe si es una ciudad sajona –llena de premuras– o latina, con gente que conversa en los corrillos o en los cafés”³⁶⁸

La nostalgia por el arribo del progreso tampoco es ajena ante la demolición de los viejos estadios, como ocurre en 1938, cuando River Plate abandona Alvear y Tagle, donde hacía de local desde 1923. Pese a no ser tanto el tiempo transcurrido, con el título “El viejo estadio de River es ya un montón de recuerdos”, la crónica recrea los orígenes del club en la Ribera de la Boca y su paulatino engrandecimiento institucional, pero reivindicando emocionalmente todo aquello del viejo sitio que quedará solo guardado en la memoria:

Sonido estridente de silbato. Augurio fatal de despedida. De las separaciones que siempre tienen la virtud de poner congoja en el espíritu. Ansias de llanto en la garganta. Pica-zón de lágrimas en los ojos. Síntoma temido. Inflexible en su severidad también el silbato preanuncia la partida del tren. Y así mismo, con su lenguaje incomprensible nos anticipa la salida del vapor. Donde se van –quizás– las esperanzas de una vida. Donde en busca de la fortuna que les vedó una tierra, parten espíritus fuertes y débiles, procurando afanosos llegar a El Dorado.³⁶⁹

³⁶⁷ *LC*, núm. 458, 06 de marzo de 1937.

³⁶⁸ *LC*, núm. 517, 20 de abril de 1938.

³⁶⁹ *LC*, núm. 513, 23 de marzo de 1938.

Largas palabras de despedida dedica a un espacio que junta espectáculo, emociones, tradiciones, política y vida urbana, que es abandonado para crecer, con la tristeza de lo que ya no está, reivindicando simultáneamente el fútbol y el club: “Y mañana, al pasar por allí, al echar un vistazo al gigante de ayer, desde el mismo dancing quizás llegue nítido un tango que acariciará los oídos del viejo luchador y agujoneará su corazón”.³⁷⁰ También observamos esa añoranza en la organización de homenajes, como los realizados al “padre del fútbol argentino”, Alejandro Watson Hutton, quien junto a Alumni y otros viejos clubes del fútbol es homenajeado con un torneo de fútbol infantil en diversas canchas de la que participan diez mil niños, organizado por la Casa Noel -fabricante de los chocolatinos “Kelito” - y en cuya dirección se encontraban periodistas y deportistas de renombre, inaugurado en el estadio de Almagro con entrada gratuita.³⁷¹ Mucho más explícitamente, los cigarrillos Nobleza organizan en el Salón Verdi de la Boca un homenaje al barrio, cuna de Boca Juniors y River Plate, para lo cual una gran concurrencia se dio cita a escuchar la transmisión “Café de mi barrio” por Radio Belgrano y la Primera Cadena Argentina de Broadcasting, un día jueves a las 22 horas.³⁷² Pero la idealización del barrio no se limita al pasado, sino que su reivindicación es, al mismo tiempo, prolongación en el orgullo a la hora de asociar un club con el barrio, como en el caso de Vélez Sarsfield y Villa Luro, el que en una serie de notas tituladas “Pasan los barrios” es nombrado como “Viya Luro” en una burla al progreso, recordando sus zanjones y callecitas, aunque ya no estén sus farolitos de querosén para probar puntería. El barrio tiene su tradición, dice el cronista, en el comadraje par-

³⁷⁰ *LC*, núm. 513, 23 de marzo de 1938.

³⁷¹ *LC*, núm. 264, 17 de junio de 1933.

³⁷² *LC*, año 1942, s/d.

lanchín, las viejas “sapatiyudas” pero buenas, el purreterío y, por supuesto, la cancha de Vélez: “Y el Fortín...! como un castiyo [sic] de gente abacanada, con sus torres que le dan codiyo a los guapos y desafían a los tauras, se levanta pa’ orgullo de todos los de ahí. A su alrededor, como en aqueyos tiempos que me contaba el finao mi bisabuelo, el poblaje plebeyo rinde culto a la fastuosidad palaciega.”³⁷³

Lo mismo ocurre con Boedo, vinculado a la milonga, la poesía y el tango, los adoquines desgastados por los mateos:

En tus cayes se inspiraron muchos ases del fueye pá hilvanar esas sonatas largas de amor y de pena! [...] Cuando tus fabriquitás, con ansias de darse dique... con inusitadas ganas de hacerse las “madmuasels”, con delirio de comerse las vidrieras a puro ojo nomás, se largaban a darse lustre a tus vereditas coquetonas...vos vivías las mejores de tus páginas [...] No sólo inspirás la armonía cadenciosa de los bandoneones, sino que acaparaste la mirada de todos los deportistas, con la pasta frola admirable de tu fóbal [...] ¿Quién se olvida, Boedo, de tus tardes de fóbal [...] con ese racimo apretao de uvas hinchadotas que se formaban en el Dante, donde entre feca y feca se le sacaba pelusa a la jornada heroica de la brava muchachada del Gasómetro?³⁷⁴

Cada barrio porteño es “una canción infinita de añoranzas y evocaciones”, como lo es también Boedo, “lo más lindo de la milonga porteña que [...] cuando en las tardes agitadas por la fiebre aplastadora del fútbol, recibís en tu ancha faja, la ‘furca’ del entusiasmo popular, te colocás tan alto que a tu lado, Brooklyn, la Quinta Avenida, el paseo del Bosque de Boulogne, y tantas otras extraordinarias cosas que conocemos por postales y fotos, quedan a la altura de un poroto tape.”³⁷⁵ Boca Juniors es fútbol, pero también el barrio de luces tenues y tango, de las pizzerías y cafetines,

³⁷³ LC, núm. 323, 4 de agosto de 1934.

³⁷⁴ LC, núm. 327, 1 de septiembre de 1934.

³⁷⁵ LC, núm. 555, 11 de enero de 1939.

de los trabajadores y marineros borrachos, del amor en cada puerto; un barrio de inmigrantes cosmopolita que vibra con el fútbol, donde “tu calle Almirante Brown, se viste en los domingos y en los triunfos del Boca, con las guirnaldas y colores de tus mujeres, que como rosas frescas, se extienden a lo largo de tus cuadras... Y en las aguas sucias del Riachuelo, se mecen los barquichuelos”.³⁷⁶ El barrio es el lugar de lo sublime, de las luces y las mujeres bellas que lo pueblan, de los guapos de antaño y los de ahora, de ciertas bajezas y dolores, de la música cadenciosa de los bandoneones, de la emoción en los cines como en el “Villa Crespo” o “Rívoli” en donde convivían Atlanta y Chacarita, barrio de Villa Crespo, en que inundadas las calles Triunvirato y Frías, los muchachos armaban candombes y jugando al waterpolo cruzaban a los vecinos a sus casas a veinte pesos por cabeza: “Triunvirato: ahora Corrientes larguísima, aunque no le llevan el apunte y siguen llamándose como antes, es una tradición dentro de Villa Crespo”.³⁷⁷ Desfilan así los barrios porteños, los que se unen en la voz de la revista en su tradición futbolera, musical, de guapos y bellas mujeres, de humildad trabajadora, de negocios comerciales y luces nocturnas, en la que la particularidad de cada barrio es apenas distinguible de la emotividad y afectuosa añoranza con que son rescatados y descriptos.

No es ajena a este mundo del fútbol y el espectáculo la aparición de las transmisiones radiofónicas unos años antes, y las páginas de *LC* hacen constante referencia a sus virtudes, lo que más allá de la existencia de vínculos comerciales y personales entre la revista y los propietarios y relatores de la radio, debe enmarcarse en la revolución que la radio implicó para la posibilidad de informarse y vivir, en tiempo real, el fútbol. “Toda una realidad positiva

³⁷⁶ *LC*, núm. 554, 4 de enero de 1939.

³⁷⁷ *LC*, núm. 557, 25 de enero de 1939.

de los tiempos modernos, día tras día aumenta en forma terminante su incremento [...] el hombre del comercio, el profesional, el amante de la oratoria, quien gusta de las artes en general; todo el mundo encuentra en las propalaciones de la broadcasting un deseo satisfecho en esas ansias de esparcimiento lógicas en todo ser que anhela hallar una superación.³⁷⁸ No podía estar ausente el deporte en este proceso de modernización; con la llegada del profesionalismo al fútbol, Radio Rivadavia –y luego Radio Mayo– se sumaron a las transmisiones, y al poco tiempo también desde Montevideo y las de boxeo, llegando asimismo la onda al interior del país, coberturas que, según *LC*, se habían iniciado sin mirar gastos ni empresa comercial, sino más bien para darle a la “hinchada” lo que se merecía, como “obra desinteresada, obra de deportismo [...] el deporte que sacrifica tiempo de los dirigentes, les debe a los señores A. C. Devoto y B. Gache mucha parte de su constante progreso y es justo hacerlo constar como demostración de buena voluntad hacia una obra que tiende a mejorar los hombres del mañana y el porvenir de la raza.”³⁷⁹ En su defensa sale la revista cuando a fines de 1934 y luego de haber unificado y aumentado el precio de las entradas de fútbol, los dirigentes prohíben ciertas emisiones con la excusa de que la baja en la asistencia a los estadios está vinculada a ellas.³⁸⁰ La propia revista aquí muestra opiniones divergentes, en tanto que días más tarde, unos de sus columnistas bregará por la prohibición de las transmisiones, considerándolas culpables de las mermas de público.³⁸¹ Para compensar sobre el debate, *LC* publica luego cuatro opiniones de directivos, divergentes, acerca del supuesto efecto de la

³⁷⁸ *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

³⁷⁹ *LC*, núm. 259, 13 de mayo de 1933.

³⁸⁰ *LC*, núm. 331, 29 de septiembre de 1934.

³⁸¹ *LC*, núm. 335, 27 de octubre de 1934.

radio en la merma de asistencia a los estadios, aclarando que la postura de la revista es favorable a las emisiones radiales, pese a que alguno de sus colaboradores se haya expresado de otra forma.³⁸²

³⁸² *LC*, núm. 339, 24 de noviembre de 1934.

11. COMO SI FUERA UNA CONCLUSIÓN

Hemos pretendido lo imposible, pero en dicha pretensión e imposibilidad hay algo que nos habla con su voz parca pero clara. Nos cuenta de la potencialidad del fútbol para darle versatilidad a la ciudad, con la cual entra en conflicto y en armonía; de su intervención sobre ella, que también lo condiciona, en disputa con los clubes. Una ciudad que se moviliza los días de partido en el desplazamiento de los hinchas, pero también en las calles para acompañar el féretro de un ídolo, en el domicilio de un dirigente homenajado, en el desarrollo de un barrio como consecuencia de la instalación de un estadio, en todo ese mundo que significa la vida de un club. Sobre todo ello, vemos el movimiento de *La Cancha*, que trasmite una (su) lógica contradictoria basada en la idealización del pasado, movimiento del que participan diversos actores y sentidos, desde el sacrificio de los clubes por crecer desde un pasado “noble” hasta el barrio que ya no es lo que es, pero sigue siendo lo que era. Un péndulo entre la crítica y la alabanza al presente, transformado irremediablemente por el profesionalismo en el fútbol y el progreso de la ciudad, pero que en ocasiones es grandioso y bello. En ese sentido, la revista funciona periodísticamente como rector moral frente a la degradación del deporte y la sociedad. Bien lo expresa este texto –de *Alumni* esta vez–, una simbiosis entre fútbol, música, espectáculo y deporte de 1933, que transcribe la letra de una marcha a ser ejecutada por una

numerosa orquesta dirigida por Antonio Botta, su autor, que musicalizada por Francisco Lomuto sería cantada en el entretiem po de un partido entre San Lorenzo de Almagro y Gimnasia y Esgrima de La Plata:

I

En un marco de azul celestial
y al rayo solar
va la juventud
en el pecho un soberbio ideal
y un ansia sin par
de goce y salud.
Una insignia en el corazón,
un emblema como ilusión
y en el alma un deseo
de honor y de gloria
que vibra y es siempre
ilusión...

II

Luchar
en justa varonil.
Luchar
con ansia juvenil
y para la raza
conseguir
el ejemplar
del porvenir.
Luchar,
luchar para triunfar.
Luchar y nunca desmayar,
alentando siempre
la esperanza de imponer
la divisa: "vencer y vencer"...

I (bis)

Caballeros del juego hay que ser
al campo salir
con fe y con valor

adversarios que van a ofrecer
en brega gentil
ejemplo y vigor.

La confianza y la inspiración
del amor a una institución
ha de darnos aliento
y hacer que el esfuerzo
corone de gloria
un campeón.

(se repite la II)³⁸³

³⁸³ *Alumni*, núm. 54, año 1933, s/d.

Esta tirada de 100 ejemplares se terminó de imprimir en septiembre de 2013 en Imprenta Dorrego, Dorrego 1102, CABA

En el año 2008 la Biblioteca Nacional, conjuntamente con la Universidad Nacional General Sarmiento, convocó a la presentación de proyectos que estuvieran destinados a relevar el fondo patrimonial de la institución y que se orientaran a analizar la cultura popular en Argentina. Uno de los trabajos resultantes de estas becas, que llevaron por nombre “Oscar Landi”, es el de Rodrigo Daskal sobre los clubes de fútbol de la Ciudad de Buenos Aires.

Este trabajo de examen e interpretación de la revista *La Cancha* nos pone en contacto con la experiencia futbolística (que esta revista se ocupa de noticiar entre los años 1932 y 1945), a través de variadas dimensiones. Daskal sitúa al fútbol que se desarrolla en los años 30 como contemporáneo de la ampliación de la ciudad, la conciencia celebratoria o crítica de que se estaba ya ante una metrópolis de masas, la dilución de los barrios en un tipo más amplio de relaciones urbanas y territoriales, y la construcción de los magnos estadios de los grandes clubes. Nos recuerda que el fútbol, con sus estructuras de apariencia tan fija, tiene una historia y un lenguaje que son flujos en constante mutación.

